

61056  
2ej. |

SANDINO Y LA REVOLUCION NACIONAL NICARAGUENSE.

Tesis que, para optar por el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos (Historia), presenta el Lic. Enrique Camacho Navarro. División de Estudios de Posgrado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
ESTUDIOS SUPERIORES Universitaria, agosto de 1989.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

	Introducción .....	1
1.	Nicaragua a principios del siglo XX .....	14
2.	Sandino en los albores del somocismo .....	37
3.	Sandino durante el régimen somocista .....	79
4.	Sandino y los movimientos revolucionarios:	
	La guerrilla de Ramón Raudales .....	108
	La experiencia conservadora de Mollejones y Olama ..	122
	De "El Chaparral" a la formación del FSLN .....	140
5.	Carlos Fonseca: Sandino, la figura necesaria .....	163
	Conclusiones .....	188
	Bibliografía .....	194

## SANDINO Y LA REVOLUCION NACIONAL NICARAGUENSE.

### Introducción.

En el fondo del cartel conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Augusto C. Sandino (1895-1934) se presenta un rotundo "NO PASARAN" que alude a la intención norteamericana de terminar con el proyecto revolucionario nicaragüense. Además, se lee un significativo lema: "A 50 Años, Sandino Vive", que ocupa un lugar cercano a la parte superior del cuerpo del homenajeado. Este, con su cuerpo encorvado y con una pierna flexionada que reposa sobre la primera letra A y la siguiente S de la palabra "PASARAN", porta entre sus brazos un arma que da la impresión de ser potente. En cuanto a la vestimenta del guerrillero, destacan sus largas botas que le llegan hasta cerca de las rodillas, un suéter formado por cuadros de color rojo y negro, así como su peculiar sombrero de alas anchas. En un primer momento, cuando predomina el desconocimiento de la figura a la que se alude en el pasquín, uno se podría preguntar que cómo es posible que ésta siga "viviendo" luego de tantos años.

Mi incógnita se acercó a una explicación gracias a una fotografía que encontré en el libro de Anastasio Somoza García (1896-1956) publicado en 1936: Sandino o el Calvario de Las Segovias (1), en el cual el autor aparentaba condolencias por la presencia de Sandino en la zona conocida como Las Segovias. Se trata de uno de tantos retratos con los que Somoza intenta justificar su participación, siendo entonces Jefe de la Guardia Nacio-



nal, en el asesinato de Sandino (21 de febrero de 1934). En el recuadro aparece el mismo Sandino que antes bosquejé, pero junto con otros miembros del denominado Ejército Defensor de la Soberanía Nacional: los internacionalistas Rubén Ardila Gómez (colombiano), José de Paredes (mexicano), Agustín Farabundo Martí (salvadoreño) y Gregorio Urbano Gilbert (dominicano). Su pierna no descansaba en aquel "PASARAN" del cartel, sino en la defensa de un automóvil. Somoza ridiculiza la fotografía al mencionar el suéter rojinegro, para él "grotesco". El vínculo con nuestra pregunta inicial es por lo siguiente: Sandino no porta aquella arma de apariencia mortal. Qué pasa? nos preguntamos al ver por primera ocasión la diferencia entre ambas representaciones. No sabíamos qué contestar. Con esta situación, lo primero que hicimos fue marcar como objetivo no el formular una nueva interpretación, sino que el motivo central es el investigar y analizar las más significativas apreciaciones hechas hacia el guerrillero segoviano. La respuesta que dimos ante la desigualdad existente entre aquellas representaciones nos llevó a plantear la hipótesis que manejamos dentro del trabajo: Sandino se mantiene simbólicamente con vida gracias a una revitalización que se le ha dado a través del tiempo. Pese al menosprecio que sobre él cayó, como lo demuestra el carácter "grotesco" que Somoza da al suéter de Sandino, la atención y rescate que se le brindaron siempre le daban aires de una renovación acorde con diferentes situaciones. La apariencia de la imagen original no serviría de nada para principios de la década de los ochenta, cuando la amenaza de una invasión norteamericana era el peligro más inminente para la revolución en Nicaragua. Además de mantenerlo en la memoria, a

fin de darle inmortalidad, era necesario dar vitalidad al personaje. Había que ajustarlo, adaptarlo a las necesidades del nuevo momento. Había que armarlo. Respecto a la utilización hecha por Somoza, la "ridiculez" de una persona, a su parecer insignificante, no era suficiente para explicar las razones que lo llevaron a ser el autor intelectual de la muerte de Sandino. Por ello relaciona el color rojo del suéter a la presencia de los internacionistas con supuestas conexiones con una "amenaza comunista".

Para ese país centroamericano, el conocer y comprender el por qué de la presencia de un muerto como Sandino explica mucho sobre lo que ha ocurrido y sucede entre los vivos. Es decir, la figura tendrá una caracterización acorde a los intereses terrenales. En él se verán reflejados los intentos sociales, políticos y económicos de quienes lo "usan". Algunas veces jugará el papel de "bueno" y en otras el de "villano". No obstante, siempre será útil. Y su utilidad podrá ser más benéfica de manera proporcional a una mayor "propiedad" que se tenga sobre el recuerdo del héroe. Ello origina una fuerte disputa entre sectores interesados en arrebatar y mantener, durante el mayor tiempo posible, la posesión de aquél.

En América Latina durante el siglo XIX la actividad historiográfica mantuvo entre sus páginas la presencia constante de dos figuras fundamentales: Simón Bolívar (1783-1830) y José Martí (1853-1895), en tanto que ambos eran de "utilidad" para quienes se identificaban de una manera plena con las luchas de independencia que se realizaron contra el poder metropolitano colonial y en la medida que representaban a aquellos grupos que iniciaron

una vocación de lucha antiimperialista. Para el siglo XX se le añadió Augusto C. Sandino como gran héroe latinoamericano. Llegó a simbolizar la representación vital, la encarnación antiimperialista, de la lucha que se mantiene contra la presencia estadounidense en nuestra región. Así, a la figura se le atribuyó una patente actitud popular democrática y se le empezó a utilizar como bandera contra el imperialismo de Norteamérica. El desenvolvimiento de capas sociales nacionalistas ayudó a adoptarlo como apoyo fundamental para la campaña que éstas impusieron ante el "Vecino del Norte".

Luego de que durante todo el siglo XIX se había mantenido en Latinoamérica una estructura social en la que la presencia de los sectores liberal y conservador eran hegemónicos, Sandino apareció como el único gran opositor a tan rígido sistema oligárquico. Pese a tener una matriz, política y social, de tendencia liberal, fue el personaje modernizador que encabezaba a aquellas fuerzas emergentes que a lo largo del subcontinente impulsaban un nacionalismo antiimperialista.

Ante la significativa presencia del hombre-símbolo, los mismos Estados Unidos tuvieron que responder con una historiografía que tenía la finalidad de contrarrestar los efectos nocivos de aquél sobre su interés expansionista. Se buscó denigrar a Sandino a toda costa. Actitud que también mantuvieron los sectores nacionales ligados a la metrópoli.

Hoy, a casi 10 años del triunfo revolucionario nicaragüense, Sandino es un nombre al que se identifica con las luchas de liberación en América Latina. Es un nombre que a través del tiempo se liga con situaciones que lo colocan ya sea en la cues-

pide de la fama, o bien en la profundidad del desprecio y del olvido.

Como hombre mantuvo una presencia objetiva en el desarrollo histórico de Nicaragua. Su participación dentro de la llamada Guerra Constitucionalista (1926-1927), además de su lucha antiimperialista (1927-1933), forman parte de un importante período en la vida del propio Sandino y de su país. Sin embargo, la presencia del guerrillero nicaragüense no concluyó con su desaparición física, sino que, por el contrario, la influencia de su figura lo ha llevado a un engrandecimiento pleno. Actualmente es uno de los personajes de mayor vigencia dentro del espíritu revolucionario latinoamericano. Para el pueblo de Nicaragua, Augusto C. Sandino es una imagen que actúa como antecedente de la lucha librada contra el régimen somocista. Es un símbolo que impulsa y avala el proceso revolucionario nicaragüense. Se trata de un hombre que por las características románticas, quijotescas y hasta novelescas de su gesta, alcanza la atracción de un héroe mitificado.

Para alcanzar el importante lugar que ahora posee, lo cual se refleja con la misma adjetivación de sandinista que se otorga a la revolución en Nicaragua, primero recorrió un largo camino de altibajos. Su imagen se vio inmersa en una serie de interpretaciones originadas por las más diversas necesidades socio-políticas. Se le atribuyeron consideraciones tan disímiles que iban desde la de "bandido" a la de una imagen impulsora de la lucha antidictatorial; desde imponerle una tendencia comunista hasta la de considerar a su postura antiimperialista como una muestra inobjetable del verdadero nacionalismo latinoamericano; desde

llamarlo el "calvario del pueblo nicaraguense" hasta equiparar su importancia con la de Bolívar; desde crearlo el motivo de la intervención norteamericana en su país, hasta adoptarlo como un emblema de la unidad hispanoamericana. Siempre fue, como figura histórica de relieve, un "botín" bastante codiciado.

Como se podrá ver, son muchas y variadas las conceptualizaciones hechas en torno a Sandino y su acción revolucionaria, mismas que forman parte de corrientes historiográficas poco objetivas. De ser el héroe al estilo de Carlyle, es decir el héroe único, sin igual, aquél que genera por sí solo los más increíbles cambios en la historia social, sufre una transformación de tal magnitud que hoy es el símbolo de la movilización de masas, de la lucha popular, es la raíz ideológica del sandinismo, es decir el elemento que avala la posición nacional y antiimperialista que la actual revolución nicaraguense contrapone a los intereses intervencionistas de los Estados Unidos.

Ante el particular desenvolvimiento de la historiografía actuante en pro y contra de la mitificación de la figura, marcamos como objetivo de este trabajo el presentar los "caminos" en los cuales se ha visto "andar" a Sandino. "Caminos" que nos permitirán conocer sus diferentes facetas, así como las causas de éstas, dentro del devenir histórico. Al mismo tiempo que nos acercamos a esta personificación, podremos conocer no sólo la evolución de una corriente historiográfica antiimperialista que mantiene como ideal la lucha contra los Estados Unidos de Norteamérica, sino también la de aquella tendencia que se presentó a favor de la causa imperial. Historiografías que, al tiempo que luchan por controlar al hombre-símbolo, intentan presentarse

alejadas de la subjetividad.

Como suposición de primer orden, ante tal variedad de interpretaciones, consideramos que la presencia de Sandino, a lo largo de una importante etapa histórica del siglo veinte, representa la posibilidad de brindar un héroe que incide ideológicamente en capas sociales amplias. Al tener elementos necesarios para lograr una incidencia ideológica en capas populares, fue adoptado como bandera de determinados sectores políticos que buscaron beneficiarse con la idealización hecha del personaje. Los nicaragüenses encontraron en él un elemento explicativo de los diferentes momentos y situaciones que se vivían, por lo que sus representaciones debieron tener diversos matices. Veremos la manera cómo, con Sandino como ejemplo, la historia es puesta al servicio de la política, aún cuando en ese proceso se pierde el cuidado que debería tenerse hacia la objetividad.

Al estar reflejados los problemas de Nicaragua a través del personaje, aquellos altibajos que sufre la figura demuestran los cambios de índole social, económica y política de ese país de lagos y volcanes.

Queda claro, por las hipótesis planteadas, que en ningún momento se pretende hacer una biografía sobre Sandino, sino que, por el contrario, el objetivo es el realizar un análisis historiográfico con una metodología específica. Así las cosas, es pertinente una breve explicación sobre el método historiográfico utilizado en este trabajo. Ese, es extraordinariamente útil porque nos previene de las confusiones que pueden darse tanto en el documento como en el lector mismo.

Generalmente, en las investigaciones realizadas, el documento considerado histórico es el escrito, siendo posible la presencia de otros tipos de vestigio que van desde el documento grabado hasta la presencia de testigos directos. En nuestro caso, debido a las entendibles condiciones de inaccesibilidad a acervos o entrevistas directas, la fuente principal de información fue el documento escrito. Al enfrentarnos a un documento histórico sabemos la posibilidad de existencia de errores o mentiras. De allí que sea sumamente importante extraer y utilizar el mayor número de elementos aprovechables. De entrada nos encontramos con una tarea ardua, ya que la recopilación e investigación bibliográfica requieren de tiempo y minuciosidad. Según el historiador Pierre Salmon:

La primera misión del historiador consiste en preguntarse si el texto que tiene entre sus manos es o no es tal como lo redactó su autor. "Se trata del documento original, de una copia, de una copia de copia fiel o defectuosa o bien de un documento falso? Para saberlo hay que empezar por investigar la procedencia del documento (2).

Paso seguido, se tendría también que lograr la identificación del autor del documento. Luego se deberán tener en mente estos pasos:

- a) Saber qué dice el documento y qué quiere decir su autor;
- b) Averiguar la competencia del autor en el conocimiento de los hechos relatados;
- c) Comprobar si hay una deformación intencional, o aún involuntaria, de los hechos;
- d) Comparar el contenido documental con otros testimonios.

Después de la realización de estos puntos, en nuestro trabajo presentamos las construcciones históricas hechas sobre el tema



que nos mueve. No intentamos una nueva construcción. Nos contentamos con mostrar al lector las interpretaciones, los mecanismos usados para lograr su justificación, así como los motivos u objetivos que las impulsan. Nos ajustamos únicamente, repito, a recrear la estructuración histórica hecha alrededor de Sandino. Ahora bien, cabe aclarar que como historiadores nunca podremos pensar en exponer la totalidad de los hechos. Mucho menos lo lograremos cuando el fin no es el hacer un recuento histórico, sino ofrecer una historia de la historia. Pretendemos comprender la presencia de cada autor y sus respectivas obras en su tiempo y medio.

Aún cuando el título de este trabajo: SANDINO Y LA REVOLUCION NACIONAL NICARAGUENSE nos liga a un concepto -el de revolución- que entendemos como sinónimo de cambios sociales, políticos y económicos de profundidad, no sólo integraremos a Sandino al período dentro del cual se gestó el triunfo de 1979, sino que lo haremos también con aquellos movimientos revolucionarios con proyectos de cambio poco significativos, que conocemos como reformista, y que se caracterizan por dar un ritmo gradual y profundidad superficial a las medidas que se requieren para la transformación de la realidad.

Como primer apartado hacemos un acercamiento al panorama de Nicaragua durante las primeras décadas del siglo XX, explicando brevemente las características geográficas, sociales, políticas y económicas de ese país centroamericano. Se presentan elementos que explican las condiciones físicas, el potencial económico, el desarrollo de los grupos políticos y la presencia de los intereses imperialistas. Esta parte tiene la finalidad de acercar al



lector al contexto en el cual se desarrolló el famoso nicaragüense. Augusto C. Sandino aparece como elemento social activo de Nicaragua. No obstante ser parte esencial de nuestro tema, las referencias a su trayectoria socio-política son mínimas. Al respecto debemos enfatizar que nuestra intención no es, ni pretende ser, la de presentar una biografía.

En la segunda parte se encuentra referida la experiencia nacional-antiimperialista de Augusto C. Sandino, quien, por su resistencia a la presencia yanqui en su patria, se consideró símbolo de la lucha de los pueblos de Latinoamérica. El período que se abarca se divide en dos. El primer inciso va de 1926, cuando inicia su vida político militar mediante su participación en la llamada "Guerra Constitucionalista", hasta el 21 febrero de 1934, fecha en la que muere asesinado. Fase en la cual la presencia del personaje está enmarcada en la disputa Hispanoamericanismo-Panamericanismo. Por un lado aparece Sandino como representante de una burguesía nacionalista, opuesta o no al imperialismo, mientras por otro personifica al "bandolero" intransigente, contrario a la política de "hermandad panamericana" encabezada por los Estados Unidos de Norteamérica y a la paz y estabilidad de su nación. Es una época en la que Sandino alcanza una importante presencia a nivel continental, misma que lleva a los Estados Unidos a apoyar el atentado contra su vida, acto cometido bajo las órdenes de Anastasio Somoza García. Dentro del segundo inciso se aborda, predominantemente, el perfil que otorga Anastasio Somoza García, Jefe de la Guardia Nacional desde 1933, al ya extinto revolucionario. Se refiere a la etapa en la cual aquel

convierte a la figura en el enemigo de la patria, en la persona a quien, por su actitud "traicionera, sangrienta y antipatriótica", debió someter la "fuerza pura" del nacionalismo, supuestamente representada por él. Se presentan en esta parte los mecanismos con que Somoza logra echar tierra a la gesta sandinista, con la finalidad de no encontrar obstáculo alguno para justificar su posterior estancia en el poder.

El capítulo tercero alude a la lucha política esporádica y débil que, con Sandino como punta de lanza, dirigen los opositores a Somoza y sus nuevos mecanismos de gobierno. Aquí se ve el manejo de la figura de Sandino como instrumento de ataque político de los partidos que pugnaban por simples medidas reformistas. Práctica que se efectuó sin éxito alguno debido a la fuerte embestida de la historiografía somocista sobre la figura y, además, por la poca profundidad de los intentos, por parte de una historiografía prosandinista, por recuperar su ejemplo.

En el siguiente apartado, cuarto, la temática central consiste en el rescate que se hace de Sandino durante el periodo cercano, anterior y posterior, a la revolución cubana. Allí veremos cómo este fenómeno social tiene su equivalente en Nicaragua. Mencionaremos la manera en que un movimiento de raíces plenamente nacionales, existente antes del triunfo cubano, concibe al héroe como símbolo que debe renacer. También se mostrará cómo la revolución cubana, pese a ensombrecer en un primer momento al personaje, se encargaría después de generar un impulso a la recuperación histórica de, para el sector revolucionario, tan ejemplar caudillo.

Sobresale en el último capítulo la presencia de Carlos

Fonseca Amador, quien, además de rescatar a un héroe de su patria, integra el pensamiento de éste en la formulación de una nueva ideología: el sandinismo.

Estas son las partes que presentaremos en el trabajo actual, continuación, a profundidad, de la tesis de licenciatura titulada Los Usos de Sandino. Reiteramos, no se trata de una biografía. Cualquier intento biográfico deberá recorrer no sólo estas interpretaciones, sino algunas más que nos permitirán, con su inclusión, llegar a conocer de manera menos subjetiva a Sandino.

## NICARAGUA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

Nicaragua es una de las pequeñas repúblicas que forman parte de la denominada área centroamericana, la cual tradicionalmente se componía por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Con una superficie de 130,000 Kilómetros cuadrados (1), Nicaragua tiene en Centro América la mayor extensión territorial. Su superficie forma un gran triángulo equilátero con base sobre el Mar Caribe, con un lado bordeando el Océano Pacífico y Costa Rica y con el otro a Honduras (2).

Dentro del país existen tres áreas físicas fundamentales: la de las tierras volcánicas del Oeste nicaragüense; las tierras altas del Centro y; la de las costas del Atlántico, conocida como la Mosquitia (3), Mosquito Coast o Costa de los Mosquitos, nombre que se le asignó, según una de las diversas interpretaciones, por los mosquetes que los ingleses daban, cuando dominaban la región, a los pobladores (4).

Un importante sistema volcánico, continuación del existente en El Salvador y Costa Rica, así como una cadena montañosa de carácter secundario, ambos cercanos al Pacífico, marcan la primera subárea. Los volcanes de la zona pacífica son el Cosigüina (859 m.), el Mombacho, el Concepción, pero predominan el Momotombo (1,280 m.) y el San Cristóbal (1,745 m.). En esta misma vertiente los ríos son cortos y poco importantes debido a la cerca-

nia que tienen con el océano. Además influye la poca pluviosidad de esta zona de clima semi-húmedo. Destacan el Río Negro, que marca parte del límite fronterizo con Honduras, y el Estero Real.

Pese a la presencia considerable de los volcanes en la geografía nicaragüense, los lagos mantienen mayor importancia para la nación. Cercanos a la costa del Pacífico están el Lago de Nicaragua y el Lago de Managua, formados entre dos brazos de lo que sería la Cordillera Centroamericana. Quizás alguna vez parte del Océano Pacífico, estos lagos ahora se encuentran tierra adentro como resultado de cambios en la superficie terrestre (5).

La influencia del Lago de Nicaragua es mayúscula. Su presencia como uno de los lagos más grandes del Continente Americano y su importante posición istmica -su punto más cercano al Pacífico es alrededor de 24 kms., llegando al Atlántico mediante el Río San Juan-, son fundamentales en su consideración estratégica. Su posición incitó desde el siglo XIX al intento de crear un canal interoceánico que "favorecería" las relaciones comerciales a nivel mundial.

El área central es cruzada por una cadena montañosa que es llamada Cordillera de los Andes, aunque tal vez no pertenezca al gran sistema andino. La altura máxima que se alcanza es de casi 2,000 metros. En las mesetas del interior las temperaturas son templadas y la pluviosidad disminuye de Este a Oeste. En esta región nacen los ríos, regularmente navegables, que van hasta el Atlántico y forman parte del extenso sistema fluvial de la costa Este.

En la última zona sobresalen pantanos, sabanas de pastos

altos y bosques de pinos que al acercarse hacia la zona central se van transformando en tierras boscosas tropicales. Se trata de una zona de gran exuberancia.

La selva tropical es un compacto complejo de elementos naturales telúricos, acuáticos, climáticos y de flora y fauna rica en variedad de plantas, de aves de rapiña, trepadoras y pájaros cantores de vistoso plumaje como el silencioso quetzal, orgulloso en el gozo de su libertad y los bulliciosos tucanes, lapas, loros y chocoyos; reptiles, pecas, insectos, fieras, que no conviven sino sobreviven a la lucha perpetua que el medio les impone y el instinto los adiestra para defenderse[...] (6).

Además de la belleza natural que imaginamos mediante la cita anterior, gracias a ella también comprendemos las dificultades que deben de sufrir los hombres ante la dureza de esa zona. La que, pase a todo, ofrece abundante comida a su población mediante la carne de monos cara blanca, dantos, jabalíes, puercos espin (7).

Al mencionar las regiones físicas del país, podemos percibir la importancia geopolítica que daba a Nicaragua su zona de lagos. Por la importancia geopolítica del área en su proyecto expansionista, los Estados Unidos imponen su presencia sobre las intenciones que los británicos tenían por manejar el istmo. Su afirmación como la potencia hegemónica del mundo capitalista se hacía más clara día a día.

En 1916 se acepta en el Senado estadounidense el Tratado Bryan-Chamorro, el cual firmaron el 5 de agosto de 1914 William Jennings Bryan, Secretario de Estado norteamericano, y el Ministro nicaragüense ante los Estados Unidos, Emiliano Chamorro. (8) Así se entregaba, con derechos perpetuos y exclusivos para los norteamericanos, el permiso de construir un canal interoceánico en Nicaragua y se arrendaba por 99 años el Golfo de Fonseca -con

superficie marítima hondureña y salvadoreña- y las Islas del Maíz. Todo a cambio de una indemnización de tres millones de dólares que únicamente fueron un abono a la deuda exterior. Para ese período, las relaciones comerciales entre Nicaragua y los Estados Unidos significaban para el primero entre un 70 u 80% de esa actividad. Hay un aumento en las inversiones en forma de enclaves mineros, madereros y bananeros. Es decir que se trataba de la simple presencia de "islotes de capitalismo monopolico incrustado en formaciones precapitalistas, con las que no guarda otra relación que la de succión de excedente económico (9). En realidad la importancia que significaba Nicaragua para los estadounidenses era, como aún es, de carácter básicamente geopolítico. Ello se puede apreciar cuando vemos que a pesar del aumento de las inversiones, éstas no son de gran magnitud si las comparamos con las hechas en otros países. Por ejemplo, de 1 millón de dólares en 1908, la inversión estadounidense en Nicaragua pasa a 7,3 millones en 1919 y a 17,3 millones en 1929 (10). Mientras que para este último año, en Venezuela se estimaban inversiones norteamericanas de 162 millones de dólares (10a).

Si la presencia de los lagos muestra su influencia en los asuntos exteriores de Nicaragua, también lo hace al interior del país. Es en esa zona, también volcánica, donde se da materialmente la evolución social. Se trata del territorio comprendido entre los lagos y la costa del Pacífico, particularmente de los siguientes centros: Puerto de Corinto, León, Managua, Granada, Masaya y Rivas.

Con una población mucho más densa en el área del Pacífico,

los censos de 1920 marcaron la presencia de 638,119 habitantes. Para el año de 1925, ocupando el tercer lugar de población entre los países centroamericanos, se llega a los 703,540 hab. Para lograr una visión sobre el aspecto poblacional de los 30's, tenemos la siguiente cita de un escritor español que visitó Nicaragua en esos años.

Nicaragua es un pueblo complejo -nos dice Ramón de Belausteguigoitia-, en medio de su pequeñez. Hay una Nicaragua imaginativa y andaluza, la del Pacífico. Pero hay otra, más fundamentalmente india, salpicada de una inmigración del norte de España, en gran parte gallega, más grande y activa, y una zona del Atlántico, primitiva y abandonada, donde una población india se ha mezclado bastante con la negra y hasta con residuos europeos, y formando una extraña mezcla, tan pintoresca como su dialecto, donde campeon palabras indias, españolas, inglesas o francesas, formando ese extraño pot-purri de las costas americanas (11).

La población es mayoritariamente mestiza con minorías blanca e indígena. Esta última, ligada con la Costa del Atlántico, en donde se localizan los grupos étnicos miskitos, sumos y ramas. La identificación entre estos grupos y la población de las otras áreas era casi nula. La anexión de la región de la Mosquitia, que se encontraba organizada en forma de protectorado inglés, al conjunto nacional en 1894 durante el gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909), fue la raíz de un recelo de los grupos autóctonos hacia los "españoles", nombre con que aquellos identificaban a los habitantes del Oeste nicaragüense.

La falta de correspondencia interregional se explica por las diferencias sociales (origen, tradiciones, lengua, cultura, etnia) y geográficas existentes en el propio país.

Al encontrarse los centros de poder en el área del Pacífico, León y Granada como asentamientos tradicionales de liberales y conservadores, respectivamente, además de Managua como capital



mediadora de la pugna oligárquica, nunca estas ciudades mostraron preocupación por aquella zona que no solamente el hispano Belaus-teguigoitia consideraba "primitiva y abandonada". Los dirigentes nacionales no tenían una mínima consideración para los indígenas que en 1920 eran 29,284 de un total de 638,119 habitantes en el país-, es decir que significaban un 4,59% del total. Población autóctona que se mantuvo constante hasta 1942 con 39,400 miembros, o sea un 4,37% del total, según datos de los censos respectivos (12).

Como ejemplo del descuido nacional en general, y de la zona Este en particular, puede mencionarse la transportación. En la época a la que nos referimos casi se consideraban inexistentes las carreteras pavimentadas.

The better roads were in the western part of the country, where the one-hundred-fifty-mile-single-track railroad, El Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, connected the part of Corinto with Chinandega, Leon, Managua and Granada (13).

En esta cita de 1927, el propio nombre de la línea ferroviaria -del Pacífico-, así como las ciudades que tocaba, dejan patente el descuido de la comunicación entre las dos zonas costeras. Los medios eran precarios en el Oeste, e inexistentes en el resto del país.

La educación es otro caso ilustrativo de las desigualdades regionales y del atraso global.

Cuando en 1937 el primer Somoza, Anastasio Somoza García toma el poder, la matrícula de la Universidad escasamente alcanzaba los 300 alumnos, distribuidos en las carreras que podríamos llamar de prestigio social: Derecho, Medicina, Farmacia. La Universidad y todo el sistema educativo del país funcionaba al margen de las necesidades fundamentales de la población y al margen también del sistema económico caracterizado por una economía agrícola (14).

Al considerar que la zona de mayor importancia sufría de tales dificultades, es fácil imaginar las que se tenían en la lejana zona atlántica. La innecesaria presencia de calificación de mano de obra, era parte inherente al sistema productivo de esa época. Al tratarse de un régimen de producción esencialmente agrario, que en los censos de 1939 marcaba una población rural del 62.85 % de la totalidad (14a), no existía la necesidad de formar cuadros técnicos preparados. Además, se aprovechaba esa situación para mantener el control político nacional. Sólo los miembros integrados, de una u otra manera, a grupos sociales económicamente dominantes eran, por lo general, quienes tenían acceso a la educación.

Luego de marcar algunas diferencias en el desarrollo regional de las áreas físicas de Nicaragua, así como el carácter predominantemente agrario del régimen productivo, haremos otras anotaciones de tipo económico que, de alguna manera, también marcan la disimilitud subregional.

En relación con la importancia económica agrícola, tenemos que a principios del siglo el café era el producto de primacía. El área de crecimiento está en el Sur y Oeste de Managua y alrededor de Matagalpa, población situada al Noreste de la capital. Como otros productos de sobresaliente importancia están el banano, la madera, el oro y el algodón, producto que irrumpe en la economía durante la década de 1950 para rivalizar con el café dentro de la exportación nicaragüense.

El cultivo del café, para 1926, ocupaba una superficie de 30,000 hectáreas y constituía el 62,2% del total de las exportaciones. Con su desenvolvimiento, esta actividad logró hacer cam-

bios en la economía tradicional basada en la crianza ganadera.

Con el café se fue consolidando justamente un reducido pero fuerte núcleo agroexportador, que rebasó fácilmente con el producto de las cosechas extensivas, las dispersas fortunas de origen comercial que se movían tímidamente en los dos polos mercantiles del país: León y más especialmente, Granada (15).

El auge cafetalero logrado declinó cuando tuvo que enfrentar los efectos de la crisis mundial de 1929.

En cuanto a la producción mineral y maderera, estas se presentan en Jinotega, Estelí, Matagalpa y, principalmente para el oro, en las zonas cercanas al Atlántico. En relación con esta zona, tenemos que:

Durante la presidencia de Zelaya se dieron concesiones equivalentes al 10,3% de la tierra a compañías norteamericanas que tenían mano libre para explotar las reservas de minerales valiosos, bosques y recursos marinos. Muchos miskitos y sumos fueron desplazados de sus tierras, otros fueron temporalmente empleados por las compañías durante el breve lapso que medió entre su vertiginoso auge y su estrepitosa bancarrota (16).

No obstante tales beneficios, el mismo Zelaya promueve medidas de corte liberal que intentaban limitar la excesiva presencia del imperialismo estadounidense en su país. Pase a su permanencia dictatorial en el poder, él mostró una línea nacionalista que pretendió acelerar el desarrollo interno. Su caída lograda en 1909, gracias a la presión combinada del big stick y de la dollar diplomacy, acababa con el bloqueo a la participación de los intereses monopólicos norteamericanos en tierras nicaragüenses.

"Para el año de 1920, tres o cuatro compañías controlaban toda la producción minera en la región atlántica y comenzaban a hacer inversiones en minas con pozos profundos" (17). En un principio, la atracción que ejercían las zonas mineras seguramente se

debió a la existencia de oro de aluvión (18). Un buen número de aventureros, sobre todo extranjeros, al saber la importancia de los recursos existentes aprovechaban el descuido federal, la ignorancia y la pobreza indígena, para efectuar su explotación. Hasta ese momento se continuaba una actitud constante hacia los grupos indígenas: se les imponía el saqueo, la explotación, el insulto, la calumnia y hasta la muerte. Postura asumida hasta entonces tanto por los españoles y la Iglesia Católica, como por los republicanos e ingleses.

En 1930, retomando el tema del café, se inicia en Nicaragua una depresión de ese producto como resultado de la crisis capitalista de 1929, decadencia que, para fines de la década de los treinta, se continúa por la guerra de precios efectuada en Brasil. La reducción de ingresos (el ingreso per cápita anual se calculaba, para los años 1927-1928, en 40 dólares) contrae la actividad comercial y de servicios y, en forma paralela, los ingresos estatales, lo cual significó una situación que tendía a limitar los recursos que podrían ser usados para atacar la crisis. Los trabajadores del campo, que eran el sector mayoritario, fueron quienes soportaron las más crudas y difíciles repercusiones.

Entre los elementos que dificultaban el solucionar la crisis económica, aunque no era la causa principal, se encontraba la inmadurez que caracterizaba a los sectores políticos nacionales. Su atraso tenía origen en el desarrollo político nacional. En las luchas internas nicaragüenses, iniciadas desde el 15 de septiembre de 1821, las ciudades de Granada (conservadora) y León (liberal) sirvieron de escenario al enfrentamiento político. Tal pugna

no era más que el reflejo de los intereses que tenían dichos grupos por alcanzar beneficios, y la misma hegemonía, de tipo comercial. No existía un interés político que realmente se fijara como objetivo el desarrollo de toda la nación.

Las aparentes rivalidades lugareñas, simbolizadas por las pretensiones hegemónicas de ciudades tales como Granada, León y Corinto eran las simples expresiones de factores comerciales en juego. Granada, representaba a los terratenientes y cultivadores, en tanto que el puerto de Corinto, en el Pacífico, abierto al tráfico de mercancías tanto como de ideas, era, con la ciudad de León, la expresión de los pequeños propietarios, de los artesanos, así como de la incipiente clase de los comerciantes al menudeo. Aquellos eran los conservadores, mechudos o calandracas; éstos los liberales, desnudos o timbucos (19).

Esa actitud se mantuvo durante el siglo XIX. A excepción del período de Zelaya, quien mostró preocupación por el desenvolvimiento nacional. En 1909, con el interés de recobrar la hegemonía que les arrebatará el gobierno zelayista, los conservadores promueven el arribo de los marines yanquis aprovechando el descontento que los Estados Unidos sintieron ante el nacionalismo de Zelaya. Ese grupo permanecería sin oponente hasta la mitad de la década de los veinte.

Luego de promoverse la integración de las diferentes facciones socio-políticas, medida que logra conjuntar un gobierno Conservador-Liberal en 1925, las fuerzas extranjeras salen de Nicaragua.

Lograda la alianza, los liberales alcanzan una posición hegemónica gracias a que el Presidente conservador Carlos J. Solórzano, al ser miembro de una familia cafetalera, tenía intereses mayores en ese rubro que en el ganadero comercial de los conservadores. Por ese hecho se creó un recelo granadino que

terminó en un golpe de estado dirigido por el diplomático Emiliano Chamorro y por Adolfo Díaz, quienes recuperaron el poder gracias a la renuncia forzada de Solórzano y el exilio del vicepresidente, el liberal Juan Bautista Sacasa. Los marines regresarían en 1926 ante los reclamos en que Chamorro decía ser el sucesor presidencial. El conflicto por la hegemonía económica política concluyó en una guerra civil, luego del reconocimiento que los Estados Unidos dieron al manejable Díaz. De octubre de 1926 a enero de 1927 los marines ocuparon Managua, como "medida de protección a vidas y propiedades norteamericanas" y de virtual apoyo a los conservadores (20).

Luego de la aprehensión de Sacasa y su confinamiento al exilio en Costa Rica, José María Moncada continuó la lucha por parte de los liberales, obteniendo, con el apoyo de sus subalternos, importantes triunfos sobre el grupo en el poder.

Con la finalidad de obtener beneficios personales, comportamiento habitual entre la oligarquía nicaragüense, se llevó a cabo un diálogo interburgués que se materializó con el llamado "Acuerdo de Tipitapa" -nombre de una localidad cercana a Managua-, en el cual participó la diplomacia norteamericana mediante la representación de Henry L. Stimson, exsecretario de guerra del gobierno de William H. Taft, "designado ahora por el Presidente Coolidge como su representante personal y con instrucciones de procurar la solución definitiva de la solución en Nicaragua" (21).

Stimson llega a Managua el 17 de abril de 1927 y, ante el fortalecimiento liberal, decide cambiar el apoyo norteamericano hacia ese grupo, particularmente hacia Moncada, con quien el enviado estadounidense se entrevista en el mes de mayo para

comunicarle su apoyo en la siguiente campaña presidencial. En el Acuerdo, conocido también como del "Espino Negro" por haberse realizado a la sombra de un árbol de ese nombre, se adoptan las siguientes decisiones:

desarme inmediato de todas las facciones, incluyendo al ejército del gobierno; pago a los soldados de \$10 por cada arma rendida y pagos proporcionales a los oficiales; retención del Presidente Díaz hasta las elecciones de 1928, en las cuales ni a Sacasa ni a Díaz les iba a ser permitido participar; supervigilancia de las elecciones por parte de los marines; la participación provincial, a todo nivel de gobierno, de los liberales, y por último, el establecimiento de una fuerza policial no partidista como única institución armada en el país. Esta fuerza reunía funciones militares y policiales y tanto su entrenamiento como su dirección iban a estar en manos de los Marines puesto que los oficiales de la Guardia Nacional iban a ser inicialmente, Marines norteamericanos (22).

Obedeciendo a las resoluciones acordadas se envió un escrito a Stimson en el que se anunciaba la aceptación liberal. En dicho documento no aparecía la firma de uno de los oficiales destacados durante la guerra civil. Se trataba del General Sandino, quien al entrar en contacto con los liberales y descubrir intereses individualistas dentro del movimiento, prefirió continuar su lucha nacionalista y antiimperialista al afirmar, el 23 de mayo de 1927:

Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan, porque es preferible hacernos morir como rebeldes al fuego y no morir como esclavos (23).

De esa manera se inicia una resistencia a la presencia yanqui en Nicaragua que duraría hasta 1933. Rechazo que ocupó el lugar abandonado por los liberales entreguistas y continuó la acción revolucionaria de la misma tendencia política.

Debemos explicar que en la participación política y econó-

mica que tienen los Estados Unidos en Nicaragua en este período existe gran responsabilidad de los grupos políticos del interior, puesto que, al pretender de manera prioritaria su consolidación en el país, dejan en un segundo plano la integridad y el desarrollo nacionales que evitarían caer en altos niveles de dependencia. La planeación de un programa de desarrollo global es inexistente por la falta de madurez, experiencia y eficacia de los grupos en el poder. Ellos contribuyen a la creación de un ambiente propicio para la casi permanente intervención extranjera.

En oposición a esta actitud, Sandino se proponía luchar por los, para él, verdaderos pero traicionados ideales del Partido Liberal, al que pertenecía, dando un tinte de profundo nacionalismo y antiimperialismo a sus objetivos.

El primer día de 1929, luego de vencer al candidato Conservador Adolfo Benard, Moncada iniciaba su presidencia, con lo que los norteamericanos cumplían su parte de lo estipulado durante el proceso de pacificación de "Tipitapa". El nuevo mandatario justificaba la continuación de la presencia estadounidense en Nicaragua por medio de la resistencia sandinista, la que difícilmente podía ser subyugada debido a la guerra de guerrillas implantada en una zona natural tan favorable a dicha táctica.

Los Estados Unidos y la oligarquía aliada tuvieron que idear la manera de asegurar sus intereses en el país y, a la vez, terminar con la "excusa" antiintervencionista de Sandino. En cuanto que éste respondía a una posición liberal, es decir que aceptaba la presencia de inversiones extranjeras, pero no de la manera monopólica ni con apoyo de una intervención armada, se pensó en la tarea de equipar y entrenar una "Guardia Nacional"



que, sin la necesidad directa de los marines, representara la solución a los problemas norteamericanos en Nicaragua (24).

El proyecto neocolonialista se hizo tangible en las cercanías del período presidencial que se iniciaría en 1933, cuando aún Sandino mantenía su lucha en la zona de Las Segovias.

Hacia fines de 1932, los avatares llevaron de la mano a la designación de Juan Bautista Sacasa como candidato por el Partido Liberal, en las elecciones para las cuales la presencia de las tropas invasoras seguía dando la necesaria imagen legalista. Ya el Presidente Hoover había anunciado que con la toma del mando por Sacasa, el 10 de enero de 1933, sería retirado el último soldado o marino norteamericano de Nicaragua (25).

Anastasio Somoza García, personaje que hasta ese momento no había sobresalido en los acontecimientos nacionales más que por ser intérprete en las reuniones diplomáticas E.U./Nicaragua y el favorecido latin lover de la esposa del Embajador estadounidense Matthews Hanna, fue el elegido para dirigir a la nueva Guardia, con lo que iniciaba un ascenso político y económico que nunca imaginó. Él era para los norteamericanos, un "hombre de plena confianza, un pariente de Moncada y sobrino de Juan Bautista Sacasa, quien había sido educado en los Estados Unidos". Asumió formalmente el cargo el 2 de enero de 1933 (26).

La presencia de un gobierno vinculado con el imperialismo estadounidense mostraba el momento propicio en el cual los norteamericanos podían dejar a un "gendarme autóctono". Los nuevos procedimientos de dominio, que se fueron desarrollando desde 1928 (Acuerdo de Tipitapa) para asegurar y representar a los intereses de aquéllos, terminaban con el motivo de la resistencia sandinista.

Nace la Guardia Nacional como el organismo que, independien-

temente de todo partido político, sería la única fuerza armada en Nicaragua. El beneplácito de los Estados Unidos ante tan "ejemplar aliado" afirmó la intimidad de las relaciones entre ambos países, así como la fuerza potencial con que contaría Anastasio Somoza García. La Guardia Nacional, para fines de 1932:

Manejaba sus propios fondos sin tener que rendir cuentas a la presidencia, tenía su propio sistema de correos, telégrafos y hospitales, dirigía su propia academia militar que preparaba militares en seis meses, promovía y degradaba a sus tropas oficiales y era absolutamente independiente de cualquier control ejecutivo tanto en Managua como en el resto del país (27).

El fortalecimiento desmedido de la Guardia llevó a que el presidente Sacasa intentara formar vínculos de negociación con Sandino, aún antes de que éste depusiera las armas en febrero de 1933. El mandatario creía que de esa manera restaría poder a Somoza, quien, al comprender la maniobra, posteriormente generaría el asesinato del guerrillero segoviano y forzaría la dimisión de Sacasa.

Sofonías Salvatierra, Ministro de Agricultura del régimen sacasista encabezó las negociaciones que lograron la paz entre el Estado y el sandinismo (28). Junto con Sandino, en su papel de representantes, el 2 de febrero de 1933 firmaron Salvador Calderón Ramírez, Pedro José Zepeda, Horacio Portocarrero y Escolástico Lara. Por los partidos Conservador y Liberal firmaron David Stadhagen y Crisanto Sacasa, respectivamente. Como esencia del "Convenio de Paz", con el que se terminaría la presencia extranjera en el país, se dio fin a las hostilidades mediante el desarme de la gente de Sandino.

El convenio estableció, como punto capital, su interés en:

...el respeto a la Constitución y leyes fundamentales de la República y en mantener, por todos los medios racionales, adecuados y jurídicos, el resplandecimiento, en toda su plenitud, de la soberanía e independencia política y económica de Nicaragua (29).

Se da una "amnistía amplia por delitos políticos y comunes conexos" a aquellos que participaron con Sandino durante el período de su lucha; se marca la concesión de una zona en la Cuenca del Río Coco o Segovia, en la que pudieran fincar y labrar los miembros del llamado Ejército Defensor de la Soberanía Nacional; se permite un "resguardo" de 100 hombres armados que serían escogidos en común acuerdo entre el Gobierno y Sandino; además de que se anuncian trabajos de obras públicas en los departamentos norteros, con mínimo de un año, en los que participarían preferentemente los sandinistas que así lo solicitaran.

Durante un año de supuesta tranquilidad, la fuerza de la Guardia continuó actuando contra el sandinismo hasta que, pese al Convenio de Paz, el 21 de febrero de 1934 son asesinados, en Managua, Sandino y dos de sus subalternos, Juan Pablo Umazor y Francisco Estrada. Los embates violentos de la Guardia llegaron, el mismo día siguiente, a la región segoviana de Wiwili ocupada por seguidores de la víctima central (30). Se aceleraba el fortalecimiento de una estructura que, ya sin oponentes de consideración, permanecería como única fuerza durante un prolongado período.

Posteriormente Somoza anuncia a Sacasa su objetivo de ser candidato a las elecciones del 8 de diciembre de 1936.

Para evitar la guerra civil Sacasa dimitió el 6 de junio y el Congreso designó un presidente provisional. Con la dimisión de Sacasa desapareció uno de los obstáculos constitucionales que se oponían a la elección de su sobrino. El 15 de junio la convención de los liberales proclamó oficialmen-

ta la candidatura de Somoza, que fue aceptada también por algunos conservadores. Somoza renunció a su cargo de comandante de la Guardia Nacional, si bien no lo hizo hasta un mes antes de la fecha de las elecciones del 8 de diciembre (31).

Al dimitir Sacasa y con su renuncia al mando de la Guardia, Somoza cumplía con lo estipulado en los artículos 105 y 141 de la Constitución, donde se impedía la candidatura de parientes o de militares en servicio. El artículo 105 de la Constitución de 1911, vigente en 1936, marca:

Tampoco puede ser elegido presidente ni vicepresidente el que tuviere parentesco de consanguinidad o afinidad, en la línea recta, o hasta el cuarto grado inclusive de la colateral, con el presidente de la República, o con el que ejerciere la presidencia en los últimos seis meses anteriores a la elección.

Mientras que el artículo 141 sostiene que "Los militares en actual servicio no podrán obtener cargo de elección popular" (32). Su interés por asumir el poder de la manera más legalmente posible, se debía a que los "tratados de Washington de 1923 prescribían (...) que quienes acaudillasen un movimiento contra un presidente constitucional, no podían ser electos para el periodo siguiente" (33).

Carlos Brenes Jarquín reemplazó a Sacasa durante el resto del período que éste debería haber estado en la presidencia, para que luego, al alcanzar una "superioridad electiva" sobre su opositor Leonardo Argüello, Somoza llegara al poder el 10. de enero de 1937.

## NOTAS.

- (1) "Breve Estudio Sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua" de Amaru Barahona Portocarrero, en AMERICA LATINA: HISTORIA DE MEDIO SIGLO. Pablo González Casanova (Coord.). México, siglo XXI, 1981. T.2, P.377. En LIBERACION. Anuario Latinoamericano. 1983. 2a.ed. Suecia, Liberación, 1984. p.132, se dice que la superficie es de 148,000 kms. cuadrados. En algunas otras publicaciones la medida sólo varía en 1 o 2 kilómetros. Ver GEOGRAFIA E HISTORIA DE NICARAGUA de Julián N. Guerrero C. Managua, Librería Cultural Nicaraguense, 1963 y de Milton Sánchez, NICARAGUA. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1967. P.7. (Nuestros países).
- (2) Kamman, William. A SEARCH FOR STABILITY: UNITED STATES DIPLOMACY TOWARD NICARAGUA, 1925-1933. Notre Dame, University of Notre Dame, 1968. P.3.
- (3) Durante el gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909), y como parte de su política nacionalista, la región de la Mosquitia se une al territorio nicaragüense, antes bajo el dominio inglés. Para este tema, ver EL GOBIERNO LIBERAL DE NICARAGUA. Managua, Internacional, 1909, en donde existen documentos originales sobre la anexión mosquitia a Nicaragua.
- (4) Luis Carrión Cruz nos dice sobre la existencia de diferentes versiones del origen del nombre "miskito". "Una de ellas se

le atribuye a los mosquetes que los ingleses habían proporcionado a los indígenas cuando los utilizaban para sus fines coloniales". "Etnia y Conflicto en Nicaragua", en NUEVA ANTROPOLOGIA, 20. Revista de Ciencias Sociales. Vol.5, México, enero 1983. P.69-70.

(5) Kamman, Op.cit. P.4. También ver Guerrero. Op.cit. y Milton Sánchez. Op.cit.

(6) Torres Espinoza, Edelberto. SANDINO. México, Katún, 1984. P.84.

(7) Como importantes reflejos de las condiciones de la región del Atlántico durante el período de la presencia estadounidense, pueden considerarse las novelas de Robleto, Hernán: SANGRE EN EL TROPICO; LA NOVELA DE LA INTERVENCION YANQUI EN NICARAGUA. Madrid, Cenit, 1930 y LOS ESTRANGULADOS; EL IMPERIALISMO YANQUI EN NICARAGUA. Madrid, Cenit, 1933. (Panorama literario español e hispanoamericano).

(8) Tanto el Tratado como documentos referentes a su aceptación pueden encontrarse en CONSTITUCIONES DE NICARAGUA. Exposición, Crítica y Textos [por] Emilio Alvarez Lejarza. Madrid, Cultura Hispánica, 1958. P.981-990.

(9) Cueva, Agustín. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMERICA LATINA. 5a.ed. México, Siglo XXI, 1981.

(10) Barahona Portocarrero, Amaru. Op.cit. P.377-378. Aún cuando la presencia estadounidense en el dominio de los rubros económicos era de segundo orden, dejaba sentir su poderío en ellos. Por ejemplo, en el libro de Robleto, 1933. Op.cit., se menciona el control que los estadounidenses mantienen en los

puertos, aduanas, bancos, etc.

- (10a) Maza Zavala, D.F. "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975", en AMERICA LATINA. HISTORIA DE MEDIO SIGLO. Op.cit. T.1, p.489.
- (11) Belausteguigoitia, Ramón de. CON SANDINO EN NICARAGUA. Madrid, Espasa-Calpe, 1934. P.36.
- (12) "Los Pueblos Autóctonos de América Latina: Pasado y Presente" en AMERICA LATINA: ESTUDIOS DE CIENTIFICOS SOVIETICOS 20. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1984. P.113.
- (13) Kamman. Op.cit. Henry Lewis Stimson se refiere a las condiciones generales de Nicaragua en 1927 y entre sus comentarios habla de la deficiencia de las carreteras. P.120-127. AMERICAN POLICY IN NICARAGUA. New York, Charles Scribner's sons, 1927.
- (14) ENVIO, 57. Managua, Instituto Histórico Centroamericano, marzo de 1986. P.14b.
- (14a) Nicaragua. Dirección General de Estadísticas y Censos. Anuario estadístico. Vol. 1939-1972 (microfilm). La población urbana era de un 37.15. La población total era de 975,326 habitantes en 1939.
- (15) Wheelock Román, Jaime. IMPERIALISMO Y DICTADURA. Crisis de una Formación Social. 5a.ed. México, Siglo XXI, 1980. P.20.
- (16) Harris, Richard y Carlos M. Vilas. (Compiladores). LA REVOLUCION EN NICARAGUA. México, Era. P.290.
- (17) ENVIO, 57. Op.cit. P.8b.
- (18) Esta afirmación tiene como respaldo los pasajes presentados por Alfonso Alexander, SANDINO: RELATO DE LA REVOLUCION EN NICARAGUA. Chile, Ercilla, 1937, quien narra como los

seguidores de Sandino encontraban oro, arrastrado por la corriente, al acercarse a los ríos segovianos.

- (19) Selser, Gregorio. NICARAGUA. DE WALKER A SOMOZA. México, MEX-SUR, 1984. P.143.
- (20) Para el período de la Guerra Constitucionalista ver: Moncada, José María, ex-Presidente de Nicaragua. ESTADOS UNIDOS EN NICARAGUA. Managua, D.N., Tipografía Atenas, 1942. Stimson, Henry Lewis. Op.cit. Moncada era el líder principal de los liberales y Stimson fue el encargado que el Presidente estadounidense Coolidge envió para mediar en la guerra civil. Las obras de Robleto, 1930 y 1933, pertenecientes al género de novelas históricas, pueden ser también fuentes de información de esta época.
- (21) Selser. Op.cit. P.143.
- (22) Oquist, Paul. NICARAGUA. LA LUCHA SANDINISTA POR LA DEMOCRACIA. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1970. P.59.
- (23) AUGUSTO C. SANDINO. EL PENSAMIENTO VIVO. [Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez]. Managua, Nueva Nicaragua, 1984. (Pensamiento Vivo) Tomo 1, P.108.
- (24) Sobre la historia de la Guardia Nacional ver: Millet, Richard Leroy. THE HISTORY OF THE GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA, 1925-1963. Microfilm. Albuquerque, N.M., 1966. (Doctor of Philosophy) y, del mismo autor, GUARDIANS OF THE DYNASTY. Introduction by Manuel D'Escoto. Maryknoll, N.Y., Orbis Books, 1979, c1977. También el libro de Vin Goldwert, THE CONSTABULARY IN THE DOMINICAN REPUBLIC AND NICARAGUA. Proge-



- ny and Legacy of the United States Intervention. Gainesville, University of Florida Press, 1962. Además, DESDE SANDINO HASTA LOS SOMOZA, de Alejandro Cole Chamorro. Granada, Nic., El Mundo, 1971. P.122-124 y 130-138, libro que detalla las situaciones anteriores al arribo de Somoza al poder.
- (25) Selser. Op.cit. P.13. Ver THE MEMOIRS OF HERBERT HOOVER. The Cabinet and the Presidency, 1920-1933. New York, McMillan, 1952. V.II.
- (26) Oquist. Op.cit. P.75. Sobre la llegada de Somoza al poder de la G.N., ver a Cole Chamorro. Op.cit. P.144.
- (27) Alegria, Claribel y D. J. Flakoll. NICARAGUA: LA REVOLUCION SANDINISTA. Una Crónica Política/1855-1979. México, Era, 1982, P.86.
- (28) Sofonías Salvatierra escribe SANDINO: O LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO. Madrid, s.e., 1934. En él narra las actividades de Sandino, desde el inicio de su lucha hasta llegar al Acuerdo de Paz y a los sucesos anteriores y posteriores a la muerte del guerrillero. Según Cole Chamorro, Op.cit., P.91, Salvatierra fue padrino de boda de Sandino.
- (29) AUGUSTO C. SANDINO. EL PENSAMIENTO VIVO. Op.cit. Tomo 2. P.278. Cole Chamorro. Op.cit. P.102-5.
- (30) Además morirían Socrates Sandino, medio hermano de Augusto C. Sandino, un yerno de Salvatierra y un niño que servía en la casa del mismo, en donde se encontraban hospedados. Sobre los pormenores de los planes del asesinato remitirse a Cuadra, Abelardo. HOMBRE DEL CARIBE.Memorias. [Presentadas y pasadas en limpio por Sergio Ramírez]. Costa Rica, EDUCA, 1977. Una obra reciente sobre el tema es la de Edmundo Pérez

Valle: EL ASESINATO DE SANDINO. Managua, Ministerio de Cultura, 1986.

(31) Selser. Op.cit. P.234. Cita que toma de Moore, Davis. HISTORIA DE AMERICA LATINA. Buenos Aires, Poseidón, 1945. P.714-715.

(32) Páginas 718 y 727, respectivamente, de LAS CONSTITUCIONES DE NICARAGUA. Op.cit.

(33) Selser. Op.cit. P.235.

## SANDINO EN LOS ALBORES DEL SOMOCISMO

Del año de 1927 hasta su muerte.

Mucho antes de que se iniciara la presidencia de Anastasio Somoza García, Sandino y sus actividades guerrilleras tuvieron una presencia de suma consideración dentro de la vida política nicaragüense, tanto nacional como extranjera. En este período se le llegó a juzgar como un "bandido" al que, tanto los partidos tradicionales como la política estadounidense, buscaban erradicar del ambiente "democrático" que se deseaba imponer no sólo en Nicaragua sino en toda América Latina. Como contraparte se inició una campaña en la que, teniendo como objetivo el hacer evidentes los mecanismos de penetración política y económica del imperialismo norteamericano, se brindaba apoyo a Sandino, quien convertido en hombre-símbolo reactualizaba el espíritu bolivariano de la unidad hispanoamericana.

Luego de negarse ante las demandas que los dirigentes del Partido Liberal le hicieran con la finalidad de que recapacitara sobre su actitud de mantenerse en pie de lucha (1), y pese a la decisión del "Acuerdo de Tipitapa" en la que se aceptó terminar la guerra, Sandino se aprestó a iniciar, por cuenta propia, la oposición al intervencionismo estadounidense.

El Comandante norteamericano, G.D. Hatfield, acantonado en

la población de Ocotal, Nueva Segovia, en cumplimiento a su papel de "pacificador", así como por sentirse aludido por la actitud de descontento antimperialista de un miembro del grupo liberal, instó a Sandino para que se sometiera al "Acuerdo de Tipitapa". Mediante una carta enviada el 12 de julio de 1927, la cual transcribimos en su totalidad por tratarse de un documento que revela las dos únicas posibles interpretaciones que daría el gobierno estadounidense a la gesta de Sandino, le decía:

General A. C. Sandino  
San Fernando, Nicaragua.

Estimado Señor:

Parece imposible que Usted aún permanezca sordo a propuestas razonables y, aún a pesar de sus respuestas insolentes a mis pasadas insinuaciones, vengo de nuevo a darle una oportunidad más para rendirse con honor.

Como Usted debe de saber, sin duda alguna, nosotros estamos preparados para atacarlo en sus posiciones y terminar de una vez por todas con sus fuerzas y su persona, si Usted insiste en sostenerse. Más aún; si Usted logra escaparse para Honduras o cualquier otra parte, a su cabeza se le pondría precio y nunca podría Usted volver en paz a su Patria, que pretende Usted amar tanto, sino como un bandido que ahuyentaría a sus mismos connacionales.

Si Usted viene a Ocotal, con toda o parte de sus Fuerzas, y entrega sus armas pacíficamente, Usted tendrá con sus soldados garantías, que yo le ofrezco como representante de una gran nación poderosa, que no gana batallas con traición.

Así estará Usted en la posibilidad de vivir una vida útil y honorable a su misma Patria y estaría en la posibilidad de ayudar a sus connacionales, sentando desde ahora para el mañana un ejemplo de rectitud y de caudillaje.

De otro modo Usted será desterrado y fuera de la ley, perseguido dondequiera y repudiado de todas partes, en espera de una muerte vergonzosa, no la del soldado que cae en el campo de batalla, sino la del criminal que merece ser tirado por las espaldas por sus mismos seguidores.

Ninguno fuera de la ley ha prosperado o muerto contento; y como ejemplo, que estaba en su mismo caso hace 25 años, y que volvió sobre sus pasos a tiempo, me permito invitar su atención al recuerdo de Aguinaldo, de Las Filipinas, quien llegó después de ser el más grande de los caudillos y un espléndido amigo de los Estados Unidos.

Para terminar deseo informarle que Nicaragua ha tenido su última revolución, y que los soldados de fortuna no tendrán ya más oportunidad de emplear sus talentos en el futuro.

Usted tiene dos días para dar una contestación que salvará la vida de muchos de sus seguidores; y si Usted es el patriota que pretende ser, lo esperaré en El Ocotal a las 8 de la mañana del día 14 de Julio de 1927. Haga favor de decirme de su resolución, SI o NO; y yo deseo sinceramente, por bien de sus soldados y de Usted Mismo que sea su palabra SI.

G. D. HATFIELD (2).

Dentro de su intento, el militar estadounidense marcaba tajantemente dos posibles repuestas. El "SI" le daba la consideración de un verdadero "patriota", de un caudillo con honor. El "NO" implicaba la actitud del "bandido" que tendría como único logro la "muerte vergonzosa" del desterrado y del perseguido.

Pese al ultimátum, al día siguiente Sandino respondería mediante un comunicado telegráfico, y con igual determinación, en los siguientes términos:

Recibí ayer su comunicación, y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí lo espero. Yo quiero patria libre o morir; no les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan (3).

Para la perspectiva del capitán Hatfield, representante de los intereses norteamericanos en Nicaragua, la respuesta significaba la decisión de un bandido falto de patriotismo, por lo que tendría que perseguirlo y presentarlo como tal. Por eso es que el 13 de julio del mismo año declara, a través de una circular que reparte entre la población de la zona segoviana, "fuera de la ley" a Sandino. Tal documento rezaba:

A todos aquellos que pueda interesarles:

Augusto C. Sandino, en un tiempo Gral. de los Ejércitos Liberales, es ahora un individuo fuera de la ley, en rebelión contra el gobierno de Nicaragua. Por consiguiente, aquellos que anden con él o permanezcan en territorio ocupado por sus fuerzas, lo hacen bajo su propia responsabilidad, y ni el gobierno de Nicaragua, ni el de Estados Unidos de América, serán responsables por los muertos o heridos que resulten de las operaciones militares de las fuerzas nicaragüenses o americanas en el territorio ocupado por Sandino.

G. D. Hatfield,  
Cap. Marine Corps., Commanding Nueva Segovia (4).

A partir de allí, se convertía al ex-combatiente y dirigente liberal de la lucha constitucionalista en un "bandido" declarado. El mismo Secretario de Estado norteamericano Frank B. Kellogg apuntaba que era imposible darle un carácter político a las actividades de Sandino, en tanto que no era más que un "bandolero común" (5). Esa era la imagen que convenía a los Estados Unidos y a las ambiciones oligárquicas. Se trataba de esconder y hasta tergiversar los reales intereses de un patriota y defensor de la soberanía nicaragüense.

Los actos de desprestigio y de amenaza que sufrían el jefe y las fuerzas que componían el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, crearon un profundo descontento que el propio Sandino narra así:

Acto continuo, después de haber leído ante el Ejército defensor del honor nacional el telegrama conminatorio, vi reflejado palpablemente en los rostros descompuestos de Jefes, Oficiales y soldados, un imponente gesto de odio a muerte a los cobardes invasores y traidores.

¡mueran los yankees!, rugieron mis soldados con todas las fuerzas de sus pulmones, y ¡mueran los yankees!, respondieron como un eco las agrestes montañas de la Nueva Segovia.

¡Al Ocotal, al Ocotal. Juramos morir en defensa del decoro nacional!, gritaron mis patriotas soldados. ¡No consentiremos el ultraje a nuestra soberanía!

En buena hora compañeros -contesté-, si la Patria necesita de nuestra sangre, ofrendémosla con gusto.

El desafío que nos había hecho el aventurero G. D. Hatfield, había que contestarlo con hechos. Mandé revistar mi caballería, y sólo sesenta dragones estaban en condiciones de combatir, pues había enviado a las demás columnas, hacia dos días por diferentes rumbos, hasta las goteras de Jinotega, en vía de expedición; y por esta razón, no pudiendo contener el ardor bélico de mis soldados, me resolví a atacar a los invasores en sus magníficas posiciones del Ocotal, en donde no había menos de doscientos hombres armados, envanecidos de grandeza (6).

Las acciones en Ocotal (7) fueron de repercusión a nivel

mundial. En ello fue de primera importancia la participación de Froylán Turcios, intelectual hondureño, quien, al relatar en su revista ARIEL el asalto a la ciudad de Ocotal, logró que los sucesos tomaran alguna relevancia en Estados Unidos, México, Sur América y, aunque en menor grado, Europa.

Gracias a la difusión de los acontecimientos se inició la presencia del guerrillero segoviano en textos que al alabar su campaña nacionalista, se negaban a aceptar la definición bandoleril que el gobierno estadounidense promovía. Henry L. Stimson, el mediador "yanquee" dentro del Acuerdo de Tipitapa, también se refería de manera despectiva hacia el general que no aceptó firmar el acuerdo logrado con Moncada:

The only exception was Sandino, one of Moncada's lieutenants, who, as Moncada told me, having promised to join in the settlement, afterward broke his word and with about 150 followers, most of whom he said were Honduran mercenaries, had secretly left his army and started northward toward the Honduras border. I was told that Sandino had lived in Mexico for twenty-two years, where he served under Pancho Villa, and only came back to Nicaragua on the outbreak of the revolution in order to enjoy the opportunities for violence and pillage which it offered (8).

Además de menospreciar a Sandino mediante una falsa relación que le atribuía con el revolucionario mexicano Francisco Villa, Stimson demostraba la consideración de poco peligro que se le daba a aquel. El diplomático estadounidense afirmaba que, de acuerdo con los últimos cables recibidos después de la batalla de Ocotal, el sandinismo estaba prácticamente dispersado (9).

En actitud contraria, la campaña sandinista promovía la respuesta de los sectores progresistas latinoamericanos. Como primer ejemplo ya mencionamos a Froylán Turcios, quien a través de su revista defendía a los sandinistas de las acusaciones que

los señalaban como sólo "una partida de bandoleros". El propio Sandino agradece el apoyo del escritor hondureño (10) y lo convierte en portavoz representante y correo del sandinismo hacia el exterior, así como en intermediario entre Sandino y aquellos que con un espíritu internacionalista llegaban a la zona de Las Segovias para ponerse bajo las órdenes del guerrillero antiimperialista. Turcios rompe posteriormente con Sandino, en enero de 1929, al no coincidir en los objetivos de mantener una lucha antiimperialista a nivel subcontinental. Turcios creía que unificar la lucha de toda la región significaba "construir castillos en el aire" (11).

Otro importante medio informativo que apoyó las campañas de Sandino fue el semanario costarricense Repertorio Americano (12), dirigido por Joaquín García Monge. En él se usó a Sandino para mostrar al pueblo hispanoamericano la farsa que se cometía con el "panamericanismo" tendiente a desarrollar en los pueblos americanos una conciencia continental, pero en la cual los norteamericanos imponen su hegemonía. Los Estados Unidos sufrían diversidad de ataques de los articulistas, quienes, en el mejor de los casos, recomendaban la verdadera y real aplicación igualitaria de dicha política. Desde fines de 1927 aparece en la revista semanal una defensa sistemática para "el símbolo viviente de la protesta contra el imperialismo" (13). Ella se adhiere a la corriente historiográfica que adoptó a Sandino como héroe y que se niega a considerar como ciertas las acusaciones de que era un "bandido".

El 10 de febrero de 1928 aparece en Repertorio Americano, núm. 7, el texto titulado "La verdad sobre el patriota general



Sandino", de Máximo Soto Hall, donde el autor sostenía que no se precisaba meditar mucho para comprender que aquél no era un "bandido", como afirmaban en Washington, ni podía considerársele fuera de la ley, "como dice Hatfield". En el mismo número aparece un editorial tomado de El Tiempo, de Bogotá, Colombia, donde se defiende a "ese grupo romántico de soldados", ante "las palabras insultantes con que la Secretaría de Estado de Washington ha querido calificar la personalidad del soldado irreductible, para desviar el juicio del continente y del mundo sobre esta horrenda hazaña del imperialismo" (14).

Carlos D'Ambrosis (o Deambrosis) Martins envía a Repertorio Americano, desde París, un artículo publicado en marzo de 1920 con el título de "Sandino, campeón de la libertad, juzgado por eminentes escritores". Con el interés de resaltar que el panamericanismo con el cual el imperialismo estadounidense pretendía penetrar en los países latinoamericanos no podría lograr beneficios para todos los países, tal como se demostraba con el caso de Nicaragua, lanza un ataque al gobierno de Washington, quien:

...ha dirigido los fuegos de su propaganda, en su propio territorio, para demostrar que el general Sandino, es un bandido, el <<Pancho Villa>> centroamericano, y que es necesario acabar con él para traer la felicidad y el progreso a Nicaragua. Se pretende pues, con esta propaganda parricida, engañar a la opinión pública norteamericana (15).

D'Ambrosis niega enfáticamente que Sandino sea un "rebelde", pues "representa y encarna los ideales de independencia e integridad de su pueblo". Para apoyarse cita a Turcios y a Isidro Fabela, así como a la correspondencia que mantiene con Romain Rolland, Manuel Ugarte, Henri Barbusse, Francisco García Calderón, quienes de una u otra manera también defendían al patriota.

Pero el semanario no sólo reprodujo documentos y escritos de apoyo a Sandino, sino que participó de otras maneras más directas. Como ejemplo vital está la creación del "Comité pro-Sandino en Costa Rica" (16). A éste se integran miembros de Repertorio Americano con el objetivo de brindar ayuda económica y de difusión al sandinismo, además de recomendar un boicot a las mercancías de procedencia norteamericana.

Gabriela Mistral, escritora chilena que en 1945 logró el Premio Nobel de Literatura, también en 1928 se refirió dentro de la revista al héroe nicaragüense en una carta que tituló SANDINO (17). Ella consideraba que el sandinismo tenía pocas posibilidades de triunfo, pero mucha importancia en su tarea de aflorar la crueldad norteamericana para mostrarla al mundo. Por medio del documento invita a quienes "desde sus escritorios" se dicen seguidores sandinistas, para que penetren por la frontera "que es posible burlar" y así apoyar realmente a la lucha del "pequeño ejército loco", como denominó la poetisa al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Por otra parte, lejos de una relación abierta con el grupo de intelectuales prosandinistas o con Repertorio Americano, Carleton Beals, periodista norteamericano quien logró la única entrevista que se hizo a Sandino durante la lucha armada, aportó mediante su trabajo información de apoyo a la negativa a aceptar como bandido al antiimperialista (18). Un ciudadano estadounidense daba una visión contraria a la del gobierno de su país, lo que muestra que en los propios Estados Unidos se polarizaban las interpretaciones de Sandino. Cuando el General Feland, dirigente de las tropas de marines que luchaban en Nicaragua, le preguntara

al propio Beals lo que pensaba de Sandino, aquél le respondió:

Que no es un bandido, llámela usted un tonto, fanático, idealista, o patriota, según su punto de vista; pero de seguro le digo que no es un bandido (19).

Como una muestra más de apoyo, el escritor y diplomático mexicano Isidro Fabela dirigió desde París, y por conducto de Froylán Turcios, una carta de admiración a Sandino. En ella, fechada en enero de 1928 y publicada como carta abierta en la revista Ariel, alentaba al "apóstol y soldado" al decirle:

Es usted un hombre en el concepto más amplio y noble del vocablo; el hombre que hacía falta a Nicaragua, distinto de los demás y completo en sí mismo. No es usted un rebelde como le llaman los invasores y los traidores; los rebeldes son ellos, rebeldes a la justicia y al derecho. Usted es un héroe, el héroe de nuestros tiempos, el que debía surgir como un imperativo de nuestra historia (20).

En estos años, tal como se aprecia desde los escritos de Froylán Turcios hasta el libro de Isidro Fabela, existía una fuerte contrariedad hacia el adulterado "panamericanismo", mudo ante la presencia interventora de Estados Unidos en Nicaragua (21).

Para constatar lo anterior tenemos que, en mayo de 1928, la asamblea general de la Unión Latino Americana envió, por medio de Turcios, el documento titulado "MENSAJE A SANDINO" (22). Este organismo pugnaba por lograr una conciencia hispanoamericanista, contraria al ideal del "panamericanismo" estadounidense. Opositora al imperialismo del norte desde el primer momento en que desembarcaron tropas yanquis en Nicaragua, la Unión consideraba que:

Los últimos atropellos, acelerando el proceso histórico, clausuran el período de las protestas o de las acusaciones puramente verbales, para inaugurar una exigente era de acciones continuas y resueltas.

También en virtual apoyo a la acción directa pregonada en la cita anterior, en julio de ese mismo año y por medio de AMAUTA, publicación editada en Perú por Mariátegui, el francés Henri Barbusse, quien fungía como director de Monde (sic) de París y como representante del "proletariado y los intelectuales revolucionarios de Francia y Europa", se refirió a Sandino como el "general de hombres libres" que se "conmueve y se levanta enfrente de los verdugos del norte, las bestias de Oro" (23).

Ante la presión que ejercían las muestras de apoyo al sandinismo, y con el fin de continuar con el menosprecio hacia ese movimiento, el gobierno de Adolfo Díaz ordenaba una semana después, el 9 de agosto de 1928, una amnistía con la que daba énfasis al comportamiento, fuera de la ley, que se atribuía a los miembros del ejército comandado por el General Sandino. Dicho Decreto señalaba:

10.-- Concédese amnistía, amplia e incondicional, a todas aquellas personas que hayan cometido delitos de bandolerismo en bandas organizadas desde el 25 de Mayo de 1927, y las cuales se hayan entregado voluntariamente a las autoridades antes del 15 de septiembre de 1928, deponiendo sus armas, si las tuvieran (24).

La intención del Presidente de la República era la de buscar un ambiente de tranquilidad para las, entonces próximas, elecciones del 4 de noviembre de 1928 (25).

Como respuesta a los ataques que los dirigentes liberales y conservadores proyanquis lanzaban hacia Sandino, luego de que no se adhirió al Acuerdo de Tipitapa, y en virtud de que él se negaba a la posterior elección presidencial de Moncada, la cual fue prometida a éste por los Estados Unidos, otro declarado admirador sandinista, el liberal nacionalista Salomón de la Sel-

va, escribiría lo siguiente antes del período electoral:

Sandino es el abanderado del honor, del patriotismo, en contra de la abyección y de la traición. Sandino es el portaestandarte de la libertad contra la esclavitud. A Sandino por eso igualmente lo acusan de bandido los moncadistas y los benardistas. Ante el mundo nadie con mayor ahinco ha pretendido denigrar a Sandino, que el propio Moncada. Engañados por el incienso moncadista los marinos -se refiere a los marinos estadounidenses- creyeron ver un bandido vulgar en Sandino, a quien destrozaban en poquito tiempo. Ya todo el mundo sabe que, a pesar de las calumnias de Moncada, Sandino es un héroe (26).

En otra de las primeras obras en que se menciona al considerado libertador, se le otorga una presencia de alta moral y patriotismo. Se trata del artículo "El General Augusto César Sandino", publicado en 1929, en donde su autor Eliseo Lacayo Fernández (27), en consideración al heroísmo de su lucha, le otorga a Sandino un lugar inmediatamente posterior a Bolívar. Para él, "Sandino es el baluarte invencible de la autonomía patria, de la seguridad territorial de Nicaragua". Lo impone como un luchador autonomista que se opone a la intervención agresiva y dominante del imperialismo sobre la América Española. El autor ataca al expansionismo egoísta estadounidense y, justificando las acciones armadas ante la imposibilidad de otros mecanismos legales de negociación, promueve la idea de que es la "libertad económica", la solución "del problema de la unión y prosperidad de Hispanoamérica".

Al referirse a la intimidación que Hatfield le hiciera en un principio a Sandino, Lacayo Fernández escribió:

De la fecha de la intimación hasta la en que el "bandido", el "fuera de la ley", el de la "cabeza puesta a precio", estuvo en pie de guerra (Mayo del corriente año) han transcurrido 22 meses, y durante ese tiempo, el héroe ha castigado severamente a los detentadores de su Patria, a tal grado que después de vencer y dar un ejemplo vivo a Latinoa-

mérica desafiando al invasor abominable, pasa triunfante tremolando su bandera invicta por Honduras, El Salvador y Guatemala, para ir a México a recobrar nuevos bríos patrióticos y seguir llenándose de gloria.

"¿Qué se hizo el Comandante Hatfield?, ¿dónde está su ultimátum?, ¿dónde su arrogancia y altanería?"

En la cita anterior, publicada el 10. de septiembre de 1929, vemos que Lacayo continúa los ataques a la consideración de "bandido" hecha a Sandino y, de paso, menciona el viaje que éste y buena parte de su Estado Mayor realizaron hacia México con la intención de conseguir ayuda material para continuar su lucha. El 24 de mayo de 1929 Sandino anuncia su salida de los campamentos segovianos (28) y los días 29 y 30 de marzo de 1930 da indicios de su retorno a ellos (29), desilusionado por la falta del apoyo material que pretendía obtener en México.

Adolfo Ortega Díaz (1908- ), poeta y periodista nicaragüense expulsado en 1929 por el presidente Moncada debido a la posición antiintervencionista que mantuvo desde La Prensa, diario que dirigía, y específicamente desde la columna "casos y cosas de la política", para reafirmar que también los intereses norteamericanos impulsaron inicialmente el epíteto de "bandido", escribía en enero de 1931 que:

El General Sandino pelea en su Patria y por su Patria; pero ello no obsta para que el imperialismo, por las bocas de sus representantes en Washington, de sus agencias noticiosa y de su prensa, y hasta instituciones como la Foreign Policy Association, lo llamen "bandido" y "bandidos" a todos cuantos con él luchan. Sandino les devuelve el "piropo" con la pura verdad: en todos sus comunicados, al referirse a los marinos, los llama "los piratas rubios"(30).

Uniéndose a la defensa, Gustavo Alemán Bolaños, periodista nicaragüense radicado en Guatemala durante el período de la lucha sandinista y quien se encargó de mantener y difundir documentos alusivos a ella, escribió en 1932 un texto al que no hemos tenido

acceso pero que sin duda era una apologia de Sandino. Nos referimos a SANDINO. ESTUDIO COMPLETO DEL HEROE DE LAS SEGOVIAS (31), el cual serviría de antecedente a su otro libro de 1952: SANDINO: EL LIBERTADOR, LA EPOPEYA, LA PAZ, EL INVASOR, LA MUERTE (32). Al no conocer el primer texto, y considerando que el de 1952 responde a inquietudes con diferente perspectiva, preferimos no profundizar en la consideración que Alemán Bolaños pudo dar al héroe segoviano. Lo que sí creemos indispensable es mencionar el hecho de que, luego de la aceptación sandinista al Convenio de Paz de 1933, Alemán Bolaños se opone a ella, en tanto que no le parecía la liberación segura ante el yugo extranjero. Propone la eliminación de Sacasa, quien arribó al gobierno al iniciar 1932, dentro de las negociaciones de paz, en cuanto que su elección presidencial no tuvo sustento en el voto popular. Acusa a los representantes de Sandino por aceptar la celebración del acuerdo, al que considera "rendición", pues lo toma como una ofensa a los hombres que lucharon por la libertad y la soberanía de su patria.

Casi se les declara criminales -nos dice-, se les llama vagos y mal entretenidos y hasta se les relega a la región inhóspita del Río Coco. No hay en el acta de rendición que hicieron firmar al General Sandino, ni una sola palabra de reconocimiento para quienes lucharon a brazo contra el yanqui, y sí la ofensa se insinúa en cada acápite, como lo habrán anotado ya todos los que leyeron ese triste documento (33).

En 1934 se publicaron otros libros relativos a la gesta sandinista. Uno de ellos fue el del español Ramón de Belausteguitia (34), quien entrevistó a Sandino luego de haber firmado el Convenio de Paz en 1933 y publicó su obra antes del asesinato de Sandino, ocurrido el 21 de febrero de 1934.

Otro libro sobre el héroe, escrito ya después de su muerte

es: ULTIMOS DIAS DE SANDINO (35), de Salvador Calderón Ramírez, uno de los nicaragüenses que participó como miembro del grupo representante de Sandino en las negociaciones de paz realizadas luego de la salida de los marines estadounidenses.

José Vasconcelos, como sucede con Calderón Ramírez, exalta la figura de Sandino ya con el conocimiento de su asesinato. Mediante el artículo "Sandino, Héroe y Víctima", que apareció en su libro BOLIVARISMO Y MONROISMO (1934), Vasconcelos muestra descontento por el atentado contra "el mayor héroe de los tiempos que corren", diciendo que con su muerte "se suma pues, la figura de Sandino a lo más grande que existe en el Panteón de la estirpe. Tanto más grande su figura cuanto más incomprendida en estos tiempos viles" (36).

Aún cuando varios de los textos apuntados marcaban un apoyo directo a Sandino, es casi general encontrar en ellos duda hacia los alcances posibles de su lucha. Es común la referencia al idealismo, al romanticismo y a la fe, y no a elementos objetivos, como impulsores del movimiento. Se muestra al héroe como un mártir que, aunque se sabe débil, es capaz de luchar contra un enemigo peligroso sin cejar en su empeño gracias a que posee la superioridad moral. Belausteguigoitia lo decía de esta manera:

Sandino sabía perfectamente, al iniciar su rebelión, que no podía triunfar, que el éxito era imposible, que fatalmente tenía que perecer, y, sin embargo, inicia su lucha en forma novelesca..., poniendo su mira no en el poder de sus armas, sino en la fuerza de su ejemplo y de su sacrificio, en su fe en el triunfo lejano de la justicia (37).

Su lucha antiimperialista era tomada como un enfrentamiento con destino incierto, pero lleno de admiración y de un sentimiento de alta dimensión moral. Pese a que el impulso de la lucha



sandinista era de carácter puramente idealista, se llegó a creer que ella alcanzaría una evolución político-social real. Por ejemplo, Calderón Ramírez apuntaba:

Será locura la de Sandino; pero, indudablemente, es una divina locura; y yo divisó su pendón como una enseña de inmortalidad que se agitará perenne por los siglos de los siglos...

En resumen -continúa-: yo creo que Sandino es una fuerza social y política, y que es y será factor principal en la pacificación de Nicaragua (38).

Pese al idealismo que rodeó a Sandino, su figura recibió muestras de beneplácito tanto nacional como extranjero. Pero ese apoyo, entre otros factores, se usaría posteriormente, como ya veremos, para reforzar el menosprecio a la importancia de primer orden alcanzada hasta entonces por el "general de hombres libres".

Desde su muerte hasta el arribo de Somoza García al poder.

Antes apuntamos como, en actitud contraria a la que exaltaba y engrandecía la obra de Sandino, los representantes estadounidenses y de la oligarquía entreguista le asignaron al héroe una definición de "bandolero". No obstante que el empleo de ese adjetivo se hizo aún antes de que apareciera Anastasio Somoza García en la escena política nicaragüense, fue éste quien mostraría mayor interés por fortalecer tal calificativo. La explicación de ello es que el mismo Somoza fue el responsable directo de los preparativos del asesinato de Sandino. El imponer y acentuar en

Este la personalidad de "bandido", se convirtió en requisito indispensable para explicar la presencia de Somoza en la vida política nicaragüense.

Durante el período en que se inicia el dominio de Somoza, es decir a partir de su nombramiento como Jefe de la Guardia Nacional (1933), se presenta a Sandino como un traidor a su partido político (el Partido Liberal), a su patria y a su pueblo. Es el falso héroe, el falso antiimperialista que por medio de la violencia y el engaño provoca la presencia estadounidense en Nicaragua. Es constante el desdén hacia Sandino y frontal el rechazo a la idealización de su lucha, lo que motivó una estructuración profunda de la imagen que Somoza quería dar del "bandido".

Es tal la persistencia por imponerle dicha personalidad que se le imputa el haber tenido, desde su misma infancia, un carácter despiadado y agresivo que mantuvo hasta ya avanzada su adolescencia y que a fin de cuentas, al asesinar a un hombre en 1920, fue la causa por la que salió de su país.

Como veremos en este capítulo, durante el período de dominio de los Somoza, pero sobre todo de 1934 a 1956, existe un menosprecio al personaje mediante señalamientos que subestiman tanto su aspecto físico como su preparación cultural. Se le caracteriza como un individuo de personalidad insignificante, como un ignorante y, aún más, como un perturbado mental. A la perturbación mental del supuesto "bandido" se le suma la actitud de una figura que, presumiéndose dirigente de una lucha nacionalista, sólo era un "oportunist" ligado al comunismo extranjero. También se le acusa de ser un hombre que busca, mediante falsos ideales de nacionalismo antiimperialista, beneficios económicos de tipo

personal. Así, bajo esa interpretación, el somocismo caracteriza a Sandino como "héroe de novela" y como "El Calvario de Las Segovias" y de Nicaragua entera (39).

Después del asesinato de Sandino, ocurrido el 21 de febrero de 1934, el entonces Presidente de Nicaragua, Juan Bautista Sacasa, lanzó un comunicado en el que anunciaba la investigación que había ordenado con el fin de castigar a los culpables (40). Aun a sabiendas de que miembros de la Guardia Nacional habían sido los ejecutores, el poderío de esa organización bloqueaba cualquier posibilidad de castigo.

La seguridad que esa institución daba a su jefe Anastasio Somoza García, llevó a éste a reconocer abiertamente, y sin temor alguno, su participación en la muerte de Sandino. Durante un banquete que la burguesía de la ciudad de Granada ofreció el 20 de junio de 1934 a Somoza, y al que también asistieron los generales Emiliano Chamorro (conservador) y José María Moncada (liberal), el jefe de la Guardia confesó públicamente que tomó parte en el atentado (41). Al día siguiente se publicó, en el diario EXCELSIOR de la Ciudad de México, el pronunciamiento hecho en tal ocasión por Somoza. Sostenía el texto:

Duéleme el alma y el corazón se me llena de tristeza al recordar la situación de los infelices habitantes de Las Segovias bajo el fuego de los dasafueros de la banda de facinerosos que destruyeron hogares, cometieron violaciones, incendiaron y robaron. La Guardia Nacional no podía ver con indiferencia tan horribles crímenes; procuró exterminarlos, y la única manera fue la liquidación de Sandino y los suyos. La Guardia está dispuesta a proteger y a garantizar las vidas, y mientras yo esté a la cabeza de esa Guardia procuraré volar las cabezas de quienes sean sorprendidos en la encrucijada del bandolerismo (42).

La presión política y económica que Somoza iba imponiendo en

Nicaragua, así como la peligrosa seguridad que mostraba al respaldarse en la Guardia, casi forzó la respuesta de ciertos sectores de su población. Serían miembros de los partidos tradicionales, el mismo Partido Liberal Nacional (PLN) al que estaba originalmente ligado Somoza y el Partido Conservador de Nicaragua (PCN), quienes iniciarían algunas actividades antisomocistas en las que, al presentarlas a lo largo del trabajo, rastreamos la presencia de la figura de Sandino.

Pocos meses después de la muerte de Sandino se iniciaba la lucha contra Somoza, quien se imponía como símbolo de patriotismo nacional gracias a su participación en el asesinato del supuesto bandolero. Curiosamente el guerrillero segoviano se convertía, dentro de la historiografía somocista, en la causa de la presencia estadounidense, mientras que Somoza y "su" Guardia Nacional, al haber liquidado a aquél, simbolizaban al héroe e instrumento, respectivamente, del "nacionalismo nicaragüense".

Algunos de los involucrados en el conflicto y en los trámites de paz con Sandino, pese a participar dentro del gobierno en que actuaba Somoza, mostraron en forma clara su descontento.

Por ejemplo, Sofonías Salvatierra, Ministro de Agricultura y Trabajo durante el régimen sacasista, quien apoyó la idea de que salieran los estadounidenses de Nicaragua para dar fin a la guerra en Las Segovias y no permitir que se ampliara el conflicto civil, publicaría un libro en el que expone su actitud de resentimiento ante los responsables de la muerte de Sandino. Así, su obra SANDINO: O LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO (43) es el medio por el cual se dirige a los guardias asesinos. Dentro del prólogo del libro, firmado en Sevilla, España, en junio de 1934, lanza lo que

parece ser una respuesta directa a las declaraciones que Somoza hiciera, durante aquel banquete en Granada, con relación al atentado.

Los que estimen de veras la memoria de Sandino -nos dice Salvatierra- y sean hombres de buena fe, les está vedado poner de antifaz el cadáver del mártir, para asaltar, con ulteriores propósitos, la honra ajena, retorciendo los hechos o inventándolos, como sus enemigos, que han puesto de pretexto la paz de Nicaragua para asesinarlo, y están después esparciendo la calumnia y la mentira para justificar el crimen[...].

Mentirle al mundo en el caso de Sandino, es cometer una estafa con la sinceridad universal (44).

Desde el período inmediatamente posterior a la muerte de Sandino se mostró ese repudio hacia Somoza. Uno de los primeros casos es el de un elemento de la misma Guardia Nacional, nos referimos al teniente Abelardo Cuadra, Conservador participante en la guerra contra Sandino y colaborador en el plan que mató a éste, quien reveló importantes datos, entonces desconocidos, sobre la muerte de Sandino y aportó, de esa manera, bases para valorar la actitud asesina del Jefe de la Guardia Nacional. Cuadra, al convertirse en enemigo de Somoza, recurre a Sandino para justificar su cambio de posición. En su libro HOMBRE DEL CARIBE (45) muestra la forma en que los nicaragüenses preferían, antes que combatir junto con Sandino, seguir bajo las filas de los partidos tradicionales en cuanto que ello no representaba sufrimientos, carencias o hasta la muerte. Encontrándose él en esa situación, comenta:

Velamos que había una falta absoluta de preparación cívica en los nicaragüenses, porque de haber existido alguna preparación, todos tendrían que haber abandonado sus casas para irse a las filas de Sandino en las montañas (46).

En su obra, habla de la furia y frustración que le causó el

participar en el asesinato del "hombre dueño del derecho y de la razón", sentimientos que llevaron a Cuadra a dar una muestra concreta de su descontento: la sublevación. Sin embargo, pese a que pone a la muerte de Sandino como causa de su inconformidad, existen informes que contradicen su versión. Isidro Fabela presenta datos de Cuadra que no corresponden con los del libro de éste. Fabela los toma de "Bohemia", número 7, 1941 y febrero 13 de 1946, los que dicen, en referencia al momento en que Cuadra se enteró de los planes de asesinar a Sandino:

Mi primera reacción fue avisarle a mi antiguo jefe y compañero de luchas (nota de Bohemia: "Esto es absolutamente falso; Abelardo Cuadra jamás fue sandinista; militó siempre en las filas de la guardia nacional y siempre peleó contra Sandino"). Pronto me di cuenta que todo eso era imposible. Estaba prácticamente prisionero en las manos de Somoza, que no desconocía mis antecedentes de antiguo sandinista. (Nota de Bohemia: "También esto es falso; Abelardo Cuadra era hombre de confianza de Somoza, precisamente por eso fue citado a la reunión en que planeó la muerte del gran héroe nacional") (47).

En consecuencia, encontramos que la verdadera razón para insubordinarse era la existencia de un descontento originado por el desplazamiento que los dirigentes gubernamentales hacían de quienes participaron directamente en la lucha civil.

Resultaba ahora -dice Cuadra- que unos burgueses que por pereza, cobardía o indiferencia se habían quedado en sus casas, venían a ocupar, por obra y gracia de un acuerdo político manejado por los yanquis, las altas jerarquías del ejército; y a nosotros, los oficiales salidos de la escuela militar, nos dejaban abajo (48).

No se trataba de rescatar la figura de Sandino para continuar su ideología, sino que la finalidad era la de recordar que su victimario se fortalecía con el apoyo estadounidense. El interés era la obtención del poder político y no el buscar cambios en la estructura socio-económica nacional. Para esa sublevación

ción de julio de 1934:

La bandera que íbamos a alzar -comenta Cuadra-, era la de voltear al ejército contra los oficiales no académicos, cosa que no era difícil, dada su falta casi absoluta de vinculación con el resto de la guardia.[...] Y se trataba precisamente de destruir a Anastasio Somoza, jefe director de la Guardia Nacional, que no era oficial académico, ni mucho menos (49).

La intriga falló al ser descubierta, sin que, gracias a los vínculos que le ligaban con Somoza, hubiese castigo para Cuadra. El, al ser interrogado negó toda participación y, pese a que se mantuvo en la Guardia, siguió siendo, según lo afirmaba él mismo, un "sandinista a muerte".

En un segundo intento de golpe contra Somoza, en abril de 1935, el cual fue motivado por una reducción en los sueldos de la Guardia, recorte que afectaba en mayor grado a los militares de poco rango, Cuadra desaprovecha la sorpresa que había logrado a su favor y de nueva cuenta cae bajo "manos de la ley". Mueren algunos jóvenes implicados en la actividad y Abelardo Cuadra es sentenciado a muerte, decisión que finalmente no se cumple gracias a que Sacasa desaprueba la sentencia y a que, además, el político conservador Dr. Carlos Cuadra Pasos y el Ministro norteamericano Arthur Bliss Lane intervienen a su favor (50). Años después, en marzo de 1940, luego de un período que pasa tras las rejas o con su casa por cárcel, Cuadra se fuga hacia Costa Rica.

El ejemplo del teniente Cuadra mostraba a Somoza el descontento de algunos sectores sobre su trayectoria política. Por ello, paralelamente al reconocimiento del crimen, también era necesario para el autor intelectual del asesinato de Sandino acreditar la actitud adoptada. Como parte de la justificación en la que Somoza fundamentaría el asesinato que maquinó (51), estuvo

la continuación y fortalecimiento de la imagen de Sandino como un "bandolero". Para lograr ese objetivo, así como para responder a las impugnaciones que le lanzara Sofonias Salvatierra, el mencionado defensor sandinista y miembro liberal del gobierno de Sacasa, mediante su libro SANDINO O LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO (52), Somoza preparó una publicación de autodefensa y exaltación.

Acerca del material que mantendría este documento, Abelardo Cuadra comentaría, en correspondencia a su hermano Luciano:

Sentado en su hamaca como te he dicho, Somoza tenía a su lado un montón de papeles, como de 40 cm. de altura. "Cómo va el proceso", me preguntó. Se refería a la Junta de Investigación sobre la muerte del general Sandino y compañeros, del cual era yo fiscal militar. "Pues...muy bien, general", le contesté.

El guardó un pequeño silencio y haciendo después un gesto característico de disgusto con la boca y con la cabeza, añadió: "¡Jodido!. Nunca creí que hubiera hecho tanta bulla la cosa esa de Sandino, pero mira", continuó diciendo, ya cambiando de tono, "encontramos el archivo de Sandino (no me acuerdo si me dijo que en Masatepe, Niquinohomo o Catarina, pero me nombró uno de esos tres lugares), lo tenía su cuñado Bismark Alvarado escondido entre unos sacos de tabaco y maíz".

Yo le pregunte si eran bastantes los documentos y él me contestó que un saco lleno y la tercera parte de otro. Acto seguido le dio fuego al montón que tenía hecho a su lado, todos documentos de Sandino; allí vi arder papeles con su firma y su sello inconfundibles (53).

Somoza comprendía el compromiso que significaba el que los documentos de Sandino cayeran en manos de sus enemigos, razón por la que primero decidió deshacerse de ellos. Sin embargo, sabiendo la utilidad que algunos de éstos le proporcionarían, luego optó por manejarlos a su favor.

Otra tarde -continúa Cuadra-, quizás unos dos meses después, al entrar yo a la oficina del oficial para reportarme, encontré que el subteniente Domingo Ibarra y el teniente primero Guillermo Cuadra estaban dedicados a mutilar, tijera en mano, otra cantidad de documentos también firmados por Sandino y sellados con su sello. Esto lo hacían a la vista de cualquier oficial que allí entrara (54).



El trabajo de organizar y manejar los documentos, íntegros o mutilados, se materializó en 1936 con EL VERDADERO SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS (55), libro en el cual Somoza aparece como el autor, aunque el mismo Cuadra nos ofrezca la versión de que:

[...]ese libro se lo escribieron, según se dice, el subteniente Domingo Ibarra y el teniente primero Guillermo Cuadra, a quienes yo vi con mis propios ojos mutilando documentos con una tijera, en febrero de 1935, y es fama que en los mismos se hicieron interpolaciones (56).

Al ser Anastasio Somoza el responsable directo de la muerte de Sandino, en cuanto principal dirigente de la Guardia Nacional, es obvia la aparición de un texto en el que presentaba razones y motivos que justificaran los acontecimientos de febrero de 1934. Nos encontramos así con una publicación que refuta los artículos donde se presentan comentarios favorables a la figura de Sandino. Haciendo uso de los mismos símbolos de lucha que tenía éste (la bandera rojinegra y el sello del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua), así como de los documentos con que se le exaltaba, Somoza impone a los primeros un carácter de muerte y exterminio y a los segundos los señala como medio para demostrar la verdadera personalidad de quien, a su juicio, era causa del "Calvario de Las Segovias".

En esa obra, Somoza hace una crítica a los escritores que se dieron a la tarea de llevar a las alturas la fama de Sandino, para forjarle la imagen de una de las más altas personalidades de América. Se oponía que se utilizara, desmedida e indebidamente, la imaginación y la fantasía con el fin deliberado de crear un héroe que simbolizara la lucha antiimperialista que se desarrolló

en Latinoamérica. No obstante, nos dice Somoza en sus argumentos, "aunque quisieron, no pudieron forjarlo con la leyenda, porque poco a poco, a la luz de la verdad, cayó de su pedestal" (56a).

Somoza hizo una presentación cronológica de los documentos escritos por Sandino, así como de los referentes a él. En ellos basaba su actitud. Se trata de un trabajo reiterativo, en donde la presentación de sus ideas tiene una clara finalidad de menosprecio. Se impone a Augusto C. Sandino como una persona que actúa fuera de la ley. Se trata de un Sandino considerado bandido y asesino, mismos conceptos que se aplicarían a todo aquel que le acompañó o apoyó.

Para imponer dicha caracterización se utilizaron referencias que se remontan a la adolescencia del personaje. Su fin era enfatizar la personalidad de un Sandino violento y deshonesto. Somoza señala que, como hijo natural (ilegítimo), Sandino tuvo el apellido de su madre, Margarita Calderón, "por quien nunca se preocupó a pesar de sus miserias y dificultades". Marca que sus primeros años fueron de vida netamente campesina. Dice que fue lechero y encerrador de terneros. Que a los 14 años su padre lo lleva a trabajar con él, razón por la que habría de anteponer la "C" de Calderón al apellido paterno. Acerca del nombre de Sandino, Somoza afirmaba que:

Más adelante, durante las actividades armadas que son el tema de esta obra, para darle más sonoridad a su nombre, aprovechó la "C" inicial de su apellido materno, y la transformó en el nombre de un gran personaje de Roma; así fue como durante su campaña de autobombo y farsa voló por todas partes el nombre convencional y sonoro de Augusto César Sandino" (57).

Además comenta que a esa edad de 14 ya había estado inscrito en la escuela, en donde recibió castigos por "su carácter levantisco

y agresivo con los condiscípulos y profesores". Con respecto a la preparaci3n educativa de Sandino, Somoza s3lo alude a su vocaci3n por la mec3nica.

Somoza recurri3 a una adolescencia lejana para reforzar la agresividad de Sandino, su ignorancia y su comportamiento de "mal hijo". No le import3 adoptar una actitud completamente subjetiva, en tanto que intentaba explicar el origen del "bandolerismo" mediante elementos fuera de contexto. Quería dar a entender que el atentado cometido contra Sandino era justificable por el car3cter "agresivo" y "despiadado" que -desde su perspectiva- 3ste siempre mostr3.

La imagen de irresponsabilidad y agresividad, adem3s de la preparaci3n educativa m3nima, son partes inherentes en el Sandino de Somoza. Para dar firmeza a su intento 3ste señaala, detalladamente, las causas por las que el entonces futuro luchador antiintervencionista tuvo que salir de su pa3s, de las cuales hasta ese momento nadie hab3a hecho comentarios.

Un d3a -nos narra Somoza en su libro-, 18 de junio de 1920, Augusto Calder3n le dispar3 un tiro de rev3lver al se3or Dagoberto Rivas, habi3ndole acertado la bala en una pierna, sin que le detuviera la circunstancia de que se encontraba en la plaza durante la concurrida fiesta patronal del pueblo, frente a la Puerta Mayor de la Iglesia donde hab3a mucha gente. Por ese motivo fue buscado por la justicia, lo que le oblig3 a huir de San Juan de Catarina, recibiendo en dicho lugar una bestia que le envi3 su futura suegra, Mar3a Benavides, para que se fuera de Nicaragua. Esta Benavides era la madre de su novia Mar3a Soledad Sandino, de quien se despidi3, partiendo a continuaci3n para Honduras (58).

En esta cita, la que nos muestra que todos los documentos pueden aportar nuevos datos sobre determinado tema, es patente un intento por marcar el principio de la vida de crímenes y asesinatos de Sandino. La presencia de fotografados es abundante en

SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS pues por medio de ellos -en su mayoría presentan asesinatos- se intenta ilustrar la violencia cometida por "la barbarie sandinista". Se pretende demostrar la innecesaria crueldad que Sandino dirigió hacia los campesinos inocentes, argumentándose que si la lucha era realmente antiinvasora, los crímenes deberían haber recaído sobre los marines y no sobre la población civil. Somoza intenta atraerse el apoyo popular mediante su compadecimiento por los campesinos afectados por el enfrentamiento civil, así como también a través de una aparente preocupación por la situación nacional.

Sobre dicha crueldad sandinista, vale la pena citar lo que Cuadra, en contraposición a Somoza, dice al respecto:

A los sandinistas se les acusaba -los acusa Somoza en su libro El Calvario de las Segovias- de ser los autores de los famosos cortes de chaleco, cortes de "bloomer", cortes de cumbo, practicados con machetes en los cadáveres enemigos. Yo patrullé la montaña con muchos oficiales de la Guardia Nacional y con marinos del 5to Regimiento de Infantería. Que hablen si aún están vivos Santiago Delgado, Nicolás Grieco, Bogner H. Williams, Smith, Juan Alemán, Luis Aguado, Pablo Lugo, Choisel Praslim. "Encontramos alguna vez un sólo cadáver destrozado en esa forma? Rasos, cabos, sargentos que anduvieron por esas Segovias conmigo "Cuándo vimos algún cuerpo mutilado de esa manera? En todas las 556 páginas de su libro, Somoza no puede presentar una sola fotografía de esas -se refiere a las que ilustran los "cortes" mencionados-; y ningún compañero mío de armas me refirió nunca haber visto algo semejante.

Claro, el mismo Sandino hacía alarde en documentos suyos de la práctica de esos cortes de machete; pero su propósito era amedrentar al enemigo, atemorizar a los capitanes dueños de negocios y haciendas de café en las Segovias, para que no colaboraran con los invasores y pagaran sus contribuciones al ejército rebelde[...] (59).

Somoza ataca la violencia y, a la vez, la posición antiimperialista de Sandino, a la cual consideraba como una farsa. Para sustentar esa idea de falsedad Somoza usó como fundamento una carta del héroe dirigida el 24 de mayo de 1927 al jefe de los

marinos en Jinotega, en donde pide que "Un gobernador americano se hiciera cargo del poder en Nicaragua", mientras pasaba el periodo electoral. Dicha carta efectivamente existió, lo cual no tiene nada de extraño si pensamos que lo que deseaba Sandino era simplemente que la presencia de los Estados Unidos no estrangulara a los intereses nacionales (60).

Cuando se refiere a la ruptura entre Sandino y Moncada, Somoza presenta al primero como un cobarde en cuanto que recurrió a la mentira para librarse del segundo y, con ese pretexto, continuar su lucha contra los invasores. La mentira a la que se refiere Somoza es la relativa a la entrega de las armas, posterior al Acuerdo de Tipitapa, la que no efectuó el héroe nicaraguense al preferir continuar por su parte la lucha.

Siendo Sandino un cobarde, traidor y bandido, para la historiografía somocista, él no encontraría seguidores entre los pobladores conscientes. Por eso, cuando declaró su posición bélica;

el pueblo honrado de Nicaragua -dice Somoza en su libro- que se encontraba en la miseria y horrorizada por la lucha armada que acababa de pasar -la del enfrentamiento Liberal-Conservador-, se aprestó a combatir a Sandino sin distinción de colores políticos (61).

Traidor a Moncada y, en consecuencia, al Partido Liberal, por intentar obstaculizar las elecciones de 1928, Sandino también es considerado traidor a Nicaragua "porque él fue el motivo de que se prolongara la ocupación que se mantenía en Nicaragua, por su actitud criminal y antipatriótica". Es decir, se le atribuye culpabilidad de la presencia de tropas norteamericanas en su país, debido al "bandolerismo" que se le imputaba a su lucha.

Todos estábamos convencidos de que el héroe de novela era simplemente un individuo sin criterio propio, jefe de varias

cuadrillas de hombres procedentes de distintos países del mundo, que se ocupaban, no de combatir al extranjero invasor como se quería hacer creer fuera de nuestras fronteras, sino únicamente del saqueo, del incendio y del asesinato, en la forma despiadada y bruta que se verá en el presente libro,...(62).

De esta manera Somoza menciona como inexistente la lucha antiimperialista y, además, marca la duda de que Sandino y sus hombres, entre quienes efectivamente participaron internacionalistas latinoamericanos (63), hubieran logrado grandes triunfos sobre sus oponentes. Para ejemplificar pone el caso de las bajas entre los aviones norteamericanos, los que, aunque las naves aterrizaran por cualquier motivo, siempre eran anunciadas como derrotas ocasionadas por los sandinistas.

En su ataque a la idealización que gira sobre Sandino también se comenta, en forma despectiva, su aspecto físico. La decepción de algunas personas, luego de haber conocido al líder, se apunta como muestra de las fantasías que la gente había formado alrededor del luchador segoviano.

Por otra parte, también encontramos señalamientos que se relacionan con lo que el somocismo llamó "mente perturbada" de Sandino. Basándose en la carta del 21 de noviembre de 1930 que Sandino dirige al Coronel Abraham Rivera, se acusa al primero de estar convertido en un "maestro de teosofía" (64). Somoza ataca a la relación que Sandino tenía con prácticas teosóficas por considerarla resultado del atraso e ignorancia de quienes la llevan a cabo. Citando una carta de Sandino fechada el 22 de junio de 1931, misma que estaba dirigida al señor Joaquín Trincado, fundador de la escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal y Director de la Revista La Balanza, donde éste difundía sus doc-

trinas en Argentina, Somoza señala otro ejemplo de la perturbación del "bandido". En la carta se presenta un discurso profunda y abundantemente teosófico (65). Sobre el mismo punto, mayor peso tiene la presentación en el libro de Somoza de un encabezado que dice: "Carta que revela una vez más el perturbado cerebro de Sandino" y con la que Somoza quiere reafirmar su ataque a la perturbación del héroe. En el documento Sandino habla de la creación de los planetas, de apóstoles, espíritus, de Adán y Eva, etc., hasta llegar a mencionar la aparición del nombre "Liberal", al cual da el significado de libertad de ideas, y la posterior creación del grupo conservador (66). Junto a las declaraciones de Somoza sobre el Sandino "perturbado" encontramos señalamientos del hombre "supersticioso", quien "A sus allegados les contaba que de repente oía voces misteriosas dándole consejos". En sí, lo acusa de no obrar por medio de la razón sino por métodos contrarios a ella.

Otra importante característica de la presentación que Somoza da del guerrillero nicaraguense es la de señalarlo como falso liberal, pues argumenta que pese al triunfo electoral de Sacasa, quien era liberal, el protagonista continúa con su falsa actitud de guerrillero. Lo mismo se señala sobre la actitud que adoptó hacia la presidencia de Moncada, quien aún siendo liberal, tampoco fue aceptado por Sandino. Al no creerlo liberal, tuvo que dársele algún tinte político. Aunque apuntó sobre una movilidad política "convenenciera" de Sandino, la acusación constante fue la de haber sido comunista. Según el primer jefe de la Guardia Nacional;

Aunque Sandino, antes y durante su campaña, se manifestó ser

liberal, sus tendencias ideológicas siempre fueron de sabor comunista y la divisa rojinegra que adoptaron sus hombres hace ver a las claras que sus ideales tendían más bien al bolcheviquismo (67).

El segundo viaje que Sandino realiza a México, ya que estuvo allí después de salir de su país a causa del problema que relata Somoza, es tomado como un hecho que tenía como objetivo el pedir ayuda al comunismo de ese país. Para demostrarlo nos dice

Somoza:

Poco a poco iremos demostrando a nuestros lectores, pruebas inequívocas de que Sandino pretendía llevar a cabo en Nicaragua el implantamiento de las ideas comunistas, sin acordarse que, en un país como el nuestro no existen tales problemas, porque abundan las tierras, el trabajo no falta a quien desea hallarlo y los medios de vida casi los da la naturaleza (68).

Son consistentes los señalamientos que se hacen del Sandino "comunista". Como pruebas se utilizaban aquellos documentos que relacionaban al revolucionario con los comunistas mexicanos.

Entre los libros hallados en poder de Sandino, hay varias obras de exaltados comunistas y sindicalistas, en las que se empapó de seguro del espíritu ávido del guerrillero (69).

No obstante, Somoza no nos señala quienes eran esos "exaltados comunistas y sindicalistas" mexicanos.

La simple afirmación en la que Sandino se pronuncia en favor del "proletariado mundial", era razón suficiente para tacharlo de rojo. Sin embargo, los mismos comunistas negaban la pertenencia de Sandino a ese sector político y lejos de apoyarlo, aunque al principio de su lucha si lo hicieran, su actitud era de hostilidad por considerarlo miembro de una burguesía nacional ligada al imperialismo (70).

También dentro del desprestigio que se intenta contra Sandino, encontramos que se le toma como una persona deseosa de



riqueza fácil. La base de esta idea la origina la actividad del guerrillero en la explotación aurífera nicaragüense.

Es conveniente observar -recomienda Somoza- el interés de Sandino en permanecer cerca de Murra y sus yacimientos de oro. Siempre se mantuvo alrededor de estos lugares para explotar a los pobres lavadores de oro, llamados gdirises (71).

No obstante, y contradiciendo lo anterior, Somoza también decía que tales actividades eran un engaño. Afirmaba que la suspensión de las actividades vandálicas sandinistas, luego del Acuerdo de Paz, tenían como objetivo,

...engañar al gobierno y al pueblo nicaragüense haciéndoles creer que se dedicaban por entero a labrar la tierra y a buscar el oro de nuestros ríos viendo como hacer caer a los incautos que quisieran entrar en negociaciones con él. Así es como se formó la Cooperativa de Wiwili, verdadero bluff que tendía a estafar a los mismos hombres que ejercían el poder: bluff que se puso de manifiesto cuando la Guardia Nacional entró en los reductos de Sandino, después del 21 de febrero y se encontró con que nada de lo que decía había allí (72).

Se le identifica con la figura minera que, en lugar de forjar un verdadero emporio de riqueza, sólo fomentaba inquietud entre la gente que se dejaba engañar.

Al parecer, para Somoza, la presencia del elemento negativo de la sociedad nicaragüense de los años 30 no era suficiente. Era necesario presentar el "lado bueno" de la historia oficial. Aquél en el que estaría la institución que mantiene una íntima correspondencia con los intereses del somocismo: la Guardia Nacional. Para presentarla, claro está, aludiría al "bandido".

Somoza afirmaba que, con la tregua marcada por el Acuerdo de Paz se daría un periodo de recuperación del decadente sandinismo, tiempo con el que su jefe encaminaría al movimiento en contra de toda la República, con la intención de satisfacer intereses

personales. Se acusaba a Sandino de pretender el poder supremo de Nicaragua y de tener una obsesión contra la Guardia Nacional, debido a que ésta era el verdadero sostén del gobierno. Se acentuaba de esa manera la fidelidad que la Guardia decía tener con los intereses nacionales.

Que Sandino recurría a la calumnia para desprestigiar a la Guardia Nacional -diría Somoza-, lo prueba las muchas veces que estuvo resguardado por la misma Guardia, la que a pesar de los insultos que recibiera de su parte, tascaba el freno en obediencia a las ordenes recibidas por sus superiores (73).

Para apoyar aún más la "fiel" posición de la Guardia Nacional, en el libro de Somoza se usa un mensaje telegráfico en el que Sandino agradece las garantías brindadas por parte del jefe de ella, el General Anastasio Somoza (74). Este, buscando una justificación, decía que los hechos que presentaba en el texto podrían hacer comprender al lector el destino fatal que tuvo el "bandido". Con respecto a su texto, y a los resultados de la lectura:

Repito, pues, -afirmaba Somoza- que en este libro no hay razonamientos, exagerados, no se hacen comentarios apasionados, solamente se exponen documentos y relatos fidedignos para que el lector juzgue y sentencie; y estoy seguro de que su fallo será desfavorable a Sandino ya que su gloria fue aparente, siendo su muerte consecuencia lógica, inevitable y fatal de su vida inquieta y amenazante para las sagradas instituciones sobre las que descansa la Libertad, la Prosperidad y la Paz de la República (75).

Y efectivamente había ejemplos que mostraban total repudio a Sandino y virtual credibilidad, o por lo menos apoyo servil hacia Somoza. Un caso concreto era el del liberal Alfonso Castillo, quien días antes de la muerte de Sandino, el 8 de febrero de 1934, señalaba como "fantoche" y "comediante de la eterna marimónena del crimen" al patriota (76). El mismo Castillo mantenía

años después esa actitud, tal como se muestra mediante un artículo publicado en Granada, el 29 de noviembre de 1936.

Nicaragua y los nicaragüenses -diría- tienen para el General Anastasio Somoza, una deuda de gratitud imperecedera, porque, con la destreza y el coraje de un hércules legendario, extirpó la hidra del bandolerismo de las Segovias y muy especial los liberales por haber salvado al Partido Liberal del abismo en que se precipitaba. El peligro está conjurado, y hoy sólo nos resta que hagamos uso de la cordura al deponer cada cual su Yo, en aras del bienestar y grandeza del liberalismo, confiados sus destinos al robusto brazo del General Somoza, que habrá de sacarlo avante siempre de los arrecifes de la hora, que da el avance de los días, porque, hemos de entender, que el espíritu liberal, inquieto eternamente de perfección, debe presentar en cada lustro, marcados pasos de progreso, es decir, amplias huellas de renovación[...] Y bajo este aspecto hermoso contemplamos a la egregia figura del General Anastasio Somoza, es decir, como la promesa cierta de la Renovación Patria, nimbado con los rojos destellos del crepúsculo libertario (77).

Con la fuerza e influencia que podía imponer sobre su país gracias a la preeminencia de la Guardia Nacional a su cargo, lo que aseguraba beneficios recíprocos con los Estados Unidos, así como también con el apoyo de su libro, Somoza logró que el "fallo popular", contrario a Sandino, fuese a su favor y así alcanzar la presidencia que inició en 1937.

## NOTAS.

- (1) Ver carta de Moncada a Sandino, la cual envi6 con el padre de 6ste con el fin de convencerla de que se sometiera a los designios acordados por el Partido Liberal. Cole Chamorro, Alejandro. DESDE SANDINO HASTA LOS SOMOZA. Granada, Nic. El Mundo, 1971. P.59-60.
- (2) Ver documento en "La Verdad Sobre el Patri6ta General Sandino", de M6ximo Soto Hall, en Repertorio Americano. No.7. 18 de febrero de 1928, P.97-98, T.XVII. Asf como en Cole Chamorro. P.61-63. En AUGUSTO C. SANDINO. EL PENSAMIENTO VIVO. Introducci6n, Selecci6n y Notas de Sergio Ram6rez. Managua, Nueva Nicaragua. 2 tomos. (Pensamiento Vivo). T.1, P.127-128. En adelante Pens. Vivo.
- (3) Cole Chamorro. P.63 y Pens. Vivo T.1, P.121.
- (4) Pens. Vivo. T.1, P.121-122.
- (5) The New York Times, 19 de julio de 1927, P.10. Dato de Cummins, Lejeune. DON QUIJOTE EN BURRO. (Trad. de Luciano Cuadra). Managua, Nueva Nicaragua, 1985. (Biblioteca Popular Sandinista, 18) P.38.
- (6) Pens. Vivo T.1, P.130.
- (7) Ver: "El ataque a Ocotal", "Informe sobre el combate de Ocotal", "Batalla de San Fernando" y "Combates de Ocotal, San Fernando y Los Calpules", documentos de Sandino en Pens. Vivo T.1, P.131-136.

- (8) Henry L. Stimson. AMERICAN POLICY IN NICARAGUA. New York, Charles Scribner's sons, 1927
- (9) IDEM. P.85-86. Del mismo Stimson y Macgeorge Bundy ver ON ACTIVE SERVICE IN PEACE AND WAR. New York, Harper, 1948. Págs. 88-89 y 114-116.
- (10) Ver carta de Sandino a Turcios, en la que agradece por el número de la revista en que éste se refiere al Ocotal. Pens. Vivo T.1, p.146-147.
- (11) Gilbert, Gregorio. JUNTO A SANDINO. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, c1979. (Historia y Sociedad, 33). Se refiere a las causas del descontento entre Sandino y Turcios. Además, para conocer la relación entre ellos, ver su comunicación epistolar en, Pens. Vivo, T.1 Págs. 146, 150, 153, 206, 210, 229, 231, 252, 259, 270, y 305.
- (12) Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos. Joaquín García Monge (Editor). San José de Costa Rica.
- (13) "El General Sandino", editorial de El Tiempo. Bogotá, publicado en Repertorio Americano No.11. sábado 17 de sept. de 1927. P.162 del T.XV así como "El último rebelde", de El Espectador, Bogotá. Repertorio Americano, No.19. Nov. de 1927. P.303 del T.XV.
- (14) "La América Latina y el sacrificio de Sandino", en Repertorio Americano, No.7, P.109. T.XVIII.
- (15) Repertorio Americano, No.11. 17 marzo 1928. P.168 T.XVI.
- (16) IDEM. No.12. sábado 24 de marzo de 1928. P.178-179 T.XVI

- (17) Dicha carta era dirigida a Carlos D'Ambrosio Martins, quien realizaba una encuesta entre intelectuales residentes en Paris, donde él mismo se encontraba. Es escrita en Paris, 1928. Aparece en: Repertorio Americano, No.14. sábado 14 de abril de 1928. P.168, T.XVI; En Gilbert. P.378-381. También en Alemán Bolaños. 1952.
- (18) Beals, Carleton. BANANA GOLD. Managua, Nueva Nicaragua, 1983. El libro está formado por 6 números del tomo 126 de la revista "The Nation", comprendidos entre el 22 de febrero y el 18 de abril de 1928. Esa revista, publicada en Nueva York, de tendencia liberal, fue la que financió el viaje de Beals. El libro original es publicado en 1932 por la Editorial Lippincott, en Filadelfia. Las traducciones al español, anónimas, se editaron en CON SANDINO EN NICARAGUA. Costa Rica, Comité Pro-Sandino, 1928 y en EL UNIVERSAL GRAFICO de México. Quizá el hecho de que el Comité Pro-Sandino hubiese editado el libro, marca un vínculo entre Beals y Repertorio Americano. Duda a la que aún no le damos respuesta, debido a la falta de información.
- (19) Beals. 1983. P.116.
- (20) La carta aparece íntegra en una publicación posterior de Isidro Fabela, PALADINES DE LA LIBERTAD. México, La Prensa, 1958, en la que comenta la visita que un año después, durante la estancia de Sandino en México, Fabela recibe por parte del luchador nicaragüense. Un apartado de la carta también es transcrita en el libro de Eliseo Lacayo, Op.cit., P.59.
- (21) Como ejemplos, además del que representan la mayoría de los documentos referidos, ver Repertorio Americano y a Isidro

- Fabela: BUENA Y MALA VECINDAD. (Prólogo de Vicente Sáenz). México, América Nueva, 1958. (Autores Contemporáneos, 10).
- (22) Ver a Palacios, Alfredo L. NUESTRA AMERICA Y EL IMPERIALISMO. (Comp., Prólogo y notas de Gregorio Selser). B.Aires, Palestra, 1961. (Vertientes de la Libertad) P.193-194.
- (23) AMAUTA. Revista mensual de Doctrina, Literatura, Arte, Polémica. No.19. Lima, noviembre-diciembre de 1928. Año III. P.92-93. Para otra carta de apoyo a la negativa de tomar a sandino como bandido, ver también Repertorio Americano, No.11 del sábado 17 de marzo de 1928. P.171 del T.XVI.
- (24) Cole. P.128.
- (25) Para las elecciones de 1928 ver: Cummins. Op.cit. Págs. 43 y 44; THE MEMOIRS OF HERBERT HOOVER. The Cabinet and the Presidency, 1920-1933. New York, McMillan, 1952. T.II, P.211.
- (26) Algunos artículos escritos por Salomón de la Selva entre 1928 y 1932, son seleccionados en la publicación del Instituto de Estudios del Sandinismo. PENSAMIENTO ANTIIMPERIALISMO EN NICARAGUA. Antología. Managua, Nueva Nicaragua, 1982. Tercer Aniversario. P.285 y en EL SANDINISMO: DOCUMENTOS BASICOS. Recopilación del Instituto de Estudios del Sandinismo. Managua, Nueva Nicaragua, 1983. Cuarto Aniversario. P.237. También ver la "Declaración de Salomón Selva" en RESUMEN DE ALGUNAS DECLARACIONES DE LOS CONSPIRADORES. Nicaragua. Comandancia General. Managua, octubre de 1929, en donde él se autodenomina admirador, "el primero de los primeros", de Sandino.

- (27) Lacayo Fernández, Eliseo. EL PELIGRO VISIBLE. LA POLITICA NORTEAMERICANA EN LA AMERICA LATINA Y LAS ANTILLAS. EL GENERAL SANDINO. Santa Tecla, El Salvador, Teclena, 1929.
- (28) Pens. Vivo. T.1, P.362-363.
- (29) Pens. Vivo. T.2, P.108-113.
- (30) Ver PENSAMIENTO ANTIIMPERIALISTA EN NICARAGUA, Op.cit. Documento tomado de Repertorio Americano, No.5, 7 de febrero de 1931, P.78. Ortega Díaz fue sobrino de Adolfo Díaz.
- (31) Alemán Bolaños, Gustavo. SANDINO. ESTUDIO COMPLETO DEL HEROE DE LAS SEGOVIAS. s.l., La República, 1932. Alemán B. luego escribiría UN LOMBROSIANO: SOMOZA Y LOS POBRES DIABLOS, libros publicados en Guatemala, Hispania, 1945 y 1947, respectivamente, en donde el tema central es Somoza García.
- (32) Alemán Bolaños, Gustavo. SANDINO: EL LIBERTADOR, LA EPOPEYA, LA FAZ, EL INVASOR, LA MUERTE. La publicación fue en Guatemala, Ediciones del Caribe, 1952.
- (33) Ver Alemán B. 1952 y Carta de él a Sandino, contenida en Pens. Vivo. T.2, P.330.
- (34) Belausteguigoitia, Ramón de. CON SANDINO EN NICARAGUA. Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- (35) Calderón Ramírez, Salvador. ULTIMOS DIAS DE SANDINO. México, Botas, 1934.
- (36) Vasconcelos, José. BOLIVARISMO Y MONROISMO. Santiago de Chile, Ercilla, 1934. También ver Repertorio Americano, del 26 de mayo de 1934. P.312 del T.XXVIII.
- (37) Belausteguigoitia. Op.cit. P.10.
- (38) Calderón Ramírez. Op.cit. P.23.
- (39) La primera novela que posiblemente se pueda marcar como



alusiva a Sandino, aunque ello no se haga formalmente, es la de Robleto, Hernán. LOS ESTRANGULADOS. Madrid, Cenit, 1933. Decimos posiblemente, ya que en el libro de Somoza, EL VERDADERO SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS. Managua, Robelo, 1936, págs. 139-141, aparece un escrito de 1929 en el cual Robleto muestra una actitud contraria a Sandino. Quizá para 1933, cuando publica LOS ESTRAGULADOS, su postura era diferente, pues allí da chispas de antiimperialismo, aunque no de un abierto apoyo sandinista. A las acciones "novelescas" de Sandino, comentadas por los escritos de 1928 a 1936, se refirió Somoza cuando le nombró "héroe de novela". Esta definición luego se hizo constante debido a las posteriores novelas históricas en donde Sandino era personaje central. Como casos concretos están: SANDINO, Relato de la Revolución en Nicaragua, del colombiano Alfonso Alexander. Santiago de Chile, Ercilla, 1937. Alexander, quien participó con Sandino hasta después de la firma del Convenio de Paz, terminó su obra en junio 22 de 1933; LA GUERRA DE SANDINO O PUEBLO DESNUDO, de Salomón de la Selva. Managua, Nueva Nicaragua, 1985. (Biblioteca Popular Sandinista, 22). Obra escrita en México en 1935 y editada de manera póstuma. El señalamiento de "Calvario de Las Segovias" correspondía al título que Somoza da al libro en donde aludirla a Sandino.

(40) Sacasa, Juan Bautista. COMO Y POR QUE CAI DEL PODER. San Salvador, s.e., 1936.

(41) Ver en Lucrecia Lozano. DE SANDINO AL TRIUNFO DE LA REVOLU-

- CION. México, Siglo XXI, 1985. P.40 y en Edelberto Torres Espinoza. SANDINO. México, Katún, 1984. P.336.
- (42) En el periódico EXCELSIOR. México, D.F. del 21 de junio de 1934. Ver Selser, Gregorio. NICARAGUA. DE WALKER A SOMOZA. México, MEX-SUR, 1984. P.304.
- (43) Salvatierra, Sofonías. SANDINO O LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO. Madrid, s.e., 1934.
- (44) IDEM. P.7
- (45) Cuadra, Abelardo. HOMBRE DEL CARIBE. Costa Rica EDUCA, 1977.
- (46) IDEM P.142.
- (47) Fabela, Isidro. PALADINES DE LA LIBERTAD. México, La Prensa, 1958.
- (48) Cuadra. Op.cit. P.143.
- (49) IDEM. P.144.
- (50) Cole Chamorro, Alejandro. DESDE SANDINO HASTA SOMOZA. Granada, El Mundo, 1971. P.149.
- (51) El documento en donde Cuadra narra los sucesos que rodearon el asesinato de Sandino, aparece en su Op.cit. y en Gilbert, Gregorio Urbano. JUNTO A SANDINO. Santo Domingo, Universidad de Santo Domingo, c1979. (Historia y Sociedad, 33), P.353-372.
- (52) Salvatierra. Op.cit.
- (53) Cuadra. Op.cit. y Gilbert. Op.cit., P.371.
- (54) Gilbert. IDEM. P.372.
- (55) Somoza García. Op.cit.
- (56) Cuadra. Op.cit. P.102.
- (56a) Somoza García. Op.cit. P.4.
- (57) Somoza García. Op.cit. Págs. 7-8.

- (58) IDEM. Págs. 6 y 7.
- (59) Cuadra. Op.cit. P.100.
- (60) Ver Somoza García. Op.cit. P.36 y Pens. Vivo. T.1, P.112.
- (61) Somoza. IDEM. P.44.
- (62) IDEM. P.2.
- (63) Entre los más destacados participantes internacionalistas que lucharon con Sandino tenemos a: Alfonso Alexander (colombiano), Rubén Ardila Gómez (colombiano), Andrés García Salgado (mexicano), Gregorio Urbano Gilbert (dominicano), Agustín Farabundo Martí (salvadoreño), José de Parédes (mexicano).
- (64) Carta que aparece en Somoza García. Op.cit. P.186 y en Pens. Vivo. P.154 del T.1.
- (65) Somoza García. IDEM. P.238-240. Esta carta no aparece en Pens. Vivo.
- (66) Somoza. IDEM. Carta de mayo de 1931. P.227-231. Los conceptos que aparecen en ella son de llamar la atención. Es importante señalar que en Pens. Vivo, T.1, P.147, no aparece la parte central de la carta. Personalmente me inclinó por pensar que ella es deshechada, pues hay discontinuidad en el texto de la selección de Ramírez.
- (67) Somoza. IDEM. P.455.
- (68) IDEM. P.154-155.
- (69) IDEM. P.155.
- (70) Como contraparte del ataque político comunista dirigido hacia Sandino, el movimiento aprista lo rescataba al considerarlo como un elemento de la burguesía nacional capaz de

pugnar por intereses nacionalistas, pasando por encima de los foráneos. Ver "El Sandino Pequeño Burgués" en LOS USOS DE SANDINO. Estudio Historiográfico. Enrique Camacho Navarro. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1986.

- (71) Somoza: Op.cit.
- (72) IDEM. P.456.
- (73) IDEM. P.496.
- (74) Telegrama de Sandino a Somoza en IDEM. P.545.
- (75) IDEM. P.4.
- (76) Castillo, Alfonso. ACOTACIONES. Granada, Nic., s.e., 1937. P.71-74.
- (77) IDEM. P.115-116.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

### SANDINO DURANTE EL REGIMEN SOMOCISTA.

Instalado en el poder, Somoza no tuvo que enfrentarse a enemigos profundamente peligrosos. Esto, de alguna manera, se reflejó con la casi inexistente presencia de documentos contrarios a él. A su vez, Sandino como figura combativa había perdido la fuerza lograda antes de que "Tacho", como sería conocido el después dictador, lo atacara con menosprecio mediante su citada obra. El dominio político que ejerció sobre el conjunto de la sociedad impidió la presencia de oponentes que pudieran en algún momento actuar contra los intereses del grupo dominante, menos aún cuando ello significaba enfrentarse a una represión directa. La historiografía sobre Nicaragua es consensual en cuanto a la consideración de "grupo dominante". Este estaba formado por Somoza y su familia, prioritariamente. Lo que explica, por otra parte, que la oposición a este grupo comprendiera prácticamente a todos los sectores de la sociedad.

Un año antes del arribo de Somoza al poder, el 30 de abril de 1936, Estados Unidos anunció su reconocimiento a los gobiernos de Centroamérica aún sin importar el medio por el cual sus representantes hubiesen llegado al poder, actitud contraria a los "Tratados de Washington" de 1923 que no aceptaban en la presidencia a quienes habían acaudillado un movimiento contra el régimen institucional anterior. Esa práctica se llevó a cabo luego de la

aceptación del General Maximiliano Hernández Martínez como presidente salvadoreño (1), lo que significó para Anastasio Somoza García la posibilidad de un apoyo a su búsqueda del poder.

Somoza, con 117,000 dudables votos a favor contra 1,096 de su opositor Leonardo Argüello, alcanzaría el poder el 1 de enero de 1937, iniciando un período que luego alargó por medio de modificaciones de carácter constitucional.

La resistencia antisomocista en el exilio, débil por la hegemonía de intereses no colectivos y sí profundamente personalistas, buscaba una mayor presencia política. Ante ello, en 1937 encontramos otro ejemplo más de cómo se impone a Sandino, aunque con una ligereza en su tratamiento, como "levantador de la conciencia popular del continente". En el "MANIFIESTO" firmado en México el 20 de noviembre de 1937 por el Lic. Rogerio de la Selva, Toribio Tijerino y teniendo como testigos al Lic. Vicente Lombardo Toledano, Secretario General de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y al Lic. Miguel Alemán, Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz, se proponía la formación del Partido Revolucionario Nicaragüense como mecanismo creador de un "frente popular único" que superara, mediante el desconocimiento, a los partidos tradicionales de Nicaragua y al gobierno del "traidor Anastasio Somoza", quien había pasado aún sobre el candidato liberal Dr. Leonardo Argüello, así como a la Guardia Nacional, la cual era vista como "instrumento de despotismo forjado por la intervención armada extranjera y como encarnación del enemigo de la patria" (2).

Los firmantes constituidos en "Junta Suprema de la Revolución Nicaragüense", con una indudable influencia de los políticos

mexicanos, pugnaban por: "democracia en el gobierno", misma que se había violado durante los comicios que permitieron iniciar, el 1 de enero de 1937, el primer período presidencial de Anastasio Somoza García; "colectivismo en el sistema de propiedad", basado en la influencia que la experiencia de las organizaciones obrero-campesinas mexicanas irradiaba y; finalmente, una "unión indoa-mericana", ideal que se encontraba en el pensamiento del general Augusto C. Sandino y, con mayor fortaleza, dentro de la ideología bolivariana.

La presencia de textos contrarios al grupo somocista en el poder sólo era posible mediante la publicación clandestina o a la realizada en el extranjero, siendo predominantes los editados de esta última forma. En ellos Sandino se apagaba y dejaba de constituir el elemento clave para atacar a Somoza, quien, por acciones propias, daba motivos suficientes para actuar en su contra.

Hasta 1938 hay una respuesta, aunque débil, a la posición presentada en EL VERDADERO SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS. Ella se da en un artículo llamado "El Verdadero Sandino", en alusión al título del primer texto. Aparece en la revista mexicana TODO, en febrero de aquel año. Antonio Mirador, su autor, acusa a Somoza de intentar la justificación del asesinato cometido, mediante el hecho de "presentarnos al héroe como un monstruo". El mismo artículo refleja la endebles organizativa de la oposición somocista de esa época (3). Se trataba de intentos desvinculados del resto de la oposición existente.

Pero también había quien, usando a Sandino como elemento de

justificación, defendiera la carrera política de Somoza. Dentro de una carta que, fechada el 10 de agosto de 1938, José Coronel Urtecho (1906- ) envía desde Nicaragua al conservador Emiliano Chamorro, entonces residente en México, aquél se opone a las opiniones que el segundo tiene en relación al proyecto de reforma de la Constitución que se pretendía realizar en esos años. Coronel Urtecho, poeta vanguardista, escritor de relatos y cuentos, además de traductor de poetas norteamericanos, quien actualmente está integrado al gobierno sandinista, veía entonces en Somoza "un demócrata sincero, un verdadero liberal, que toma demasiado en cuenta la opinión pública y que cree de buena fe en los llamados derechos políticos del pueblo", justificaba los cambios constitucionales que permitirían postergar la presidencia. En el documento afirmaba:

soy partidario de que el General Somoza se perpetúe en el poder y bendigo la oportunidad de una Constituyente que podría prestarse, si somos razonables y valientes, para dejar establecida esa perpetuidad de la Jefatura nacional que deseaba Bolívar (4).

En abierto apoyo a Somoza, J. Coronel destaca la noche del 21 de febrero de 1934 como aquella en la que se "salvo la paz" de Nicaragua, mediante "los benéficos resultados de aquel choque inevitable y oportuno entre el Ejército y el bandolerismo".

En 1939, a la mitad del período que debería estar Somoza en el poder, en Nicaragua se forma la Asamblea Constituyente que haría las modificaciones necesarias para permitir la reelección en la presidencia, la cual sería ocupada hasta el primero de mayo de 1947. Es decir que, extendiendo el período presidencial a seis años, se respeta el primer gobierno de 1937 a 1941 para luego continuar un nuevo período que duraría hasta 1947. Al respecto,



escribe Selser:

Su periodo presidencial, llamémosle así, debía haber finalizado el 10. de enero de 1941. No obstante, el 22 de marzo de 1939 se ordenaba la redacción de una nueva Constitución, que en su artículo 204 ampliaba el periodo de cuatro a seis años y, por medio de una disposición transitoria, disponía esta maravillosa jurídica: "La Asamblea Constituyente por mayoría absoluta de sus miembros elegirá al ciudadano que ha de ejercer la Presidencia de la República en un periodo que se contará desde el 30 de marzo del corriente año (1939) hasta el 10. de mayo de 1947"; o sea que se incluían los dos años de su periodo que le faltaban de su primer mandato, mas los seis que prescribía la nueva Constitución. Y algo más: el artículo 204, inciso 2o. de esa Constitución prohibía la reelección presidencial; pero, ahora, de acuerdo con el artículo 347, podían hacerse las reformas que se juzgaran oportunas al respecto después de haber transcurrido cinco años de su expedición (5).

Cuando Somoza llega al poder, la crisis mundial de la década anterior le lleva a devaluar el córdoba. Pero con la demanda de alimentos y materias primas, impulsada por la segunda guerra mundial, se termina la fuerte depresión y se recupera económicamente Nicaragua. Así, nos dice de nueva cuenta Selser, para los años cuarenta:

Se estaba saliendo de la depresión económica y un signo favorable eran los buenos precios que alcanzaban en el mercado el oro y el café. Pero ambos estaban monopolizados: el metal por las compañías norteamericanas controladas por la familia Fletcher y el vegetal por los consorcios cafetaleros de los cuales la mayor parte respondían a intereses directos del tirano (6).

El 9 y 11 de diciembre de 1941, luego del ataque a Pearl Harbor, Somoza cierra filas con los Estados Unidos y, pese a su identificación con el fascismo, declara la guerra. Primero a Japón y luego a Alemania e Italia, respectivamente (7). Aprovecha la situación que creó la coyuntura bélica mundial. Impone el estado de sitio, así como la suspensión de las garantías constitucionales. Además, sin tener que enfrascarse de manera directa

en las acciones armadas, logra aumentar su poderío económico a expensas de la comunidad alemana en Nicaragua.

A partir de la década de 1940, y junto a un aumento del índice de población (8), se modifica la estructura económica. La práctica de una acumulación privada de la tierra disminuye el mantenimiento coercitivo de mano de obra e inicia las relaciones salariales de tipo capitalista. Antes de esta etapa, con el desarrollo productivo del café desde fines del siglo XIX, no se lograron desarrollar las técnicas ni las relaciones de producción que continuaban con un carácter precapitalista, tal como lo mostraba la permanencia, hasta ese momento, de:

El llamado sistema de habilitaciones (otorgamiento anticipado de dinero al trabajador, mediante el cual perdía su libertad); el reclutamiento forzoso de los pequeños productores, especialmente indígenas de comunidades; el colonato (asentamiento del campesino en la hacienda con la obligación de pago en tributo y/o especie; la ejidataria (otorgamiento de parcelas a campesinos en las tierras ejidales con la obligación de pago en trabajo y/o especie a los terratenientes vecinos; [...]) (9).

Somoza inicia en 1943 la apropiación, por cualquier forma, de pequeños y grandes terrenos, transformando la estructura social. "Un 40% de pequeños propietarios y parceleros se convirtieron en obreros agrícolas" (9a). Aquel continuó fortaleciéndose en el poder gracias a los Estados Unidos, al control que ejercía sobre el ejército y el aparato burocrático estatal, así como por la alianza con un sector liberal de la clase dominante, con el cual organizó el Partido Liberal Nacional, siguiendo modelos de movilización de masas. Sobre el poderío económico logrado, Amaru Barahona P. comenta:

Sus principales fuentes de acumulación de riqueza fueron: la apropiación de los bienes de los más ricos alemanes radicados en Nicaragua... Las concesiones a compañías

extranjeras (norteamericanas mayoritariamente) para explotar irrestrictamente los recursos naturales de la nación (oro, maderas o caucho) -que- reportaban a Somoza considerables sumas de dinero, a manera de agradecimientos, -ademas que- organizó un sistema de importación de contrabando... -y recibió- los impuestos sucios sobre actividades teóricamente no permitidas por la ley [...] (10).

Aunque el desarrollo de la segunda guerra mundial parecía beneficiar al país, el costo de la vida permaneció ascendiendo. "Las estadísticas correspondientes al periodo 1940-1948 se completaban con la información de que en el mismo lapso los sueldos y salarios permanecieron estacionarios" (11). Es decir que de esa situación, supuestamente favorable al país, sólo se beneficiaban Somoza y sus seguidores asociados, ya que ellos controlaban el intermediarismo que tenían sobre aquellos productos que iban al mercado extranjero, se encargaban de la explotación del caucho impulsada por su necesidad en el conflicto mundial. Asimismo, también se vieron favorecidos por la abolición hecha, luego de la guerra, de las restricciones de importación, así como por un mejoramiento de sus relaciones con los políticos conservadores. Económica y políticamente, el somocismo vivía un periodo de estabilidad.

Sin embargo, tan marcada supremacía creó un descontento en diferentes grupos de la sociedad nicaragüense. Durante febrero del año 1944, se dan las...

Primeras manifestaciones de una oposición ordenada y pacífica, contra el somocismo, con epicentro en el foco del liberalismo histórico, León. El dictador lo reprime con mayor fuerza que al conservadurismo (12).

Paralelamente al descontento que se dio en los mismos sectores de tendencia liberal, pugna que originó la fundación el 9 de marzo de 1944 del Partido Liberal Independiente (PLI) como

organismo político totalmente opuesto a Somoza, se conoció un nuevo intento de reelección presidencial que acentuó el enojo y la inquietud popular.

En ese periodo es que en el mes de julio surge como fuerza de oposición la llamada generación estudiantil del 44. A exactos diez años y medio del asesinato del General Sandino, correspondió a este movimiento estudiantil reivindicar la figura del héroe de Las Segovias publicando en su órgano de prensa El Universitario y por primera vez sus fotografías hasta entonces proscritas en Nicaragua, como lo siguieron siendo después de la osadía estudiantil y por lo cual el movimiento y su periódico sufrieron represión (13).

Las dificultades para Somoza se acrecentaban en el sector universitario.

La Universidad Central que fungía en Managua fue allanada por la Guardia Nacional. Sus dirigentes estudiantiles fueron arrestados. La capital se convulsionó y la Universidad fue clausurada definitivamente. Los estudiantes, sin embargo habían ganado una batalla, consistente en la determinación del Presidente Somoza García para no ir a otro período electoral, cuyas elecciones deberían de practicarse el primer Domingo de Febrero del año de 1,947 (14).

En el extranjero, donde la figura de Sandino casi pasaba al olvido por causa de la representación que le dio Somoza, también se reflejaba el descontento provocado por la intención de continuar la presidencia de manera dictatorial. No obstante, los alcances de dicha actividad eran realmente ínfimos, en tanto desorganizados. Como ejemplo, en 1943, Abelardo Cuadra, entonces exiliado en Venezuela, tuvo contacto por medio de su amigo Manuel Aurelio Gutiérrez con un "sindicato de trabajadores mexicanos al que solicitaban ayuda para invadir Nicaragua". Se le otorgó un boleto de avión para trasladarse a México, en donde se encontró con un joven mexicano llamado Nicolás Morales, quien en forma entusiasta le hablaba de Sandino. El intento llegó a su fin cuando Cuadra se enteró de que el muchacho había urdido por sí

solo, amparándose en una relación estrecha con el sindicato, el "apoyo para una revolución sandinista en Nicaragua" (14a).

Al siguiente año;

Por agosto de 1944 -nos comenta el mismo Abelardo Cuadra- llegó el Dr. Guillermo Pasos Montiel, con unas instrucciones del general Carlos Pasos para organizar una invasión a Nicaragua, que él mismo iba a financiar. Como unas tres veces fui invitado a almorzar a la casa de doña Matilde Pasos, hermana de Carlos, y allí se expuso delante de mí y otros nicaragüenses, el plan de invasión (15).

La falta de preparación militar y de contacto de los dirigentes conservadores, principales organizadores de la oposición a Somoza, con los hombres que se arriesgarían directamente en la lucha, así como la idea de que al oír balazos la Guardia Nacional cedería terreno, causaron, junto con la delación, que el movimiento fuese abortado, algunos miembros muertos y el resto perseguidos.

Además del movimiento antisomocista que promovió el General Carlos Pasos desde Venezuela, existía también en México otro grupo alrededor del General Emiliano Chamorro, ex-presidente y rico conservador, quien a principios de siglo firmara el famoso Tratado Bryan-Chamorro que otorgaba a los Estados Unidos el permiso para el paso interoceánico sobre Nicaragua y el dominio del Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz. Ambos grupos, pero singularmente el chamorrista, actuaban de manera faccionalista, por lo que no se mantuvieron como real presión contra Somoza.

Luego, y como una tercera opción también proveniente del exterior, existió un movimiento a nivel regional -Centroamérica y el Caribe- que, caracterizado por pugnar por los derechos humanos, por gobiernos representativos populares bajo sistemas de elección libre, así como por pretender un cambio económico social

que propondría una diversificación económica por medio de la industrialización, de una mejor distribución de la riqueza, de la liberación de la economía del control foráneo, de la realización de un programa de reforma agraria y del aprovisionamiento de vivienda, educación y salud, sería conocido como "Legión del Caribe" o Democratic Left (16).

Dentro de dicho movimiento sobresalió la presencia de José Figueres, quien puede ser tomado como uno de los ejes principales (17). Este costarricense, cuando vivió desterrado en México, sostuvo pláticas con exiliados de otros países acerca de "tumbar" a los dictadores de Centro América y el Caribe. Ante la imposibilidad de hacerlos a un lado mediante mecanismos legales, se dio paso al apoyo de actividades revolucionarias armadas.

The chances of a successful internal revolt against the entrenched Caribbean dictatorships were poor, but the exiled political leaders from these lands were prepared to lead armed invasions and resistance, to rally their countrymen in uprisings against the tyrants. Many of these leader were committed to the ideals of political democracy, and some of them had already formed parties of the Democratic Left in exile; but they all agreed that only by force could they liberate their homelands (18).

La presencia de Sandino se mantuvo durante la lucha antidictatorial ejercida en Centroamérica y el Caribe, aunque ella era casi simbólica, tal como lo demostró la existencia del denominado "Batallón sandino" durante la expedición que la "Legión del Caribe" lanzara contra Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), el tirano de la Dominicana, en la fase conocida como "Cayo Confites". El grupo nunca materializó sus planes de derrocar a Somoza.

Pero, para contrarrestar cualquier posible logro de la ope-

sición, los aliados de la dictadura no quitaban el dedo del renglón. Como sucede al ver otro ejemplo de las publicaciones que, menospreciando a Sandino, se mostraban netamente prosomocistas. En EFEMERIDES NICARAGUENSES: 1502-1941 (19), editado en 1945, Alberto Medina, su autor, tomó la fecha de la "Muerte del Rebelde Sandino" como motivo para la efemérides del 21 de febrero de 1934. Dentro del texto, Sandino es presentado como el guerrillero al que "los poetas de otros países cantaban, mientras acá se debatía la patria entre las encrucijadas de una tragedia sin nombre". Paralelamente, y para completar el cuadro, está la mención al "espíritu de las fuerzas armadas que rodeaban al Presidente de la República", mismo "espíritu" que decidió someter la rebeldía de Sandino y sus ayudantes, mediante el asesinato.

Para 1946, con un panorama político candente tanto en el exterior como en el interior, es importante retomar el hecho de que estudiantes universitarios leoneses, pertenecientes a la llamada "generación del 44", hacían uso de Sandino, por un lado, como punta de ataque contra Somoza, los Estados Unidos y los viejos políticos, así como, por otra parte, de ejemplo de una lucha que debía continuar cada vez con más fuerza. Para aquellos jóvenes:

Sandino está fuera de toda discusión, dejemos las cavilaciones y las disputas para aquellos que se cruzaron de brazos mientras él luchaba en la soledad. Nosotros... sigamos el santo y seña de Augusto C. Sandino... y rompamos las páginas de la historia patria en que aparecen los nombres de los que pidieron su sangre, de los que bebieron su sangre y que cínicamente brindaron con ella a la salud de la piratería norteamericana. La espada mágica de Sandino ha señalado ya el destino de la patria. Nosotros los jóvenes de Nicaragua debemos, en su nombre, destruir a los explotadores, a los imperialistas, a los viejos políticos, a los comedores de pueblo, a los monopolistas, y más que todo a sus asesinos, que después de derramar su sangre asesinaron al pueblo

como para demostrar la identidad que existía entre el pueblo nicaragüense y Sandino mismo... Que sepan sus asesinos que no ha muerto, que Sandino está empezando todavía, y tal vez, no está alejado el día en que lo veremos actuar nuevamente en una forma terrible (20).

La aparición de estas impugnaciones a Somoza, en las que se utiliza con mayor fortaleza la figura de Sandino, hizo necesaria la presencia de un reforzamiento ideológico en las justificaciones políticas de su gobierno. Como parte de dicho intento surge la Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica Sobre el Sandinismo, la cual, sin darnos datos de sus integrantes, aparece como autora del libro LA VERDAD HISTORICA SOBRE EL SANDINISMO (21).

Tal Sociedad actúa con la intención de contrarrestar la presencia de "la figura legendaria, creada por la fantasía de quienes, ignorando la verdad histórica de su vida, convirtieron en mártir al verdugo más cruel de Nicaragua" (21a).

Su aporte, consistente en una enumeración de acontecimientos encontrados en archivos, documentos y entrevistas que se realizaron en la zona segoviana, muestra hechos que cubren el período comprendido entre 1927 y el mes de abril de 1932. Se dejan pendientes los ocurridos desde esa última fecha hasta el 21 de febrero de 1934, no sin antes anunciar que se publicarían en un escrito posterior, del cual no sabemos más.

El interés del texto pro-somocista por demostrar que el empleo de Sandino, como símbolo de una doctrina que no tiene sustentación aceptable, conduce a una práctica equivocada, tiene sin duda una vinculación extremadamente directa con las acciones llevadas a cabo por los estudiantes leoneses, relativas a la revaloración que se hace del héroe. El servilismo de LA VERDAD



HISTORICA SOBRE EL SANDINISMO responde a intereses somocistas y ello puede verificarse en el propio texto, de igual manera como se ve en el libro de Somoza, cuando nos dice:

Después de trece años de terminado el calvario de los pueblos segovianos, aparecen mozuelos imberbes aún elevando a la categoría de héroe al que dejó postrada a Nicaragua convirtiéndolo en cenizas su región más rica y dejando el luto en tantos hogares de sus hijos (22).

Reducida en información y datos, en comparación con el libro de Somoza, esta obra presenta al "Sandino Bandido", quien, además de traidor, es acusado de promover la presencia de los Estados Unidos como país vigilante de las elecciones presidenciales de 1928. Se ataca el falso ideal de soberanía popular que, a juicio de la Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo, Sandino usó únicamente para acrecentar su fama.

La mayor parte de la obra se encarga de hacer un recuento de los asesinatos, asaltos, incendios y toda una serie de hechos delictivos que abundan en la reafirmación de la personalidad de Sandino como "bandolero". De esa manera se justifica la penetración estadounidense en Nicaragua. No se cree en la lucha antiinvasora del personaje.

Al contrario -aseguraba el grupo prosomocista-, la rebeldía de Sandino y las depredaciones ordenadas por él y su negra cohorte de incendios y asesinatos dio como resultado la prolongación de la estada de las fuerzas americanas en Nicaragua (23).

En esa misma obra no se aceptan los adjetivos de admiración que se le imponen al líder nicaragüense, ni se admite la presencia de hechos que hayan sido realizados por un héroe, ni por un libertador, y mucho menos por un defensor de la soberanía nacional. Cerrándose a toda justificación, la Sociedad mantiene su

ataque a la idealización del "General de Hombres Libres".

Todo lo que se ha escrito -señala- del pseudo heroísmo de Sandino no es más que el producto de mentes calenturientas que en aras de la fantasía han forjado un ídolo sin darse cuenta que han amasado su arcilla con la sangre de tantos inocentes campesinos (24).

Luego de pedir que se recapacite sobre la realidad de Sandino y se demuestre que, al imponerlo como símbolo de lucha de liberación nacional se está tomando como base "el saqueo, el crimen y el incendio", el documento nos dice:

La Historia es inexorable; como ciencia tiene que ser verdadera; como narración fiel y exacta de los acontecimientos pasados no puede desviarse de la línea recta de la verdad y de la certeza.

En nuestro campo efervescente de la política se emplean las armas más innobles en contra del adversario; y sólo así se explica, como una juventud viril y culta levante como emblema la bandera roja y negra de Sandino (25).

En su intento por lograr la aceptación a sus lineamientos, el somocismo recurre a la historia como la ciencia que mostraría la realidad a aquellos miembros de la "juventud viril y culta" que en una cita anterior calificó de "imberbes". Una vez cumplida, según la Sociedad misma, la búsqueda de la verdad histórica del sandinismo, ella dice encontrarse finalmente con "las tres personalidades" del famoso guerrillero. Las cuales clasifica de esta manera:

1) La que lo presenta como un soldado valiente durante la campaña que sigue hasta 1927, junto a Moncada, por una causa noble;

2) Aquella en que "Más adelante lo vemos convertido en el jefe de bandas terroristas" que practicaron toda una serie de actividades represivas. Sobre ello se apunta:

Estos son hechos incontrovertibles, pues aún está viva la obra del sandinismo en Nicaragua y existen los deudos de las

victimas, quienes han dado muchos de los datos que en este ligero ensayo presentamos al conocimiento del público[...] (26).

Para la Sociedad Pro-Verdad del Sandinismo éstas serían las personalidades reales, verdaderas, mientras que la tercera es la falsa. Se trata de la visión de "Sandino como símbolo".

3) Esta tercera es la personalidad quimérica, "levantada a través de las musas de escritores que en su afán de publicidad, quisieron levantar una leyenda fabulosa..."

Como vemos, la interpretación del somocismo tenía la intención de desvirtuar al hombre que ya en ese momento había logrado identificarse con determinados sectores nacionales e internacionales.

Desde el año de 1947, con el triunfo del Dr. Leonardo Argüello sobre el Dr. Eno Aguado, representante de la coalición plitista-conservadora, y su posterior caída a manos de su propio protector (Somoza alentó la presencia de Argüello en el poder pero luego, al adoptar medidas contrarias a él, promovió su derrocamiento al declararlo demente), el PCN confirmaba que mediante la campaña electoral no podía aspirar al poder, debido a la presencia frecuente de los fraudes en los comicios. Ante este ambiente de agitación comenzó un nuevo movimiento que promovía Emiliano Chamorro, quien continuaba con su actitud personalista de obtener el poder.

Esta conspiración -comenta Blandón-, que contaba con el apoyo de algunos oficiales acantonados en Managua, introducía un nuevo elemento en esta clase de movimientos: la participación de algunos soldados que habían luchado al lado del General Sandino y que ahora, faltos de una dirección política, eran utilizados como instrumentos por los conservadores. (27)

Los miembros del PCN pretendían efectuar un movimiento insu-

reccional en el cual los antiguos colaboradores de Sandino aceptaban engrosar las filas antisomocistas. La participación de ex-sandinistas venía en ese momento a suplir la presencia de Sandino como motivo de lucha. Pero más que interés por materializar a Sandino como impulsor del antisomocismo, los veteranos de Las Segovias eran acogidos en el movimiento debido al conocimiento que tenían de las áreas rurales en que aquél se desenvolvería.

[...]poco antes de que se verificaran los hechos aquí relatados, el General Cárdenas -a quien Chamorro eligió como organizador del ataque a Somoza y al títere temporal Víctor Manuel Reyes- había sido visto visitando la ciudad de El Rama en compañía del ex-combatiente sandinista Nemesio Benavidez.

Este último había ofrecido a los dirigentes conservadores, según noticias de la época publicadas por La Estrella de Nicaragua, indicarles un lugar en el Río Coco, donde el General Sandino había enterrado armas y oro, poco antes de ser asesinado (28).

Como resultado del fallido intento anterior quedaban un gran número de muertos y la salida de Chamorro al exilio, mediante previa intervención protectora de la embajada estadounidense.

El 26 de febrero de 1948, como muestra que confirmaba la idea de que ante la inviabilidad política legal la resistencia armada debería adoptarse como mecanismo de lucha a seguir, se efectuó un hecho relevante al interior del propio Partido Conservador. El Doctor Carlos Cuadra Pasos pacta con Somoza García, logrando así un relajamiento en el tenso descontento existente en Nicaragua.

Los sectores opuestos mostrarían su descontento ante tal alianza. El 15 de septiembre de 1948 es capturado en Costa Rica el general nicaragüense Carlos Reyes Llanés con un gran armamento, luego de que él participó en la guerra civil que encabezó Li-

gueres. Poco después, el 2 de octubre, se conoce la caída de Juan Gregorio Colindres en Las Segovias, luego de un enfrentamiento con la Guardia Nacional. Colindres, hacendado y rico minero de la población de Murra cuando la guerra de 1927 (29), había participado con Sandino en la guerra antiimperialista y luego de la muerte de éste se trasladó a El Salvador.

Siendo ya un anciano, pero manteniendo las ansias de luchar nuevamente en Las Segovias, Colindres cayó bajo la influencia del dirigente conservador Toribio Tijerino, quien patrocinaba los movimientos rebeldes contra Somoza en San Salvador (30).

Se daba, con su sometimiento, una nueva derrota a los intentos armados que contra el tirano intentaban los conservadores, quienes al parecer querían dar vida a la lucha que había mantenido Sandino hasta que por decisión de Somoza, encontró su muerte.

Un nuevo acuerdo conocido como "Pacto de los Generales", firmado por Emiliano Chamorro y Somoza el 3 de abril de 1950, con el cual el último aseguraba su retorno al poder, hizo necesaria, otra vez, la presencia de la figura de Sandino como arma de lucha contra aquél. El Partido Revolucionario Nicaragüense en el Exilio, durante su exposición presentada ante la Conferencia Interamericana Pro-Democracia y Libertad, reunida en La Habana del 14 al 19 de mayo de 1950, alude a Sandino para atacar a la presencia de partidos "vende-patria". Adolfo Ortega Díaz, quien fue el encargado de leer la ponencia, apuntó:

Nicaragua ha sido el país del Caribe donde el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha experimentado más sus diversas políticas de penetración y dominación imperialista. Y el desarrollo de la más reciente historia nicaragüense es consecuencia lógica de tales experimentos nefandos. La vida política, social y económica de nuestro país ha sido determinada por este hecho, el cual le ha dado sus características más sobresalientes. Prueba de ello es que su clase directora, cualquiera que sea

su bandera dominante, no ha cambiado en ningún sentido: son los mismos hombres, los mismos intereses e idénticas tendencias divididas en dos grupos: liberales y conservadores, ambos coloniales, feudales, clericales e intervencionistas pues han sido instrumentos incondicionales del imperialismo, sin ideología ni contenido, antihistóricos y responsables, junto con Washington, de todas nuestras caídas y desgracias durante los últimos cuarenta años.

La síntesis más notoria de esta afirmación es el reciente cambalache firmado por Emiliano Chamorro, jefe de los conservadores, y Anastasio Somoza, jefe de los liberales. Ambos individuos son resultado del fenómeno que apuntamos. Los dos se han movido dentro de la línea de acción de la intervención norteamericana y han modelado la actividad intervencionista de sus clanes respectivos.

Chamorro firmó el tratado que lleva su nombre y el del secretario de estado norteamericano Bryan, cuya esencia fundamental es la construcción del canal interoceánico por Nicaragua. Somoza viene moviendo la misma tecla internacional desde hace años, la cual ha hecho sonar un poco más alto durante los últimos meses para pretextar su regreso a la presidencia. Es decir: un resorte intervencionista los ata como jefes de dos bandos políticos que se disputan, no el poder en el sentido constructivo, sino la supremacía en el presupuesto. "Partidas que no partidos", como tan elocuentemente los definió el inmortal Sandino.

Su procedimiento tan gastado constituye motivo permanente para mantener a Nicaragua al margen de la evolución dentro de las instituciones modernas de la política, la justicia social y la economía (31).

Se manejaba, bajo influencia de las actividades de la "Legión del Caribe", la idea de formar el "brazo armado" que apoyara la lucha contra Somoza. Así se promovían los movimientos que, en un principio como intentos de golpes de estado, desembocaban en las guerrillas que se produjeron en los sesentas.

Uno de esos intentos es el conocido como movimiento "4 de Abril" que, con ayuda de José Figueres Ferrer, entonces presidente costarricense, tuvo efecto en 1954.

Básicamente pueda decirse que el movimiento del cuatro de Abril es planeado por elementos conservadores y oficiales de la G.N. que tenían contactos con militantes de la Legión del Caribe ubicados en Costa Rica (32).

Blandón apunta que se trataba de revoluciones muy sui géneris en donde se alternaba la política con "reuniones de country

club". Por ejemplo nos da el hecho de que Luis Cardenal, uno de los principales dirigentes y primo político de los Somoza Debayle, bebiere unos tragos con ellos momentos después de que hubiese estado planeando el derrocamiento político de éstos.

En estos movimientos -nos dice nuevamente Blandón- siempre participaban varios parientes cercanos, quienes lógicamente integraban el estado mayor, así como amigos o compañeros de colegio. Esto provocó, como se verá más adelante, que la represión cuando dichos movimientos fracasaban, era muy suave contra los miembros del partido conservador, pero irremediamente llevaba a la tumba a los militares que se aliaban con ellos (33).

En el libro de Luis Cardenal encontramos importantes detalles de las relaciones de parentesco que se daban entre los, políticamente, opositores al régimen somocista. Sobresale el hecho de que Somoza García fue el padrino "principal" en la boda del autor del libro, a la vez que era tío de su esposa Liana Debayle Lagos. Cardenal participó en los sucesos de 1953 y continuó su actividad antisomocista aun cuando sentía un gran afecto por Anastasio hijo. Él tomaba como válido el deslindar su enfrentamiento político de la relación personal que mantenía con los Somoza.

No es necesario estudiar profundamente el origen de los opositores para ver que se trataba de sectores burgueses que pretendían una mayor participación política, así como mejores posibilidades de actuar en las actividades económicas que eran monopolizadas por el clan Somoza. Entre los participantes del 4 de abril sobresalieron Emiliano Chamorro, pese a haber firmado el "Pacto de los Generales", Fernando Agüero, quien escapa hacia Honduras, como también Pedro Joaquín, Humberto y Tito Chamorro, quienes resultaron condenados a prisión, entre otros.

Hasta este momento, podemos decir que eran inexistentes los verdaderos proyectos de cambio social. Los intereses de clase obstaculizaban la formación de una clara conciencia revolucionaria. No había trabajo de bases populares. Se creía en que el simple "golpe" era la revolución y que, por lo tanto, la acumulación de armas era la tarea obligada.

Se estaba tan cerca, pero a la vez tan lejos, de la nueva etapa que abriría la revolución en Cuba. Para constatar la idea anterior tenemos los comentarios que Cardenal refiere sobre su concepción de la revolución. Cuando aborda los acontecimientos de 1954 sostenía:

La revolución, como siempre, nunca venía. Se atrasaba cada semana para la siguiente, y naturalmente esto me ponía nervioso, porque yo al mismo tiempo que la esperaba y estaba trabajando en lo poquísimo que hacíamos para lograrla, me preparaba también para mi boda, que se acercaba a pasos agigantados. Primero creía que la revolución vendría en Noviembre, luego en Diciembre, después en Enero, y pensé que como era un golpe de estado y sería cosa sumamente rápida, yo podría participar en ella y después casarme e irme tranquilamente a Europa a mi luna de miel tal como lo tenía planeado (34).

Somoza, quien estaba en el poder desde 1951, luego del derrocamiento de Argüello, de la muerte del Presidente provisional Benjamín Lacayo y de la sucesión de Víctor Manuel Román y Reyes, quien gobernó entre 1948 y 1950, sabe del intento de golpe y provoca la desarticulación del mismo. Así, Somoza lograba de nueva cuenta tomar las fuerzas suficientes como para pretender su reelección sin problemas.

En 1955 el Congreso Nacional de Nicaragua hace las reformas necesarias para que Somoza García pudiera mantenerse otro período más en el gobierno. El descontento no se hizo esperar, tanto en



el interior del país como en el extranjero. En abril de 1956 es firmado en "algún lugar de Centroamérica", por el Doctor Virgilio Godoy, el licenciado Juan José Meza, Alberto Ordoñez Argüello, General Ramón Raudales, Coronel José Santos López, Doctor Macari Estrada y Adolfo J. Gabuardi, un documento del Partido Unión Democrática Nicaragüense (PUDN), el cual mantuvo la finalidad de traer la figura de Sandino a la nueva fase de la lucha anti-electoral. Recordemos, además, que Raudales y Santos López eran "representantes vivientes" de la lucha sandinista.

Este folleto -reza el texto- persigue, como uno de sus objetivos básicos, reiterar enfáticamente, ante el conocimiento nacional e internacional, la tesis indudable y fehaciente de que el régimen de usurpación mantenido por la tiranía de Anastasio Somoza García carece de personería popular, que se originó en un clima de podredumbre política que dio lugar al atroz asesinato del glorioso general Augusto César Sandino y sus lugartenientes, seguido, poco tiempo después por un vulgar (...) cuartelazo de traidores que el asesino capitaneó desde su puesto de jefe de constabularios adiestrados por la marinería de ocupación norteamericana; que su ilegal gobierno de facto adolece de vicios bochornosos en su constitución orgánica[...].

El asesinato del general Augusto César Sandino, el más glorioso soldado contemporáneo de las libertades americanas, acaeció la noche del 21 de febrero de 1934. Una nube gris y trágica cubrió el cielo nicaragüense[...].

Bienaventurados sean en vuestra excelsitud los héroes invictos que cayeron peleando a lo largo de la resonante gesta librada por el más gallardo paladín de las libertades indoeamericanas en el presente siglo, el general de hombres libres Augusto César Sandino, allá en las altas y rugosas montañas de las Segovias.

Bienaventurada sea la sangre prodigiosa derramada el 21 de febrero de 1934. Bienaventurados sean (...) los humildes combatientes del ejército libertador que depusieron las armas reivindicadoras para empuñar el pacífico arado en Wiwill, pues masacrados fueron con feroz felonía por las ametralladoras al servicio del sátrapa[...] (35).

Motivado por la oposición, y considerando que con el fin de Somoza se podría abrir un período de cambio en la sociedad nicaragüense, el joven poeta liberal Rigoberto López Pérez, proveniente de El Salvador, hiere a Somoza el 21 de septiembre de 1950

en la ciudad de León, quien luego de ser trasladado a Panamá, muere allí algunos días después. La acción de López Pérez, a quien tanto el pueblo como los mismos descendientes de Somoza García identificaban como "sandinista" (36), parecía cumplir la esperanza de los jóvenes de la "generación del 44" que vaticinaba el "regreso" de Sandino.

Para el somocismo, ser sandinista era ser bandido. Y cuando este sistema presumía sobre su actitud de "No desviarse de la línea recta de la verdad y la certeza", tenía como objetivo aparentar que no manejaba su interpretación del sandinismo en función de intereses de su facción. Esa supuesta práctica de ofrecer la "verdad histórica" era común y tuvo que continuarse aún después de que muriera Somoza García, ya que el descontento popular seguía en ascenso durante el periodo de predominio de los herederos de éste: Luis y Anastasio Somoza Debayle. Como muestra inobjetable de que la preocupación por presentar la "verdad histórica" continuaba, está la publicación de un libro de texto utilizado para la enseñanza a nivel secundaria. Se trata de Historia de Nicaragua (Desde la época precolombina a Somoza García), en donde el autor, Ricardo Paiz Castillo, en abierto apoyo al sistema, reduce el nombre de Sandino "a dos líneas exactamente" (37).

No obstante, de igual manera que se daba una resistencia a la opresión política y económica de la dictadura, se rehusaba el aceptar la supuesta verdad sobre Sandino. Se inició un proceso de rescate, de revaloración sandinista que, junto con la lucha guerrillera que se inicia en Nicaragua y que luego recibe el

impulso del triunfo de la revolución cubana, principiaba la destrucción del uso que se le daba a Sandino dentro de la historiografía oficial somocista.

Como resultado de la muerte de Somoza, sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle, iniciaron un nuevo período de represión en los meses siguientes al suceso. Entre los afectados estuvo el conservador Pedro Joaquín Chamorro, quien, luego de ser absuelto a mediados de 1956 de un delito de conspiración, volvió a la cárcel como uno de los principales sospechosos de participación en el ajusticiamiento. Este miembro de la "generación del 44", en su libro ESTIRPE SANGRIENTA: LOS SOMOZA, publicado por primera vez en México ese mismo año de 1956, narra los pormenores de la muerte de Somoza, de la situación política de Nicaragua y también recuerda a Sandino como una víctima inocente de Somoza (38), además de que asienta en su obra los lineamientos que pretende su partido político. Como puntos vitales encontramos: la necesidad de "rehacer la vida institucional democrática y republicana"; de lograr respeto a los derechos humanos, civiles y sociales para evitar la represión, la persecución política y los bajos niveles de vida que impone "el capitalismo voraz y sin escrúpulos" representado por el somocismo; de crear una "reforma moral" que incida sobre el comportamiento inescrupuloso de quienes aprovechan sus puestos públicos para enriquecerse; de mantener una "solidaridad americana" capaz de garantizar un proceso democrático que muestre como el anticomunismo no requiere de dictadores que pregonan una supuesta "defensa continental"; la búsqueda del desarrollo de la "vida intelectual", mediante la promoción educativa y la libertad de expresión (39).

Chamorro no encuentra obstáculo, pese a su ideología, en presentar a Sandino como un ejemplo más de lucha. Acudir a un elemento que participó dentro del sector liberal, no es imposible en tanto que no se opone tajantemente al proyecto conservador. Por el contrario, el nacionalismo, la desconfianza a Somoza, así como su liberalismo económico son, entre otros, algunos elementos que habiendo sido usados por Sandino pueden encajar dentro de una política aplicada por el conservadurismo de Chamorro.

Otro ejemplo de los movimientos armados contra el somocismo es el que realizan miembros de la Fuerza Aérea Nicaragüense (FAN) en 1957. Sublevación que fue dirigida contra Luis Somoza, quien llega al poder en 1956 al morir su padre. El continuismo político acrecentaba el descontento. Pero, repetimos, no se trataba de movimientos de carácter netamente popular, sino de ataques conspirativos sin niveles de agitación, organización y concientización masiva. Nuevamente, pero ahora debido a una traición, el movimiento fue sometido.

Los militares continuaron con sus intentos de derrocar a la tiranía mediante una acción que, en forma conjunta con ex-sandinistas, se pensaba llevar en la zona atlántica, donde haría una gira Somoza. Las diferencias llevarían a la división del movimiento. Representando al sector militar, el Coronel Manuel Gómez sería el líder de la incursión que debía partir de Lepaguare, Honduras, misma que, al ser descubierta por el ejército de ese país, tuvo que rendirse. Otros de los participantes eran el matagalpino Fanor Rodríguez Osorio, Rivas Gómez y Alf Salomón. Los dos últimos participaron en la anterior rebelión de las FAN y

habían escapado el 22 de enero de 1958 de la prisión al poco tiempo de ser detenidos. Todos, junto con su jefe, fueron enviados al exilio en Guatemala.

Por parte de los viejos combatientes que "encarnaban a Sandino" se efectuarían, posteriormente, acciones que reincorporaban la táctica de guerra de guerrillas como resultado, primero, de la herencia del héroe nicaraguense y, segundo, de la influencia de la revolución cubana.

NOTAS.

- (1) González Casanova, Pablo (Comp.). AMERICA LATINA: HISTORIA DE MEDIO SIGLO. T.2. México, Siglo Veintiuno, 1981.
- (2) Documento que, transcrito de un original conservado en México por el Ingeniero Salomón de la Selva C., es publicado en EL SANDINISMO. DOCUMENTOS BASICOS. Recopilación del Instituto de Estudios del Sandinismo, Managua, Nueva Nicaragua, 1983. P.244-246.
- (3) Semanario TODO. México, D.F. Febrero de 1938. Ver también en Campos Ponce, Xavier. SANDINO BIOGRAFIA DE UN HEROE. 3a.ed. México, EDAMEX, 1979. P.214-221.
- (4) Publicaciones del Partido Liberal Nacionalista. RECUERDOS DE UN PASADO QUE SIEMPRE ES DE ACTUALIDAD. 2a.ed. Managua, Nicaragua, La Hora, marzo de 1962. P.10.
- (5) Selser, Gregorio. NICARAGUA: DE WALKER A SOMOZA. México, MEXSUR, 1984. P.241.
- (6) IDEM. P.224.
- (7) Alegría, Claribel. NICARAGUA: LA REVOLUCION SANDINISTA. Una Crónica Política / 1855-1979. México, Era, 1982. P.120.
- (8) Barahona Portocarrero, Amaru. "Breve estudio sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua" en González Casanova, Pablo (comp.). AMERICA LATINA: HISTORIA DE MEDIO SIGLO. Op.Cit.

- (9) IDEM. P.379.
- (9) IDEM.
- (10) IDEM. P.393.
- (11) Selser. NICARAGUA. DE WALKER A SOMOZA. P.248.
- (12) IDEM. P.306.
- (13) EL MOVIMIENTO OBRERO EN NICARAGUA. Apuntes para el conocimiento de su historia II Parte, de Carlos Pérez Bermudez y Onofre Guevara. s.l. El Amanecer, 1985. P.116-117.
- (14) Cole Chamorro, Alejandro. DESDE SANDINO HASTA SOMOZA. Granada, El Mundo, junio de 1971. P.243.
- (14a) Cuadra Vega, Abelardo. HOMBRE DEL CARIBE. Memorias. Presentadas y pasadas en limpio por Sergio Ramírez. San José, EDUCA, 1977. (Rueda del Tiempo).
- (15) IDEM.
- (16) Ver Ameringer, Charles D. THE DEMOCRATIC LEFT IN EXILE. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959. Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1974.
- (17) Del mismo Ameringer, DON PEPE; a political biography of José Figueres of Costa Rica. Albuquerque, N.M., University, c1978.
- (18) Ameringer. THE DEMOCRATIC LEFT IN EXILE. P.57.
- (19) "Muerte del Rebelde Sandino", en Medina, Alberto. EFEMERIDES NICARAGUENSES: 1502-1941. Managua, La Nueva Prensa, 1945. P.55-66.
- (20) Fonseca, Carlos OBRAS. 2. V. Managua, Nueva Nicaragua, 1985. Tomo 2, P.164-165. Cita tomada de Gustavo Alemán Bolaños. SANDINO. EL LIBERTADOR, LA EPOPEYA, LA FAZ, EL INVASOR, LA MUERTE. México-Guatemala, Ediciones del Caribe, 1951. P.241.

- (21) Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo. LA VERDAD HISTORICA SOBRE EL SANDINISMO. Managua, Tipografía Atenas, 1946.
- (21a) IDEM.
- (22) IDEM. P.24. El subrayado es nuestro.
- (23) IDEM. P.22.
- (24) IDEM. P.9.
- (25) IDEM. P.23.
- (26) IDEM. P.23.
- (27) Blandón, Jesús Miguel. ENTRE SANDINO Y FONSECA AMADOR. Managua, s.e. 1980. P.35.
- (28) IDEM. P.36. El autor hace referencia a los acontecimientos ligados al caso y a la participación de Nemesio Benavidez. P.29-40.
- (29) Gilbert, Gregorio Urbano. JUNTO A SANDINO. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, c.1979. (Historia y Sociedad, 33. P.40.
- (30) Blandón. Op.cit. P.41.
- (31) EL SANDINISMO. DOCUMENTOS BASICOS. Recopilación del Instituto de Estudio del Sandinismo. Managua, Nueva Nicaragua, 1983. P.247. El subrayado es nuestro.
- (32) Ver en Cardenal, Luis. MI REBELION. LA DICTADURA DE LOS SOMOZA. México, Patria y Libertad, 1961. Ver también en Blandón. Op.cit. P.44.
- (33) Blandón. IDEM. P.55.
- (34) IDEM. P.55-56.
- (35) EL SANDINISMO, DOCUMENTOS BASICOS. P.248-250.



- (36) Fonseca. OBRAS. T.1. P.409
- (37) Datos tomados del suplemento "Revista de la Semana". Periódico UNIVERSAL. Domingo 22 de octubre de 1978. El libro de texto está publicado por Editorial Hospicio en 1965.
- (38) Chamorro, Pedro Joaquín. ESTIRPE SANGRIENTA: LOS SOMOZA. México, Diógenes, 1975. Pags. 57, 65, 81, 195 y 199.
- (39) Además de ESTIRPE SANGRIENTA: LOS SOMOZA. Op.cit., P.261-266, ver a Ralph Lee Woodward, Jr. DR. PEDRO JOAQUIN CHAMORRO (1924-1978), - THE CONSERVATIVE PARTY AND THE STRUGGLE FOR DEMOCRATIC GOVERNMENT IN NICARAGUA. Marietta, Ga., Department of History, Kennesaw Junior College, s.f. p.p 38-46).

## SANDINO Y LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

### La guerrilla de Ramón Raudales

Paralelamente a los acontecimientos en Cuba durante los años 1957 y 1958, en Nicaragua se efectuó uno de tantos movimientos anti-dictatoriales latinoamericanos. La experiencia cubana no fue la única que sucedió a lo largo de América Latina. Aún cuando desde una perspectiva actual podríamos caer en el problema de considerar a la revolución cubana como acontecimiento de incidencia en el proceso político del país centroamericano, debemos entender que la presencia del triunfo cubano se empieza a trasladar con inusitada fuerza a otros países, sólo después de la caída final de Batista. Antes de ello, su seguimiento se hace generalmente por un interés informativo y no por una intención de continuar o adoptar sus líneas político guerrilleras. Mientras ese triunfo no era alcanzado, cada una de las diferentes experiencias existentes tenían iguales posibilidades y proyectos propios sustentados en objetivos de carácter marcadamente nacional. Se trataba de dos procesos: el de la vía cubana y el de la vía nicaraguense, en los cuales, de manera particular, se perseguían objetivos sustentados en las tradiciones y necesidades nacionales.

Con relación al caso del país centroamericano, en cuanto al rescate de su tradición de lucha mediante la valoración de Sandino, tenemos la publicación en México de los siguientes libros:

SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES (1955) y SOMOZA ASESINO DE SANDINO (1959) (1), del argentino Gregorio Selser y del nicaragüense Ramón Romero, respectivamente. Estas obras, junto con aquellos "chispazos" en los que los políticos opositores exiliados resaltaban a la figura de Sandino, pueden considerarse como únicas muestras de la revaloración de la presencia simbólica del guerrillero de principios de siglo. El profesor guatemalteco Jorge Mario García Laguardia comenta que Selser se encontró con Sandino "a través de su afinidad con la revolución guatemalteca de 1944, -la- que lo acercó a Centroamérica, su problemática, bibliografía" (2). Por su parte, Ramón Romero realizó aquella obra asumiendo un papel político que respondía a su situación de exiliado antisomocista. Su libro es un intento amplio, con relación a las débiles menciones comentadas en el apartado anterior, por recuperar la presencia histórica de Sandino.

En el momento que Gregorio Selser escribe su libro han ocurrido dos importantes hechos políticos. En 1953 el asalto al cuartel Moncada y en 1954 la contrarrevolución guatemalteca. El primero significó la cancelación de la lucha por el poder mediante la vía democrática y la decisión de romper con la dictadura utilizando mecanismos insurreccionales. La caída de Arbenz, por su parte, motivaba a los sectores identificados con la revolución para reclamar el que la dirigencia política guatemalteca se hubiese negado a armar a su pueblo para que éste defendiera las conquistas revolucionarias. Para la izquierda no tradicional, es decir para aquella que rompía con los lineamientos de la III Internacional al seguir la vía insurreccional, ambas lecciones fueron bien aprendidas (3). En la historia del pensamiento polí-

tico contemporáneo, y no me refiero exclusivamente a la historia latinoamericana, por izquierda tradicional se entiende aquella que sigue los lineamientos de la III Internacional y más particularmente a la que acepta los postulados de su Séptimo, y último, Congreso. En éste, el movimiento comunista internacional sufre una desviación de los postulados revolucionarios del marxismo y del leninismo. Los comunistas seguidores de la III Internacional suspenden, por decisión de Stalin y de su vocero Dimitroff, la lucha de clases y la lucha por el poder. Esta última, en opinión del Séptimo Congreso, debería tener un carácter democrático y sólo sería posible en una etapa posterior a la derrota del fascismo. La III Internacional desaparece en los primeros años de la década del cuarenta. Pese a ello, el movimiento comunista internacional, tradicional, conservó hasta 1956 los postulados básicos del Séptimo Congreso.

Para Romero, su libro trataba, simultáneamente, de revalorar a Sandino, denunciar al enemigo político: la dictadura somocista y justificar los movimientos revolucionarios que se empezaban a gestar por aquellas fechas. SOMOZA ASESINO DE SANDINO es un medio con el cual se establece una identificación entre Sandino y los nuevos combatientes que desde 1958 se enfrentan al también nuevo representante de la tiranía: Luis Somoza Debayle. Se volvía a escenificar la lucha entre Sandino y Somoza, pero ahora con nuevos actores.

Tales publicaciones buscaban que se comprendiera la importancia de Sandino, para que, a partir de él, se organizara la lucha antidictatorial. Con tan importante figura, se creía en la

existencia de un antecedente nacional que fungiera como aval ideológico de los revolucionarios nicaragüenses. Sin embargo, no olvidemos que el somocismo, tal como ya lo vimos, llevó a cabo una ardua campaña para "enterrar" al ejemplo más viable para ser enarbolado como bandera de la rebeldía. El símbolo, pese a que aún "respiraba bajo su tumba", sólo tenía una presencia inconsistente.

En aquel año 1958 y ante tal panorama de una incipiente recuperación histórica es que en Nicaragua se originó un movimiento liderado por el viejo general sandinista Ramón Raudales, quien, con la intención de situarse en la zona nicaragüense fronteriza con Honduras, reactualizó la lucha guerrillera en Nicaragua e inició una serie de invasiones que pretendían adoptar características propias de la guerrilla rural.

La oposición exiliada, sin tener entonces una influencia de la guerrilla efectuada por Castro en Cuba, actuó con predominio en la estructuración de esta nueva etapa de lucha. Sandino se mantenía ahora "vivo" únicamente gracias a la presencia de sus antiguos seguidores, sin que de manera directa se convirtiera en el símbolo impulsor de este período combativo. Su presencia se lograba entonces gracias a su ex-lugarteniente Ramón Raudales, quien actuaba como intermediario.

Raudales, que había permanecido en la vecina del norte desde la muerte de Sandino, era en 1958 un hombre de sesenta y ocho años de edad, pelo ondulado y completamente blanco, tez morena, nariz grande; complexión fuerte aunque no robusta; en su rostro optimista podía apreciarse su espíritu cordial y amistoso. En sus labios siempre florecidos en una leve sonrisa nunca sus compañeros de ese entonces vieron un rictus de amargura o de desdén.

Tenía un diente de oro que lo identificaba plenamente como ocurría con el General Sandino.

Los planes de la invasión habían sido trazados por Raudales.

Heriberto Reyes -otro ex-sandinista- y Julio Antonio Leclaire, quienes integraban la junta militar mientras que el comité político estaba formado por algunos conservadores y liberales entre los que figuraban Peter Vivas Benard, Otto Castro Wassmer, Paco Ibarra Mayorga y el poeta Alberto Ordoñez Argüello (4).

Dentro de la guerrilla de Raudales, ya se integraba un nuevo elemento que se haría común en la conformación de los movimientos políticos ulteriores. Nos referimos a los representantes de la izquierda no tradicional. Las diferencias nacidas por la presencia de nuevas ideas de jóvenes, las cuales chocaron con la mentalidad tradicional de los viejos políticos, significaban la posibilidad de un cambio en la estructura y los objetivos de las posteriores guerrillas. Se iniciaba una fase en la que la mentalidad de los viejos políticos se consideraba caduca (5) y en la cual la izquierda hacía mella en la participación de las nuevas generaciones.

El ser precavidos de no caer en la idea de que Cuba influye de forma tajante, antes de su victoria total, entre los revolucionarios latinoamericanos, es una actitud que responde a nuestra consideración de que la similitud de los fenómenos cubanos y nicaragüense nos podría orillar a pensar en la existencia de un vínculo directo. Para evitar ese escollo se tiene que pensar en que las semejanzas responden a un proceso histórico que se inicia desde cuatro siglos atrás y que por ello en muchos momentos de este lapso se encuentran incidencias comunes.

A fin de mostrar la identificación, que no comunicación, entre ambos casos, primero haremos referencia al movimiento de Raudales, mismo que muestra la existencia de motivaciones nacionales particulares.

Los objetivos de éste se encontraban en el "PROGRAMA POLITICO" que:

Hablaba de la necesidad de una reforma agraria que diera la tierra a los campesinos, pero sin concretar si sería radical y de alcances realmente revolucionarios. Planteaba la urgencia de instalar en Nicaragua un gobierno de conciliación nacional que incluyera a toda la oposición tradicional; exponía la imperiosa necesidad de una reorganización en la Guardia Nacional así como de una reforma en la enseñanza. Había en el programa dos puntos ciertamente radicales y de corte nacionalista: LA NACIONALIZACION DE LAS MINAS EXTRANJERAS Y LA EXPROPIACION DE LOS BIENES MAL HABIDOS POR LOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO.

Con este programa brevemente expuesto en una HOJA VOLANTE, iniciaría el General Raudales su incursión en las montañas nicaragüenses (6).

Los puntos sobresalientes del texto llaman la atención debido a que ellos también se encuentran dentro de los primeros planteamientos políticos que hiciera la guerrilla castrista. Por ejemplo, la referencia a la "conciliación nacional", puede verse expresada en documentos de los revolucionarios cubanos. En el MANIFIESTO DE LA SIERRA, texto de Castro firmado el 12 de junio de 1957, uno de los puntos nos dice que:

Las elecciones deben ser presididas por un gobierno provisional, neutral, con el respaldo de todos, que sustituya la dictadura para propiciar la paz y conducir al país a la normalidad democrática y constitucional. Esta debe ser la consigna de un frente cívico revolucionario que comprenda todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias (7).

En ningún momento esperamos forzar la identificación entre ambos documentos. Al momento en que los relacionamos, no tratamos de decir que la organización de Raudales hubiese conocido el texto de Castro. Sin embargo si nos atreviéramos a decir que, no nada más en Nicaragua sino en toda Latinoamérica, se impulsaban, aunque a nivel tal vez muy general, los mismos planteamientos hechos por los entonces famosos "barbudos".

Con relación a la "reforma agraria", dentro del mismo material, Castro presentaba un programa que aplicaría el gobierno cubano provisional, en el caso de que la revolución triunfara.

Como punto "H" proponía:

Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y pre-caristas que posean pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del Estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios (8).

Como otro punto de coincidencia, entre el "Programa político" de Raudales y el "Manifiesto de la Sierra", estaba aquel que se refería a la lucha contra los altos índices de analfabetismo. Habla preocupación de ambos por la "reforma en la enseñanza".

Para constatar con mayor fuerza la idea que tenía la guerrilla castrista sobre una necesidad de lograr la unidad política nacional, ideal clave también para Raudales, está otro documento del mes de agosto de 1957, aquél que se refiere a la muerte de Frank País, donde se apuntaba que había:

... llegado la hora de exigirle a todo el que se dice revolucionario, a todo el que se dice opositor, a todo el que se llame persona digna y decente, sea cual fuere la institución, partido u organización a que pertenezca: "Basta ya de contemplaciones pueriles" (9).

Los lineamientos de la revolución que Castro marca en sus primeros documentos, muestran la naturaleza que inicialmente predominó en la organización. Es claro que se trataba de un movimiento "democrático-burgués" que pretendía cambios más políticos que sociales dentro de la nación cubana. La libertad electoral, la unidad política, las libertades de información y expresión, la "Aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos", no nos hablan, para ese momento, precisamente



de una revolución socialista, ni mucho menos. Cambio que se generaría años más adelante.

Acerca de los dos últimos puntos del "Programa político" de Raudales sobre la nacionalización de las minas en manos extranjeras y la expropiación de bienes mal habidos por miembros del gobierno somocista, solamente el segundo se identifica con el "Manifiesto de la Sierra". El que propone en su punto "D", la "Supresión del peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del Estado".

No podemos negar que las semejanzas existentes entre ambos movimientos, pese a la independencia que pudo haber entre ellos, eran de un carácter reformista. Las intenciones políticas a las que se ha hecho mención actúan como prueba clara en los dos casos, mientras que la expulsión de los jóvenes de izquierda era una prueba más contundente del reformismo de los dirigentes nicaragüenses.

Sin haber llegado en este momento a la discusión sobre el carácter reformista o revolucionario de la guerrilla, y con la inexistente influencia cubana, Raudales llevaría a cabo su actividad antisomocista. El 29 de agosto de 1958, él saldría de la casa de Luis Peña Báez, en Tegucigalpa, junto con Adolfo Evertsz, Virgilio Godoy y el ex-teniente de la Guardia Nacional Julio Alonso Leclair, para dirigirse hacia la frontera con Nicaragua.

El día dos de septiembre, horas antes de partir, el General Ramón Raudales, escoltado por Heriberto Reyes, Julio Alonso Leclair, Manuel Baldizón, Alejandro Martínez y Virgilio Godoy, a quien había nombrado su secretario, dio comienzo a una singular ceremonia: la de juramentar a todos los futuros combatientes. El juramento tenía como fin exaltar la resolu-

ción heroica, la disposición para el sacrificio, preparándolos para enfrentar con estoicismo las duras pruebas de la guerra. El juramento se hizo más o menos en los siguientes términos :

"NOSOTROS, LOS SOLDADOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO NICARAGUENSE, HOY DOS DE SEPTIEMBRE DE 1958, DIA DE NUESTRA PARTIDA HACIA LA PATRIA, NOS COMPROMETEMOS A LUCHAR POR SU LIBERTAD AL PRECIO DE NUESTRA PROPIA SANGRE. NOS COMPROMETEMOS SOLEMNEMENTE A NO RENDIRNOS JAMAS POR DIFICILES Y DURAS QUE SEAN LAS CIRCUNSTANCIAS, A CONTINUAR LA LUCHA HASTA NUESTRO ULTIMO ALIENTO. LA PATRIA ES PARA NOSOTROS NUESTRA MADRE, NUESTRA ESPOSA, NUESTRA DICHA MAYOR. Y LUCHAR POR ELLA, POR SU CAUSA ES NUESTRA ALEGRIA MAS GRANDE...". (10)

Días después de haber partido el mismo 2 de septiembre, exactamente el día 15 de ese mes, Raudales y sus hombres cruzaron la frontera. Había en la gente la consideración de que el movimiento lograría un triunfo relativamente rápido. Se trata de simples prácticas golpistas. Por ello es que,

...aún los considerados como más politizados pecaban de cándidos al contemplar como posible su rápida victoria sobre la Guardia Nacional desestimando la capacidad económica, militar y política del gobierno (11).

Nos encontramos aquí con los inicios de un espontaneísmo que posteriormente algunos grupos consideraban un elemento inherente a la ya entonces forma predominante de lucha: la guerra de guerrillas.

Aunque Raudales y Heriberto Reyes mantenían vigentes formas de lucha guerrillera, éstas eran atrasadas y no se comparaban con el avance ya logrado por la Guardia Nacional. Por ejemplo, la resistencia de Reyes a usar brújula les llevó a estar hasta tres días perdidos. Además no eran exigentes en la disciplina, tal como lo demostró el que se permitieran peleas entre los mismos compañeros, lo que originaba descensos en la moral del grupo.

Acerca de la composición social que mantenían los nuevos grupos armados, tal como sucedió en el caso cubano, no podemos

pensar en una predominancia campesina ni, en su mejor caso, en una presencia social heterogénea que demostrara una amplia participación de diferentes sectores.

"Hay que puntualizar -dice José Miguel Blandón, autor del libro ENTRE SANDINO Y FONSECA, del cual hemos obtenido la mayoría de la información sobre Raudales- el hecho de que la composición social de la tropa era de tres estudiantes por cada campesino" (12). Lo que da, si consideramos que eran alrededor de 30 miembros, un número aproximado de 21 estudiantes por 9 o 10 campesinos. Aunque luego fueron 41 los miembros del grupo, siempre se mantuvo una igual proporción en los representantes de los sectores sociales participantes. Con esta composición social como base, debemos reiterar que sus líderes políticos eran liberales o conservadores detentadores de simples intentos de reforma social y económica. A pesar de que la formación armada tenía su origen en las clases medias y altas urbanas, al movimiento se le intentó dar un tinte "rural" y de arraigo campesino, objetivo en el que participaba la presencia de antiguos sandinistas en la dirección militar. Además de Raudales y Reyes participaban Lázaro Salinas "uno de los jefes del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional", su hermano José, "ametralladorista de Sandino", Alberto Rugama y Leónidas Rodríguez, también viejos sandinistas (13). Además, la presencia de éstos pretendía alcanzar el apoyo de los segovianos que mantenían en su mente el recuerdo de Sandino.

El idealismo revolucionario, el golpismo espontaneísta y la falta de apoyo popular en la lucha contra un régimen dictatorial, originó que se olvidaran situaciones nacionales que casi obliga-

damente llevarían a modificar el sistema de guerra de guerrillas. Al respecto, valdría la pena recordar el poderío alcanzado por la Guardia Nacional durante el lapso somocista. Situación que hacía que el peligro de Raudales no fuera especialmente de tipo militar. No se comprendía que el dominio armado correspondía al estado. Según Blandón:

El ejército había saturado la zona con sus agentes de espionaje, sus patrullas de exploración y combate, listas para el aniquilamiento de la guerrilla. Seguramente para el gobierno la presencia de la misma era más bien un problema político que militar, ya que la invasión de Raudales podía entusiasmar a los opositores (14).

Si recordamos los elementos que originan y desarrollan a la Guardia Nacional somocista, nunca ellos podrán ser superados por el aparato militar en Cuba, en donde la presencia directa de los marines era más significativa que la del ejército autóctono. Por el contrario, para los Somoza la guardia, "su guardia", significaba la permanencia indiscutible en el poder y por ello hubo siempre una preocupación constante en su preparación y fortalecimiento. La dictadura entonces solo temía políticamente al movimiento de Raudales, puesto que interfería sus intentos de aparentar una vida de democracia pacífica. Tal era el panorama en el que se efectuó dicha experiencia.

A mediados de octubre, entre bombardeos y persecución, los integrantes de la guerrilla tuvieron un enfrentamiento en donde la "temeridad" de Raudales, "quien acostumbraba a combatir de pie o a caballo", lo llevó a la muerte. Aún cuando el triunfo, o la mayor parte de la lucha, favoreció a los rebeldes, éstos regresarían sin su jefe al lugar de donde habían partido, dando fin a su intento antidictatorial.

Pese al deseo de crear una participación de todos los sectores sociales, los intereses de clase predominaban sobre esos objetivos. La identificación con un símbolo que los uniera no pudo superar la diferencia de intereses clasistas.

Si bien es cierto que en todos esos movimientos participaron como combatientes algunas fuerzas remanentes del sandinismo, militares honestos, así como también elementos del pueblo, la hegemonía de estas rebeliones era monopolizada por el Partido Conservador [...] (15).

Pero las diferencias de sectores progresistas con los elementos de partidos tradicionales, existentes durante el movimiento guerrillero de Raudales, mostraban el inicio de modificaciones dentro de ese predominio conservador. Discrepancias que se verían polarizadas con mayor fuerza a partir de 1959, año en que se inició un período de numerosas incursiones casi exclusivamente de corte castrista.

Pese a la presencia efímera de la guerrilla, Ramón Romero identificaría de nueva cuenta a los integrantes de ella con Sandino. En un segundo libro que publica en 1961 con el título de SANDINO Y LOS YANQUIS (16), alude a la brutalidad con que actúa somocismo contra los nicaragüenses que, en la búsqueda de una salida a su descontento, se habían integrado al movimiento de Raudales o a los posteriores a ese. El autor, además de su situación de exiliado, ahora sumaba la muerte de su hijo durante la guerrilla raudalista como elemento que le obligaba a buscar una manera de externar no sólo su desesperanza política sino también su sufrimiento personal. El escritor narra los sucesos posteriores a la muerte de Raudales:

Se dispersa la columna. Leonardo Romero, mi hijo, herido en la cabeza por una bala, enfermo, exhausto por la pérdida de

sangre, se refugia en una choza de un poseedor ignorado, y allí fue detenido y fusilado por los soldados de Somoza. Otro asesinato (17).

Romero se convierte en vocero que acusa a Somoza de los asesinatos que dirige contra los guerrilleros que, en su afán por alcanzar la libertad de Nicaragua, sólo logran ganar el mote de "Bandoleros", mismo adjetivo con que se etiquetó a Sandino muchos años antes. Con el fin de resaltar la identificación entre Sandino y una nueva generación de patriotas, Romero menciona la muerte del también guerrillero Héctor Zelaya Alger, de origen mexicano-hondureño. Este joven, nos comenta el escritor,

decidió responder al llamado de Las Segovias lanzado por Augusto César Sandino y al llamado de millares de guerrilleros muertos, que desde 1927 reposan en la más sagrada tumba americana, símbolo de libertad y de la justicia para todos aquellos que, hablando el español, desean que sus patrias sean libres y que todos vivan felices y limpios de crimen e ignominia (18).

Pero, aunque todavía se consideraba que el héroe segoviano fue quien lanzó el llamado a la lucha, a partir de 1959 tuvo mayor importancia el triunfo guerrillero en Cuba sobre la continuación del combate iniciado por Sandino. La experiencia heroica de la Sierra Maestra:

enseñará -escribía Romero- el camino a los jóvenes puros de manos santas, de corazones limpios, a los que no corrompe el oro de los yanquis y a quienes no espantan las balas, las bombas atómicas de los que diciéndose abanderados de la libertad y la justicia matan en un minuto con su bomba atómica más de medio millón de seres humanos y los que durante cien años han matado de hambre y miseria a millones de niños, hombres y mujeres, explotados por los que sirven al dios oro (19).

Las actitudes de Sandino, de su hijo Leonardo, de Zelaya Alger y luego de Fidel Castro, a quien señala como "el líder puro y limpio de la juventud de América Latina, eran para Romero el ejemplo de cómo los nuevos patriotas debían responder a aquel

"llamado de Sandino que cada vez resuena más fuerte en esta América muy nuestra". El libro era una especie de invitación para que la juventud apoyara a "los guerrilleros de América" que entonces -és decir de 1959 a 1961- se encontraban combatiendo en Las Segovias.

## La experiencia conservadora de Mollejones y Olama

Más que responder al "llamado libertario del General Sandino", al principiar 1959 la mayoría de los grupos políticos iniciaron su interés por dar respuesta al grito antidictatorial lanzado en ese momento desde Cuba por Fidel Castro y el Che Guevara. Por lo que respecta a los conservadores nicaragüenses, ellos intentaban mantener la hegemonía en los brotes de rebelión. A fines de 1958, luego de la derrota del alzamiento de la Fuerza Aérea Nicaragüense (FAN) y de la desintegración del movimiento liderado por ex-sandinistas, los miembros de ese grupo político volvieron a organizarse junto con las fuerzas militares que aún les apoyaban. Su intención era entrar al país por la frontera con Costa Rica, para así llegar a la zona nicaragüense de Olama y Mollejones. Este movimiento, en situación diferente a la que vivió el grupo que antes mencionamos, ya tomaba a la revolución cubana como bandera de lucha, con lo que desplazó la presencia de Sandino a un segundo plano. Dentro de este periodo de lucha conservadora, la presencia de Sandino destacará por su ausencia. Es decir, se trata de una fase en la cual por encima de la figura guerrillera sobresale la influencia del ejemplo de los revolucionarios cubanos.

La preparación de las actividades conocidas como Olama y



Mollejones sería sorprendida por la victoria cubana. Sobre ello nos hace una relación el dirigente conservador Luis Cardenal, quien, por medio de sus vivencias que revela en el texto titulado MI REBELION, del cual es autor, nos dice:

El 31 de diciembre la pasé con mi esposa y amigos en el Club Terraza hasta amanecer. Brindamos repetidamente por Fidel Castro y sus barbudos e hicimos que la orquesta tocara repetidas veces la marcha "Sierra Maestra". Sin embargo, por mucho optimismo que tuviéramos, ninguno de nosotros sospechaba ni remotamente, que en esos momentos estaba cayendo Batista (20).

Las noticias del primero de enero de 1959 causaron alegría y movilización en todos los sectores políticos nicaragüenses, tal como lo narró La Prensa el 3 de enero:

Un desfile -explicaba el periódico nicaragüense- integrado por jóvenes elementos de los principales partidos políticos de oposición al actual régimen de Nicaragua, fue disuelto a culatazos por patrullas de la Guardia Nacional, el jueves a las siete y 20 minutos de la noche, frente al Gran Hotel, cuando públicamente lanzando "vivas" al líder rebelde Fidel Castro y a la libertad, marchaban sobre la Avenida Roosevelt. Encabezaban el desfile miembros de las agrupaciones; Juventud Conservadora, Juventud Liberal Independiente, Partido Social Cristiano y Renovación Nacional (21).

La presencia conservadora se mantenía como vanguardia de las muestras de apoyo al triunfo cubano. Tal simpatía era producto de la identificación que se tenía con la lucha castrista que, hasta ese momento, se podía considerar como un movimiento democrático burgués y no de izquierda. Para mostrar que no se tenía una idea del futuro socialista de la revolución cubana, lo que tampoco sabían los cubanos, diremos que el propio Luis Cardenal, quien como todo buen conservador era un profundo anticomunista, veía en Fidel el camino a seguir. En un extra de La Prensa, escribiría al respecto:

Ante la estrepitosa caída del Dictador Batista, que dicho sea de paso ha causado aun más alegría que el derrocamiento,

el año pasado, de Pérez Jiménez, no puede uno sustraerse de la tentación de analizar los hechos y sacar aunque sea a la ligera, las siguientes conclusiones:

1.-Por fuerte que sea un Ejército y un Dictador y por muchos aviones, tanques, cañones y soldados que tenga, cuando la determinación y el patriotismo de un pueblo se resuelven a no seguir siendo dominados, NO HAY DICTADOR NI EJERCITO QUE LO RESISTA.

2.-La fuga de Batista con sus altos oficiales y más íntimos allegados, viene a confirmar de nuevo que los dictadores son los primeros en abandonar su barco sin importarles lo que les pasa a sus seguidores de menor cuantía, a quienes dejan atrás abandonados a su propia suerte.

3.-Los Estados Unidos de América, a través de su Departamento de Estado se regocijarán enormemente (como dijo Nixon en Caracas) con la caída de la dictadura y reconocerán (si es que no lo han hecho ya) antes de 24 horas al nuevo Gobierno revolucionario, a quien les prestarán toda clase de ayuda moral y económica para rehacer al país de las tremendas pérdidas sufridas en la lucha.

4.-El triunfo de Fidel Castro viene a confirmar que el SISTEMA DE GUERRILLAS sigue siendo infalible para derrocar TIRANOS y que no hay gobierno, por poderoso que sea, que pueda combatirlos con éxito. Demuestra asimismo que los Ejércitos de las Dictaduras están dispuestos a luchar por ella solamente cuando el riesgo sea ínfimo y cuando la lucha se desarrolla con enormes ventajas para ellos. Pero si pierdan la primera batalla, no siguen peleando, pues no tienen la moral necesaria para hacerlo, ya que saben, en el interior de su conciencia, que su lucha es amoral e injusta, y va contra sus propios intereses.

5.-El triunfo de Fidel Castro y del pueblo cubano, ha demostrado la virilidad, el temple y el grado de patriotismo de éste, ya que a sabiendas de que Batista estaba dispuesto a matar con tal de quedarse en el poder, se resolvió a una lucha a muerte con tal de sacarlo del poder. Mientras esa resolución no la tomara el pueblo cubano, el Dictador estaba en mejores posiciones de lucha. Asimismo ha demostrado el alto nivel de madurez política del pueblo cubano, al no haberse cometido en La Habana ninguna destrucción de la propiedad cubana, ni represalias de las masas en contra de sus caldos verdugos. (Cardenal aclara su desconocimiento de la situación posterior a su artículo) (22).

Cardenal consideraba en el documento la inminencia de la caída de la dictadura, sistema que de manera común estaba presente en toda América Latina, así como la posibilidad del apoyo posterior que brindaría el gobierno norteamericano a nuevos regímenes democráticos, lo que confirmaba la intención conservadora de continuar con un mismo régimen capitalista realizando sólo

modificaciones superficiales. Además, cabe llamar la atención al hecho de que se adoptaba a la guerrilla como único mecanismo "para derrocar TIRANOS", además de que pugnaba por la posible conciliación nacional de todos los sectores políticos.

Dentro del artículo encontramos la esencia del cambio burgués que los conservadores perseguían. Se buscaba la caída de los Somoza como un paso para lograr una apertura política amplia. Se afirmaba la intención de mantener relaciones con los Estados Unidos, a fin de lograr su apoyo en la continuación del sistema, pero ahora bajo dirección de una República democrática. Se exaltaba a la guerra de guerrillas, en tanto que se le asemejaba con la práctica tan común del golpe de estado oligárquico, el cual a su triunfo respetaba tanto la propiedad privada como la integridad física de los enemigos. Por cierto, en ese sentido Cardenal daba muestras del respeto que, en caso del derrocamiento, daría a sus opositores. Vale decir que las líneas familiares acercaban a los más opuestos rivales políticos, razón clave para entender esa actitud.

La causa cubana se apoderaría de los ánimos en la lucha conservadora. En enero mismo, Pedro Joaquín Chamorro enviaría desde su exilio en Costa Rica, al que estaba sometido luego de la muerte de Somoza García en 1956, un artículo clandestino a Managua. Allí, con visible relación a la lucha cubana o quizá con el gobierno al que llegó el "legionario del Caribe" José Figueres en 1958, escribiría:

De nada vale crear que un pueblo es diferente de su vecino, o hacer rectificaciones parciales para evitar que la idea y el entusiasmo por una causa justa y lógica se apodere de él; es como tratar de frenar una inundación inmensa, levantando

muros con sacos de arena: no bota la inundación los muros, pero los rebasa (23).

Con el ejemplo de Pedro Joaquín Chamorro, a quien en el capítulo anterior mencionamos como un conservador que revaloraba a Sandino, se muestra cómo el triunfo cubano se imponía como símbolo y estímulo de lucha. El éxito guerrillero en Cuba confirmaba la resolución de acentuar la actividad revolucionaria armada. Sobre decir en qué consistió la estrategia de lucha que siguieron estos grupos. No obstante, veamos algunos rasgos importantes de la forma en que ellos llevaron a efecto la guerra de guerrillas.

Aunque en la capital los principales partidos antisomocistas habían formado mediante su integración la Unión Nacional Opositora (UNO), ésta sólo funcionaba de manera aparente. El ala izquierda del Partido Liberal Independiente (PLI) era la única que realmente estaba entusiasmada con los preparativos revolucionarios.

...el sector progresista de dicha agrupación, jefado en ese entonces por el Dr. Enrique Espinoza Sotomayor, en compañía del Dr. Alvaro Ramírez González, por los partidos de izquierda, propugnaban por la formación en La Habana de un Comité Revolucionario en el que participara el Dr. Simeón Delgado como presidente. Eran además miembros del mismo, la Dra. Concepción Palacios, el profesor Edelberto Torres, el Dr. Guillermo Urbina Vázquez, el Ing. Roberto Bermúdez y Armando Amador (24).

Además de expandir su influencia, el nuevo gobierno cubano comenzó a apoyar a los extranjeros interesados en efectuar la revolución en sus respectivos países. Como casos sobresalientes podemos citar los casos haitiano y dominicano. En Haití, apenas dos años después de su arribo al poder, François Duvalier tendió a que enfrentarse con la inquietud motivada por el triunfo

revolucionario cubano. Las primeras expresiones de la influencia cubana en los sectores antidualeristas -nos dice Gérard Pierre Charles-, fueron detectadas en las actividades de los exiliados residentes en Cuba. Estos:

Aprovecharon el ambiente solidario de la isla para realizar desde La Habana emisiones radiales, agitar al pueblo, denunciar a la dictadura e incluso promover una abortada acción armada, que se llevó a cabo en agosto de 1959 (25).

Al interior de Haití, los sectores progresistas también conciencia sobre sus deberes nacionales y revolucionarios. Se gestaban nuevas tentativas de lucha y organización en los sectores obreros, estudiantiles y propiamente políticos. Al mismo tiempo, manifestaban su respaldo hacia la Revolución Cubana.

El caso de la República Dominicana ha llegado a considerarse como uno de los que tuvieron una influencia mayúscula (26). Los exiliados opuestos al tirano Rafael Leónidas Trujillo, aprovechando las intenciones cubanas de expandir su gesta, se agruparon para realizar en junio de 1959 una expedición respaldada por el gobierno revolucionario de Cuba. El intento, pese a que fracasó, tuvo fuerte impacto al interior de la Dominicana e influyó en la formación de nuevos grupos clandestinos antitrujillistas.

Al brindar facilidades de distinta índole para la preparación revolucionaria, Cuba se convierte en símbolo de atracción para los nacientes intentos guerrilleros. Es por ello que los miembros de la expedición conservadora que se fraguaba en Costa Rica con la intención de penetrar por Olama y Mollejones, misma que era considerada por el plista Espinoza Sotomayor como "una aventura en la que participaban un grupo de personas en su mayoría parientes, y pertenecientes a las familias ricas de Managua y

Granada", pese a continuar con su idea original, también se dirigieron a Cuba, al igual que los miembros progresistas del Comité Revolucionario nicaraguense, en donde esperaban integrarse al movimiento. Se especuló sobre el hecho de que el Che Guevara no recibiera con agrado a los dirigentes conservadores a causa de su origen socio económico. Cualquiera que hubiese sido la verdad, el caso fue que no se aceptó la integración de la gente conservadora a los planes que apoyaría directamente la Cuba revolucionaria. Pedro J. Chamorro nos habla sobre el hecho:

El Comité de Cuba --al que llamabamos el Comité del Hotel Plaza-- tenía integrantes de todos los partidos, menos del conservador y de los jóvenes demócrata cristianos. Los miembros del Comité nos aislaron en La Habana. En un momento dado le dije a Guillermo Urbina que me avisara el día y la hora en que debía presentarme con varios amigos para servir como soldado. No me aceptaron (27).

De esa manera es que la gente de Chamorro decidió continuar con los planes de Olama y Mollejones, mientras que la gente "de izquierda", llegaría por el norte a vivir la experiencia llamada "El Chaparral", de la cual hablaremos adelante.

En orden cronológico, la experiencia conservadora fue la primera en llevarse a cabo. El resultado fue el que comúnmente sucedía. Los integrantes de familias poderosas serían perdonados, mientras que los militares sufrirían lo peor de las consecuencias. Esta actividad tenía el apoyo de José Figueres y su Partido (Liberación Nacional), consistente "en armas, conexiones, personal con experiencia, campo de entrenamiento (que sería el mismo en donde entrenaron algunos cubanos combatientes en Sierra Maestra), y otras cosas más, pero no en dinero, pues Liberación Nacional se encontraba sin fondos". No obstante, también contaron con la ayuda económica de algunos venezolanos que se mostraron

interesados en el proceso revolucionario (28).

Se tenía un exceso de optimismo que luego actuaría en contra del intento de invasión. No se estaba considerando una realidad que hacía difícil la organización del movimiento. Había diferencias de opinión en el mismo grupo de mando y ni siquiera estaba asegurada una participación popular que, en forma paralela, respondiera desde el interior de Nicaragua con una paralización que principiaría al momento de que se arribara al país. En realidad no había un verdadero conocimiento de los preparativos generales.

Un mensajero del interior había dado a los expedicionarios de Olama y Mollejones una idea, sin sustentación, acerca de los objetivos que se esperaban lograr al momento del ataque.

Nos dijo -argumenta Cardenal- que trescientos hombres nos esperarían allí, que todo estaba listo, que las marcas de manta blanca -para guiar el aterrizaje- estarían en el lugar durante cinco días para que llegáramos en cualquiera de ellos a partir del día siguiente -29 de mayo de 1959-. Nos informó que la huelga comenzaría desde el sábado, que el paro sería total, y que el éxito estaba asegurado. Nos aseguró que tenían listas las bombas para oscurecer la ciudad y cortar el agua, que las células volarían puentes ferroviarios, de carreteras, y las líneas de comunicación en todo el país. Nos dijo que habría manifestaciones en Managua y otras ciudades, que francotiradores se apostarían en las calles y que los del Frente Interno lucharían en ellas. Nosotros sólo entraríamos para desconcertar al enemigo, hacer creer al Gobierno que la invasión era de cuatrocientos hombres y después... sólo sería un paseo familiar... y entrar en Managua (29).

El idealismo no permitía ver que todo lo anterior requería un alto grado de preparación. Sobresalía el espontaneísmo. Se consideraba que el hecho de "enmontañarse" era razón suficiente para el triunfo ante los Somoza. En este momento gobernaba Luis Somoza Debayle, adn. cuando la presencia hostil de su hermano Anastasio lo opacaba fuertemente y anunciaba un futuro período de

mayor dureza dictatorial.

En el campamento guerrillero situado en terreno costarricense se actuaba de una manera que pretendía imitar, o por lo menos tener presente, a las imágenes de "Sierra Maestra". El rescata de Sandino se dejaba de lado. El nuevo grupo armado ya no sustentaba su ideal de lucha creado por un condicionamiento nacional, sino que ahora se envolvía en un "manto" ajeno. Según Cardenal, "Era impresionante ver a todos estos muchachos vestidos de soldados. Uniformes verde olivo, botas altas y gorrita verde olivo también". Y aunque las "gorritas verde olivo", elemento fundamentalmente simbólico para esa época revolucionaria, no fueron suficientes durante la repartición, eso no importó mucho al mismo Cardenal, pues el "problema" se resolvió cuando le dijeron que con el sombrero tejano que acostumbraba lograba una imagen "al estilo de Camilo Cienfuegos", figura legendaria de la Cuba revolucionaria. Con todo, parecía tenerse el cuadro ideal que los movimientos guerrilleros latinoamericanos ansiaron alcanzar a partir de 1959.

La expedición se llevó a través de dos frentes. A Mollejones llegarían, el 31 de mayo, sesenta y cinco de los ciento veinte muchachos que se entrenaron en Costa Rica, quienes al poco tiempo mostrarían la falta de preparación física, tan importante para la actividad guerrillera. El aventurerismo alcanzó extremos, tal como lo demostró Luis Cardenal, quien continuaba con su pensamiento idealista acerca de la revolución vertiginosa. El día de llegada -el mismo narra- casi se desmaya, pero para el día siguiente:

Ya había descansado -continúa Cardenal- y me sentía mejor.



Estaba muy optimista y la moral de la tropa era excelente. Caminé con bríos y aguanté toda la jornada a pie. Ya el organismo se estaba acostumbrando y comenzando a adelgazar (30).

Es asombrosa la rapidez con que pensaba cambiar sus "34 años de vida de escritorio" y sus 220 libras, por el físico que se requiere en un guerrillero profesional. Sin embargo, de esa manera tan rauda se pretendía alcanzar la revolución.

La experiencia cubana era considerada como el inicio de cambios en el ámbito latinoamericano. Se creía en que la revolución lograría expandirse a nivel continental. Eso motivó que la actividad en Mollejones fuera punto de atracción de los medios informativos. Se pretendía tener la exclusiva de "las otras Cubas". Por esa razón es que llegan a la zona algunos periodistas, quienes se encontraron con el grupo guerrillero en una hacienda llamada "Fruta de Pan". Al respecto nos comenta, nuevamente, Luis Cardenal:

Para nuestra sorpresa la casita de Fruta de Pan estaba ocupada. Habían llegado a ella, temprano esa noche, dos o tres periodistas extranjeros y uno de Novedades, acompañados todos ellos de un guía facilitado por el Gobierno.

Los periodistas iban en busca de la revolución para entrevistarnos y repetir algo así como lo que había hecho en Cuba el norteamericano Hubert Mathews, al entrevistar a Fidel Castro en Sierra Maestra.

Al principio en la oscuridad de la noche sólo los jefes principales hablábamos con ellos. Pero luego, al darse cuenta los muchachos de quienes se encontraban allí, comenzaron a rodearlos y a hacerles preguntas, darles sus nombres, recomendaciones para cuando regresaran a Managua y recados para sus familias.

Así amaneció, comiendo cuajada, queso y lo que encontramos en la casita, que no era gran cosa y hablando con los periodistas. Ningún miembro de la tropa pensaba rendirse hasta ese momento.

Los periodistas en su conversación desgraciadamente, y sin ninguna mala intención quizás, les dijeron a los muchachos que el Frente Interno no había respondido; que Managua y el resto del país no se habían movilizado; que la huelga general había fracasado lastimosamente; que todos los líderes políticos de todos los partidos de oposición estaban escon-

didos, presos o asilados, que la Guardia nos tenía totalmente rodeados; que todos los poblados cercanos estaban muy bien vigilados y fuertemente reforzados, y en fin, que ellos veían nuestra lucha perdida sin remedio. Que el Gobierno había lanzado hojas volantes ofreciendo respetar nuestras vidas y juzgarnos conforme las leyes del país.

Del otro frente de Olama nos dieron peores noticias. Que el avión había sido incendiado al aterrizar y que posiblemente todos los muchachos habían muerto. Que no se sabía nada de ellos y que eso estaba liquidado. Que sólo nosotros quedábamos (31).

Llegó la apatía al movimiento y fueron algunos dirigentes, José Medina y Freddy Fernández (dominicano naturalizado costarricense), quienes propusieron la rendición. Un periodista cubano de apellido Caparrós, se encargaría de tratar de hacer "sensata" la decisión cuando les dijo:

Vengo en una misión humanitaria, no política. Si insisten los van a masacrar. El jefe director de la guardia quiere que se rindan. Aquí hay muchos muchachos de familias conocidas que han llegado a pedirle clemencia (32).

Estos comentarios acentuaron el declive del espíritu revolucionario originado preponderantemente por las razones ya bosquejadas: falta de preparación física con la que penetraron a Nicaragua, por la inmadurez política de casi la mayoría del grupo, así como por la desconsideración de la realidad nacional que les rodeaba.

Al momento en que se aceptó entre algunos la rendición, se da un hecho sobresaliente que permite valorar el peso que tenían los elementos campesinos en el grupo. Estos, que sólo eran tres, iban regularmente en calidad de cargadores, aunque también pudieron servir como guías. Sólo después, cuando se iniciaron las capitulaciones, se les empezó a tomar como parte armada del movimiento.

Prefería -escribe Cardenal- cuando se refiere a dos miembros que se rinden- darle su rifle y equipo a uno de los auxi-

liares chontaleños, campesinos excelentes que nos acompañaban sin armas[...] ciertamente eran mejor los dos chontaleños con rifles que estos dos (33).

Junto con los tres campesinos de la región de Chontales el grupo se redujo, con la desbandada, a quince hombres, no sin que Luis Cardenal continuara mostrando de nueva cuenta la influencia castrista en su mente.

Yo todavía regresé y arengué a la tropa. Les grité imitando a Fidel Castro: De rodillas, ¿para qué?, si vamos a morir, a morir de pie. Los muchachos gritaron, aplaudieron... yo creía que algunos más se vendrían detrás de nosotros... pero nadie se movió (34).

Era un momento en el cual no se prefirió considerar como justificación ideológica a una figura trascendente a nivel nacional, tal como lo fue Sandino, sino que se recurrió a imitar a Castro, en cuanto que éste representaba para esos años un símbolo sin comparación.

El nuevo y reducido grupo seguía buscando alzar su ánimo y al platicar recordaban "que también Fidel Castro se había quedado con 'sus doce apóstoles' después del desembarque del Granma". La teoría del foco, la que marcaba que de dos o tres elementos imbuídos por el ideal revolucionario éste se lograría extender al resto de la población, se imponía, tal vez inconscientemente, o quizá con toda intención por parte de los dirigentes conservadores, en este grupo guerrillero. Quedaba así una vanguardia de donde debería expandirse la ola revolucionaria.

Esa "chispa incandescente", como llama con ironía Abelardo Villegas a la vanguardia revolucionaria foquista (35), la conformaban Reynaldo Antonio Téfel, Pedro Joaquín Chamorro, Luis G. Cardenal, Teodoro y William Téfel (jóvenes pertenecientes a unas de las más importantes familias de Nicaragua), Manuel Ruiz Non-

tealegre (combatiente del Ejército Americano en la guerra de Corea), Eduardo Chamorro Coronel (Ingeniero), el hermano menor de este, Franco Chamorro Coronel (estudiante universitario en los Estados Unidos), Roger Mendieta Alfaro (Periodista perteneciente a Juventud Conservadora), Antonio Granera (de 17 años), Samuel Santos hijo (estudiante de arquitectura en México), Bayardo Quintanilla (trabajador "pobre", integrante de Juventud Conservadora), Mauricio Pierson (arquitecto graduado en Francia, país de sus ascendentes), Juan Blandón (empleado en la tienda del padre de Luis G. Cardenal en Managua), Francisco Quiñones (estudiante liberal de una universidad estadounidense). Entre ellos ya no se encuentran remanentes del sandinismo. Los conservadores han olvidado su intención de establecer contacto con los ex-sandinistas y dar un tinte supuestamente popular a su actitud político-militar.

Al señalar esos pocos datos de "los quince" sobrevivientes de la invasión a Mollejones, a quienes no integramos los tres campesinos chontaleños debido a la participación servil que cumplían, comprobamos el carácter burgués del movimiento. Sin embargo, la dirigencia expondría sus argumentos con los que justificaba la composición social de los grupos guerrilleros.

Se ha atacado -afirmaba Luis Cardenal- a la revolución diciendo que todos estos voluntarios pertenecían a familias aristocráticas. Es cierto que un 60 por ciento de ellos pertenecían a la clase alta, y un 40 por ciento a la clase media. Es cierto que no teníamos obreros ni humildes campesinos, y la razón se debía a estos dos motivos:

1) Al dar las primeras órdenes de reclutamiento no teníamos dinero, y por lo tanto sólo aceptábamos a gente que pudiera ir a Costa Rica con sus propios medios y mantenerse allí por tiempo indefinido, hasta que pudiéramos organizarnos. Naturalmente esto descartaba a elementos revolucionarios de escasos recursos económicos.

2) En Nicaragua las revoluciones habían sido siempre hechas por líderes que se quedaban atrás, mientras a los campesinos

y a los obreros los echaban delante de carne de cañón. Nosotros no queríamos seguir esta tradición. Nosotros queríamos ir adelante, y no lanzar a obreros y campesinos como carne de cañón. Nosotros queríamos pelear por el obrero y el campesino, y no hacerles pelear a ellos por nosotros. Necesitábamos la ayuda de ellos, pero su ayuda no la queríamos conseguir con promesas, sino con el ejemplo.

Nosotros mismos no creíamos en las promesas de nuestros líderes liberales y conservadores, y no queríamos por lo tanto engañar con esas promesas al pueblo, ofreciéndoles lo que todo el tiempo les han ofrecido los líderes políticos sin cumplirles. Nosotros queríamos demostrar que realmente nos interesaban ellos, su libertad política y su bienestar económico, con nuestro sacrificio, y con nuestra sangre posiblemente (35).

Sin haber considerado la necesidad de una participación campesina u obrera en las filas de la guerrilla, se acudía a un mesianismo burgués para justificar la actitud que mostraba el desinterés por los sectores populares.

Pese a la intención de imitar al grupo cubano, este foco nicaraguense no aseguraba tal continuación de lucha, ya que su estado era de una completa retirada.

Ya a estas alturas -decía Cardenal al referirse a la parte final de la experiencia- era tontera seguir combatiendo pues estábamos en la propia boca del lobo. Lo único era tratar de escapar para buscar la lejana frontera de Costa Rica, o cómo llegar a Managua y asilarse en una Embajada (37).

Cuando se pensaba formar grupos de tres personas que pudieran lograr alguno de esos objetivos, fueron sorprendidos por la Guardia, cuyos miembros les gritaban "RINDANSE INVASORES", "RINDANSE BARBUDOS", creyéndolos miembros de una invasión ejecutada por cubanos. Los militares se sorprendían de no ver a ningún cubano entre los guerrilleros, lo que nos indica el nivel de la propaganda anticastrista que manejaba el gobierno somocista.

Nos quedaban viendo como asustados -se decían entre sí los guerrilleros-, como intrigados. Por fin algunos de ellos comenzaron a platicar entre sí y oí que decían: ¡Si son todos nicas! Volvé a ver, son chavalitos, ninguno es cubano, andan barbudos pero son nicas, como nosotros (38).

Mostrando preocupación a raíz de los acontecimientos posteriores al triunfo cubano, la dictadura somocista creía en el inicio de una revolución con miras a lo continental y, aún en el caso de que no lo creyera así, usaba ese argumento para fomentar un alza en la moral y el "patriotismo" de sus tropas. Por medio del "peligro cubano" alentaba a sus tropas, tal como se puede apreciar en los comentarios hechos por Anastasio Somoza Debayle durante la entrega de "los quince", ahora prisioneros.

Soldados de la Guardia Nacional: -les dijo. Quiero congratularlos por esta tan buena labor que han hecho, aunque sé que no valía la pena pelear con esta clase de revolucionarios. Vale más la vida de un Guardia raso que la de todos estos... Fideles Castros... juntos, por lo cual les doy las gracias de que no hubo derramamiento de sangre (39).

Aunque no sería aplicable esa situación al caso de Mollejones y Olama, por medio de las citas precedentes vemos que era indudable el conocimiento que los somoza tenían de la ayuda que se daba desde Cuba a los movimientos revolucionarios, tal como si sucedería en la posterior experiencia de "El Chaparral". Bien que conocían los pasos que seguía la oposición en su búsqueda por hacer caer su gobierno dictatorial. Ello contribuyó también a su triunfo sobre los intentos guerrilleros.

Para continuar con la referencia a Mollejones, debemos necesariamente apuntar que en esa actividad también hubo cierto recelo hacia la política adoptada por los revolucionarios cubanos. Caso ilustrativo es el del mismo Cardenal, quien, pese a que mostraba cierta identificación con Cuba, consideró políticamente erróneo el hecho de que Enrique Lacayo Farfán, dirigente principal del movimiento en el exterior, lanzara un "Manifiesto al Público, mal copiado de puntos de vista cubanos" que, al amenazar

con la muerte y el arrebato de los bienes de los cómplices somocistas, sólo debilitó el esperado apoyo del interior.

Desgraciadamente este manifiesto -dice Cardenal-, publicado en el extranjero, fue reproducido en Nicaragua, y causó una compactación de la Guardia Nacional y del Somocismo como no se había visto en los últimos 18 meses.

Por la violencia de sus puntos de vista, la virulencia de ellos y su marcado estilo cubano, no Nicaragüense, su tendencia incluso filocomunista, hizo que muchos conservadores ni siquiera lo vieran con simpatía. Provocó además el rechazo de los factores pusilánimes pero importantes de la opinión pública que, aunque opositores, preferían una dictadura relativamente benévola a un baño de sangre como el que prometía Farfán (40).

De esa manera es que se iban cerrando filas hacia una u otra de las posiciones políticas que se presentaban como alternativas a seguir. Algunos -como lo muestran los conservadores- se contentaban con mantener su actitud reformista, mientras que otros -aquellos que se decían identificados a profundidad con la experiencia cubana y que mencionaremos después- se inclinaban sin temor hacia la revolución.

Por lo que respecta a Olama, el resultado no fue diferente a la experiencia anterior. La desorganización, la desconsideración del terreno, la falta de preparación guerrillera y de armas propias para enfrentarse a un ejército bien equipado, la inmadurez política y falta de contacto con bases populares, llevaron a que Olama fuera "un completo desastre", aun cuando un grupo de treinta y uno, de los cuarenta y ocho hombres que lo formaban, se mantuvieron en esa región dos semanas más después de su llegada. No obstante, tal permanencia no significaba un ambiente combativo ni la continuación del espíritu de lucha, sino que era parte de una posición defensiva y de retirada.

La declaración de Ronald Abaunza Cabezas (cuñado de Luis

Cardenal), durante el enjuiciamiento al que se le somete por su participación en la guerrilla, muestra que el grupo seguía la pista de la Guardia Nacional pero "no para combatirla, sino para retirarnos de ella". Asimismo, se tenía la intención de no rendirse, más no para luchar contra el ejército de los Somoza sino para asilarse en Managua. Al conocer los resultados de Mollejones y la inactividad de los frentes internos que se movilizarían principalmente en Managua, hechos que contrariaban sus planes, la mayoría de los expedicionarios de Olama opta por la rendición incondicional. Dicha decisión no incluía a Víctor Rivas Gómez, a Napoleón Ubilla, ni a los costarricenses Malley (radio-técnico), Segura y Sonny Bonny (ambos tenientes), quienes por ser militares con problemas por su antisomocismo -los dos primeros- y por ser extranjeros -los últimos tres-, decidieron escapar hacia Costa Rica, pues su condición particular les hacía temer por su vida.

En la finca San José de los Encuentros se reunió Ubilla Baca con Rivas Gómez, quien informó que estaban rodeados. La mayoría de los hombres estaban dispuestos a rendirse y no tenían probabilidades de triunfo. Ubilla Baca habló con firmeza a la desmoralizada tropa: "Nosotros no cometeremos la estupidez de rendirnos. Como somos oficiales nos matarían en el acto. Igual cosa sucedería con los costarricenses Sonny Boy, Malé (sic) y Segura. Aquí tenemos 34 personas. Todos se entregarán menos nosotros (41).

Con la rendición del resto, esos cinco nombres mencionados, serían las víctimas de todo el movimiento. Ellos mueren durante su intento de fuga en la ribera del río Sábalo, en la frontera con Costa Rica.

Ya sometidos los movimientos, sus integrantes, al estar prisioneros en la capital, comenzarían a enterarse de algunas noticias provenientes del exterior de la cárcel, de entre las



cuales sobresalían la de una invasión por el norte de "Grupos de bandoleros" y la de una "Manifestación en Managua". Actos antisomocistas que respondían con una mayor profundidad a la influencia emanada desde Cuba y con los cuales se reanimaría el descuidado proceso de recuperación de Sandino como símbolo de lucha.

## De "El Chaparral" a la formación del Frente Sandinista

La exaltación creada por las experiencias guerrilleras entre 1958 y 1960, se hace palpable cuando consideramos la existencia de una multitud de levantamientos armados contra Luis Somoza, quien es elegido por el Congreso para gobernar en el período posterior a la muerte de su padre. Existen fuentes que, en forma moderada, hablan de alrededor de diecinueve atentados para derrocarlo (42), mientras que existen otras que se refieren a sesenta movimientos armados durante el mismo lapso (43). Ignacio Briones Torres, en un artículo de 1961, menciona la existencia de treinta insurrecciones armadas en los cuatro años anteriores a su escrito (44).

Sin la posibilidad de asegurar el número exacto de tales alzamientos, sólo es posible afirmar que en la mayoría de ellos actuaba la sombra de la revolución cubana como acompañante que daba aliento y esperanzas en la lucha.

Ya antes comentamos que Cuba se encontraba en plena disposición de apoyar moral y hasta materialmente a los movimientos antidictatoriales latinoamericanos, de entre los cuales el nicaragüense tenía aprecio especial por tratarse de un caso típico de dominio tiránico. Además, la presencia de nicaragüenses en las expediciones realizadas desde fines de los cuarenta por la Legión del Caribe, donde coincidieron con muchos patriotas cubanos, tal como es el caso del mismo Castro Ruz (45), así como la ayuda de algunos exiliados de ese país centroamericano hacia los guerrilleros de Sierra Maestra, debieron ser factores que identificaron

al gobierno revolucionario cubano con la intención de derrocar a la dinastía de los Somoza.

En 1959, de manera contraria a la indiferencia que en Cuba se mostró hacia los conservadores y demócratas cristianos que se interesaron en participar en los planes guerrilleros nicaragüenses, el gobierno cubano apoyó de manera muy directa en los preparativos de una guerrilla que, formada por miembros del Partido Liberal Independiente (PLI) y elementos de izquierda, actuaría en el territorio norte del país. Actividad que luego sería conocida como "El Chaparral", nombre que corresponde al sitio hondureño en donde fue sorprendido el grupo de revolucionarios por el ejército de esa nación.

"El Chaparral" es aquel caso en el cual la influencia cubana no se queda en el simple ejemplo. Además de símbolo, la Cuba revolucionaria pasa a ser participante físico en ese intento dirigido contra Luis Somoza.

Ante el llamado que se hiciera desde el "Territorio libre de América" para continuar la pretendida lucha de liberación continental, la opinión general que adoptaron la mayoría de los exiliados nicaragüenses era la siguiente:

que las condiciones para la lucha insurreccional en Nicaragua eran óptimas y era urgente aceptar la invitación que el gobierno cubano les había girado a los que quisieran participar en ella (46).

Las principales figuras del contingente exiliado, entre quienes sobresalían Edelberto Torres Espinoza y Concepción Palacios, decidieron que se debería aprovechar la influencia que el grupo lograría en Cuba, gracias a la presencia de la Dra. Palacios, quien había ayudado a Fidel Castro cuando éste se encontra-

ba en México preparando la expedición del Granma.

La gente del "Comité Revolucionario" nicaragüense, integrado con miembros progresistas del PLI y de grupos de izquierda, no fue la única interesada en llegar a Cuba. Aparte del sector conservador, arribaron también a la isla una serie de personas que, sin tener una mínima conciencia política, se creían los Fidel Castro nicaragüenses. En el libro de Blandón se comenta cómo la actitud "pachangera" y "lucrativa" de estos "revolucionarios" creó "un ingrato recuerdo entre los dirigentes de la revolución cubana".

Castro había nombrado al Che como delegado en lo que tuviera relación con los asuntos latinoamericanos. Pero, en especial, "Sabido es que Fidel Castro puso en manos del Doctor Ernesto Che Guevara todo lo relacionado con la ayuda a los nicaragüenses" (47). De entre el gran número de exiliados, el Che mantuvo una relación especial con Rafael Somarriba, un ex-guardia nacional quien luego de salir en 1947 hacia México, junto con el depuesto presidente Leonardo Argüello, residió, hasta llegar a obtener la ciudadanía, en los Estados Unidos. El Comandante Guevara eligió a Somarriba como principal dirigente de la entonces futura invasión a Nicaragua. Su primera tarea fue hacer una gira por México y Centroamérica con la finalidad de buscar apoyo a sus intenciones. Fue en Honduras donde recibió una respuesta favorable a sus objetivos. El presidente Ramón Villeda Morales mostraría con su actitud de apoyo la influencia que el Che iba logrando en la lucha contra los gobiernos antidemocráticos. Al recibir a Somarriba, el mandatario hondureño le dijo: "Estaba esperando la llegada de un enviado de Cuba. El Che Guevara es el hombre más

grande de América. Tenemos que terminar con los Somoza" (48).

A su regreso a Cuba, Somarriba comunicó al Che la aceptación secreta que le había dado Villada para que se construyera una pista aérea que serviría para transportar armas, equipo y miembros de la columna llamada "Movimiento 21 de septiembre", en honor a Rigoberto López Pérez, quien en aquella fecha, pero del año de 1956, se encargó de ajusticiar a Somoza García (49).

Pese a la preocupación que mostraron los cubanos por brindar su apoyo, la preparación militar no fue del todo eficiente. Al igual que la experiencia conservadora de Olama y Mollejones, esta nueva actividad también adoleció de espontaneísmo.

Todo se hizo al calor del entusiasmo -escribe Blandón- y privó en todo momento la improvisación. En el ánimo de los nicaragüenses bullía el ardor revolucionario, y creían sinceramente que todo los conduciría inevitablemente a la victoria (50).

Como haya sido, con poca o nula preparación, el grupo se aprestó para dirigirse al combate. Antes de viajar, Guevara les anunció que dos veteranos guerrilleros cubanos se integrarían al movimiento. Onelio Hernández, ayudante del Che, y Marcelo Fernández, a quien se le encargó lo referente a las transmisiones radiales, fueron quienes de la Sierra Maestra pasaron a Las Segovias con la intención de alcanzar mayor amplitud a sus ideales internacionalistas de origen guevarista (51). El mismo Guevara, promotor de la continentalidad de la lucha, despediría a la fuerza expedicionaria externando su intención de combatir en Nicaragua. "Yo amo -dijo- la tierra de Sandino y quiero luchar allí también" (52).

Luego de instalarse en Honduras, primero en la finca Las

Lomas a tres kilómetros de El Chaparral, la columna recibió en los últimos días del mes de junio de 1959 las armas provenientes de Cuba. "En el envío venía también una carta del Che donde ratificaba su próximo viaje a Nicaragua para integrarse a la lucha" (53). Aún antes de este anuncio, durante uno de los viajes que realizó Somarriba entre Honduras y Cuba, el afamado Che comentó su deseo de luchar junto a los nicaragüenses. Esa posible participación era, sin duda alguna, un aliciente para aquella agrupación de rebeldes, quienes eran calificados por el somocismo como "bandoleros".

Se consideraba que el hecho de seguir el ejemplo, o lograr el apoyo directo, de los combatientes de Sierra Maestra, sería razón suficiente para alcanzar el triunfo por encima del aparato militar-económico somocista. Sin embargo, además del aventurerismo y la falta de preparación estratégica-militar, la poca seriedad en el clandestinaje también influyó en la caída del movimiento. Los historiadores Claribel Alegria y D.J. Flakoll escriben al respecto:

La llegada de la tropa guerrillera a Honduras no era un secreto. La embajada norteamericana sabía del plan y consiguió que la OEA ordenara vuelos sobre la frontera hondureña-nicaragüense en los que fuera una comisión de oficiales militares hondureños, nicaragüenses y estadounidenses para detectar el campamento de los guerrilleros. Villeda Morales le avisó a Somarriba, quien camufló su campamento y escondió a sus hombres en los días señalados, para que no fueran descubiertos desde el aire (54).

Desde el triunfo revolucionario en Cuba, en toda América Latina se llegó a pensar que se iniciaba un período de movilizaciones con pretensión al cambio en las estructuras sociales. Y tan bien lo sabía el gobierno de Luis Somoza, que éste promovió un "Acuerdo entre los gobiernos de las Repúblicas de Honduras y

Nicaragua sobre asilo territorial", con el cual intentaba frenar u obstaculizar a aquellos movimientos que se infiltraban por la frontera hondureña. Dicho Acuerdo, suscrito en la Unión Panamericana, en Washington, D.C. el 26 de febrero de 1959, tenía como objetivo evitar cualquier diferencia que pudiera llevar a un conflicto internacional. El deseo era:

prevenir en forma efectiva que dentro de sus respectivos territorios se organicen movimientos subversivos por parte de nacionales del otro país, sean emigrados políticos o no, residentes permanentes, temporales, transeúntes o por personas de terceras nacionalidades (55).

Aparte de aquellos resultados negativos que se originaban por el idealismo revolucionario y por las medidas diplomático militares que adoptó el somocismo, aún cuando Villada Morales infringía los artículos del Acuerdo al apoyar a la guerrilla, se sumaba una operación de aniquilamiento dirigido por el comandante hondureño proyanqui Oswaldo López Orellana. Con tales elementos en su contra, la guerrilla iba acercándose a su fin. Así, el 23 de junio de 1959 (56), el ejército hondureño sorprende al contingente guerrillero dejando un saldo de nueve muertos, doce heridos y la detención del resto, con la excepción de uno de sus miembros: Klaus Khul, quien logró huir.

Dos días antes de esta derrota, se habían integrado los últimos voluntarios. Somarriba se refirió a ellos en su "diario de operaciones" de la siguiente manera:

Día 21, llegamos a un lugar que le llamamos Campamento Raudales, aquí se nos junta el compañero que trae el dinero, acompañado de siete hombres que vienen a unirse a la lucha. Entre estos hombres viene un estudiante de aspecto físico endable y con el cual tengo problemas en entregarle su arma. Pues el fusil Garand era demasiado pesado para él[...] sacamos una carabina San Cristobal de fabricación dominicana, y se la entrego al nuevo combatiente. A mí me



llama poderosamente la atención este joven y le pregunto: ¿tú crees que vas a aguantar? y él me dice: Sí, yo soy revolucionario. Él trae bajo su brazo un libro, yo le pregunto: ¿tú eres estudiante? Sí, me dijo[...] (57).

Luego de ser localizado, y sin que Ramón Villeda Morales pudiera mantener abiertamente el cuidado total y constante, el grupo se encontró acorralado. Durante la refriega se hirió a aquél estudiante revolucionario que recién se incorporaba al grupo.

Carlos Fonseca Amador fue atravesado por un balazo de Garand que le perforó el pulmón y cayó en un lodazal. Desde allí gritaba vivas a la revolución nicaragüense y a Sandino. Somarriba y otros compañeros que estaban cerca de él afirman que Fonseca les pidió que no abandonaran la lucha. Se incorporó a medias, gritó un último viva a Sandino y luego se desmayó (58).

La referencia particular que ahora hacemos hacia este personaje, es explicable por el hecho de que se trata de un ejemplo de cómo la presencia de Sandino se rescataba, aunque incipientemente, como vínculo común de estimulación de la lucha guerrillera.

Myrna Torres Rivas nos habla de otro movimiento que, también en 1959, adoptó el nombre de Frente Revolucionario Sandino (59). Sin embargo, en base a la información que nos da sobre el caso, parece estar refiriéndose a El Chaparral. De acuerdo con la hija de Edelberto Torres Espinoza, el núcleo de esta guerrilla se organiza con algunos combatientes que estuvieron con Raudales, entre quienes menciona a Manuel Baldizón y Alejandro Martínez. Pero sucede que éstos, luego de acompañar a aquel veterano sandinista sólo actuaron en El Chaparral, actividad en donde muere Baldizón. Eso nos lleva a concluir que, en tanto que no participaron en otro movimiento armado, El Chaparral y el que se refiere al "Frente Revolucionario Sandino" son un mismo caso. No obstan-



que el rancho en que se encontraba fue prácticamente barrido por el fuego de la G.N. (61).

El resto del grupo cayó, pese al intento de Escalona, ante el numeroso enemigo. Cuétaro murió ante la Guardia Nacional cuando caminaba perdido en las montañas nicaragüenses. De los miembros que siguieron a Díaz y Sotelo murieron casi todos.

Las actividades guerrilleras continuarían en 1960. Lucrecia Lozano nos muestra, a grandes rasgos, cuál era la situación de esa práctica:

Se desarrollan en diferentes puntos del país numerosos movimientos armados: El Dorado, en donde caen José Matey, Tomás Palacios, Enrique Albizú, Héctor Zelaya y Eduardo Medina; Las trojes; Río San Juan, en la frontera sur y al mando de Luis Morales; Oroquí, Las Bayas, Pueblo Nuevo, Chachagón, Laula, Estelí, en el norte (62).

Referirnos particularmente a estas experiencias guerrilleras nos llevaría a los mismos resultados: se trataba de movimientos que con la influencia cubana pretendían lograr el derrocamiento de la dictadura nicaragüense y en los cuales la inmadurez política, la falta de preparación física y militar, los descuidos en la clandestinidad, la desconsideración del poderío de la Guardia Nacional, entre los rasgos más importantes, actuarían como elementos característicos que determinaron sus derrotas. Con lo hasta aquí expuesto es suficiente para apoyar nuestra finalidad de hacer patente la presencia de la revolución cubana como el acontecimiento que, además de símbolo, representaba el internacionalismo físico y material que necesitaban los opositores a la tiranía somocista.

Dentro de ese apoyo cubano se empezó también a exaltar la tradición de la lucha nicaragüense, de la cual Sandino es la efigie más representativa. Por medio de él se alababa la guerra

ron durante el período marcado por la influencia del parteaguas latinoamericano.

Justamente es Cuba en donde, en 1960, se presenta de nueva cuenta la revaloración del héroe mediante la publicación que hacen las Brigadas Universitarias: DOCUMENTOS HISTORICOS DE LA EPOPEYA LIBERTADORA (64). En esa obra, donde no se determina la nacionalidad de quienes integran las "Brigadas Universitarias", se toman como símbolo, "luminosa bandera", al General Sandino y a los campesinos, estudiantes y obreros que formaban su ejército, agregando que el Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales de Cuba son continuación de esos personajes históricos. El mencionar la participación obrera en el texto, así como sucede en muchas otras obras de la época, es una muestra clara del fomento que se hace por alcanzar una mayor amplitud dentro de las fuerzas de apoyo a los movimientos revolucionarios.

Para los autores de los HISTORICOS DE LA EPOPEYA LIBERTADORA, "Ya no es posible ahogar, como en tiempos de Sandino, la verdad revolucionaria de un pueblo que como el nuestro se ha puesto de pie y espera, sin temores ni vacilaciones, la hora del combate".

Se acepta la presencia de una influencia sandinista en Cuba, tal como podemos apreciar cuando se nos dice que: "La epopeya de Augusto César Sandino está hoy para nosotros más vigente que nunca". Con el fin de reforzar esa identificación es que se dedica el DOCUMENTO al "Pequeño Ejército Loco" desaparecido y a "los hombres que en estos momentos combaten en las montañas de Nicaragua contra la tiranía de Somoza" (65). Este homenaje alentaba la lucha, así como el posterior rescate histórico de Sandino

que practicarían los guerrilleros nicaragüenses que contaban con el apoyo, o influencia, del gobierno cubano. Se iniciaba una fase en la que Sandino cuajaría como eje vital de los revolucionarios nicaragüenses.

Ya en 1961, no obstante haberse registrado movimientos guerrilleros, Luis Somoza encontró una mayor tranquilidad con relación a los años anteriores. Entre aquellos nuevos intentos que tenían como antecedente una larga historia de derrotas revolucionarias, apareció uno que continuaba identificado con la trayectoria revolucionaria que se seguía en Cuba. Se trata de un grupo que se integró en Honduras con Tomás Borge Martínez, actual Ministro del Interior de Nicaragua, Silvio Mayorga, muerto en 1967, y Carlos Fonseca Amador, aquel estudiante quien participó en El Chaparral, en donde, luego de resultar herido, gritaba vivas a Sandino.

Fonseca, hijo natural de una mujer que laboraba como doméstica y de un administrador de los bienes de Somoza, luego de escapar de un hospital hondureño donde se reestablecía del balazo que recibió en un pulmón, se dirigió hacia Cuba. Allí, al tener una relación estrecha con el nuevo proceso revolucionario, seguramente se alimentó del ideal de la lucha guerrillera que en el plano continental se debía de librar contra el imperialismo y sus agentes nacionales. El cubano Sahily Tabares Hernández, quien conoció a Fonseca desde la primera estancia que tuvo éste en La Habana, relata que luego de un segundo viaje a la capital cubana, el nicaragüense vuelve junto con Silvio Mayorga a su patria.

Carlos regresa de nuevo a Nicaragua. Las organizaciones progresistas toman fuerza. El se integra a un grupo formado

por varios dirigentes estudiantiles y algunos militantes del Partido Socialista Nicaragüense. Así nació el "Movimiento Nueva Nicaragua", que tuvo una vida efímera. Al poco tiempo, se unió con la Juventud Revolucionaria Nacionalista, con excombatientes sandinistas, el Frente Unitario Nacional para fundar el Movimiento Sandinista. Con ese nombre lanzó un documento público el 23 de julio de 1961.

Los movimientos sandinistas coincidían en que la vía para la lucha no era otra que la de las armas. Una vez preparados los grupos, se concentran en territorio hondureño. Algunos hacen trabajos organizativos dentro de las ciudades. Ya han dejado de llamarse Movimiento Sandinista para denominarse Frente de Liberación Nacional (66).

Con seguridad la participación que los veteranos sandinistas tuvieron en los nuevos actos guerrilleros, como los ejemplos de Raudales, Reyes y posteriormente Santos López, quien escapó de la casa de Sofonías Salvatierra la noche en que Sandino fue asesinado, así como también la presencia de documentos que motivaban la exaltación de Sandino como el personaje histórico capaz de representar al descontento que causaba el continuismo de la familia Somoza, fueron circunstancias que llevaron a que se calificara, en un primer momento, como Sandinista a aquella nueva organización política armada. Sin embargo también la influencia de la organización política que había llevado al poder en Costa Rica a Figueres, el Partido Liberación Nacional, el cual durante un largo período brindó su apoyo a las actividades contrarias a los Somoza, debió de actuar en la adopción del posterior nombre del movimiento nicaragüense que se gestaba. Finalmente, en consideración a ambas tradiciones y a las fuertes instancias de Fonseca Amador, se decidió mantener el nombre de Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Además de estos precedentes, la revolución cubana no se quedaba atrás en la influencia a este grupo. La vía armada era la opción que, instigada por el castrismo con gran fuerza, seguirla

el FSLN, siendo la guerra de guerrillas la estrategia por la que se llevaría a efecto. Además, el apoyo material provendría, obviamente, de Cuba.

Durante la preparación del movimiento Fonseca demostró su apego a la teoría "foquista" cubana, tal como lo reflejó su intención de ubicar una zona propia para la guerrilla, desde donde irradiaría el ideal revolucionario.

El compañero Santos López y yo -comenta Fonseca- nos trasladamos al departamento de Olancho, en el mes de junio de 1962 y navegamos por el río Patuca y el Huayata y penetramos en un sector de la montaña. Ahí vimos que era posible realizar el inicio con éxito de la lucha armada. Al ver la espantosa miseria que padecía la población indígena de los sumos, creímos que ese sector podía apoyar una lucha que iba en favor de su liberación (67).

Pese a esa cuestionable relación mecánica que se hacía entre miseria y revolución, la que podría indicar una desconsideración a la preparación política rural, Fonseca no olvidaba la necesidad de preparación del frente interno urbano, lo cual no era prioritario para el castrismo, puesto que este pensamiento político creía que la acción de "enmontañarse" bastaba para irradiar la revolución. No dudaba de la moral y del espíritu de los revolucionarios del interior de Nicaragua, pero creía pertinente contar también con una mayor experiencia en ese sector urbano.

No se podía negar que en la segunda mitad de 1962 -continúa Fonseca-, nuestra organización interna había alcanzado cierto mejoramiento, pero este mejoramiento era exagerado por algunos miembros de la dirección, para así justificar la falta de un mayor apoyo. La preparación de la lucha en la montaña se tropezaba con serios problemas prácticos, por ejemplo: la concentración de provisiones se dificultaba por lo lejano de la montaña y porque resultaba difícil burlar la vigilancia del gobierno (en Honduras) de Villeda Morales (68).

Estas preocupaciones, mismas que demostraban en el guerri-

llero un avance en el análisis crítico que daba más fuerza y solidez al ideal revolucionario, lo llevaron a discrepar con otros de sus compañeros. Sus diferencias y críticas a los métodos de trabajo del movimiento lo forzaron a salir de la zona guerrillera. La derrota del grupo en las experiencias conocidas como de los ríos Coco y Bocay, a mediados de 1963, confirmó sus expectativas acerca de la profunda necesidad de organización interna. Las contradicciones que se comentan fueron fundamentalmente con Noel Guerrero Santiago, responsable de Finanzas del movimiento y quien arribó a Honduras, proveniente de Cuba, junto con Tomás Borge, Pedro Pablo Rivas y Faustino Ruiz. La diferencia entre Guerrero y Fonseca seguramente se relacionaba con la importancia que cada uno de ellos daba a la lucha en la montaña y a la organización interna, respectivamente. Al parecer Guerrero era quien exageraba la situación de la guerrilla, para así justificar la falta de un mayor apoyo que sin duda venía de Cuba.

El mes de mayo de 1964 Fonseca nuevamente entra de manera clandestina a su país, procedente de Honduras, con la intención de calibrar la existencia de una supuesta fuerza capaz de apoyar la revolución desde el interior de Nicaragua, existencia que, como entonces pudo comprobar, estaba muy lejos de la realidad. En esa actividad actuaron también Víctor Tirado López y José Escobar Pérez. Tirado López y Fonseca serían apresados el 29 de junio de aquel mismo año.

Fonseca, quien abandonó sus estudios para seguir el ideal revolucionario, empezaba a figurar en la vida política nicaragüense. Hasta aquí, encontramos un primer período del pensamiento político de Fonseca, el cual podría considerarse que...

[...] va de 1957 a 1964 y cuya característica fundamental es la visión etapista que de la historia tiene Fonseca, lo que lo llevó a la creencia de que Nicaragua, y en general América Latina, no estaba aún preparada para emprender el camino socialista puesto que era necesario primeramente la existencia de un capitalismo vigoroso, profundamente nacionalista y antiimperialista, labor a la que se debían sumar todas las fuerzas progresistas (69).

Ese interés por unificar diferentes concepciones políticas explica la existencia de su documento titulado "La lucha por la transformación de Nicaragua", escrito en 1960, en donde hallamos un ejemplo de esa creencia en la unión de diferentes sectores socio-políticos. Existía en él la idea de que podía hacerse coincidir, aunque sea mínimamente, aspiraciones de tintes políticos opuestos.

Hay que estar bien claros -afirmaba- que no se precisa sustentar determinada ideología, filosofía o creencia para ser partidario de la transformación radical del sistema económico y político que impera en Nicaragua. La transformación de Nicaragua no es cuestión de ideología sino cuestión de amar a nuestro pueblo y ansiar fervorosamente su mejoramiento. Debemos creer en la calidad revolucionaria del conservador que rompe con la dirección de su partido para decidirse por enmontañarse para combatir en la guerra agraria, diferenciándola del charlatán que hablando hasta por los codos de la transformación del país no coopera con la acción en la lucha(...). Debemos reunir los esfuerzos necesarios, con audacia y paciencia, para aislar el centro de nuestros ataques. Debemos aprovechar a todos los elementos que en el momento puedan contribuir con algún aporte (70).

Su intención, contraria a la que antes adoptó Cuba con relación a la participación conservadora en la lucha armada, se mantuvo hasta años después y ella lo encaminó a valorar una posible formulación de una "ideología revolucionaria nacional" que resultara de diferentes opciones políticas. Así lo demuestra en el texto de su declaración de 1964, donde dice: "En mi pensamiento acojo la médula popular de las distintas ideologías; del



marxismo, del liberalismo, del socialcristianismo".

En el mismo documento reafirma su ideal de cohesión política al escribir:

Cuando recuerdo las jornadas que libramos juntos en el movimiento estudiantil, un compañero liberal como Denis Martínez, un compañero socialcristiano como Manolo Morales y un radical como yo, es que cobra en mí la posibilidad de formular una ideología revolucionaria nacional. Esa formulación tiene que ser obra de todos (71).

Para ello llama a la siguiente tarea, en la que Augusto C. Sandino ocupa un lugar principal: "Formemos el movimiento de nuestra generación, el Partido Sandinista". Partido que no debería tener el sentido de aquellos que se entretenían en "querrelas" con la oposición, sino que se alimentaría con "la alegría de combatir". Motivos que alentaban la existencia del FSLN. Fonseca pretendía formar,

El partido de la bandera roja y negra. Un partido con un himno que diga como Sandino: Nosotros marchamos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; si morimos nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán (72).

Además de marcar su interés por la unidad política, Fonseca acentuó en esos momentos su posición "radical", es decir, aquella que él ya aceptaba como identificada con el marxismo que formaría parte de la nueva "ideología revolucionaria nacional". Misma que predominaría en una segunda etapa de su pensamiento político (1965-1976).

Principalmente dentro de este período, el cual culmina con su muerte en noviembre de 1976, Fonseca se encargaría de estimular la formulación de esa ideología capaz de aglutinar a los diversos sectores políticos que no se plegaban ante el somocismo. Tarea en la cual, como ya dijimos antes, tendría suma importancia la figura de Sandino.



NOTAS.

- (1) Selser, Gregorio. SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES. México, Diógenes, 1978. Romero, Ramón. SOMOZA ASESINO DE SANDINO. México, Patria y Libertad, s.a. Se ha tomado como fecha tentativa de publicación el año de 1959, fecha en que firma el prólogo.
- (2) García Laguardia, Jorge Mario. "Augusto César Sandino. Realización del Sueño de Bolívar", presentado en el No. 62 de LATINOAMERICA. Cuadernos de Cultura Latinoamericana. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos/Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina, 1979.
- (3) Sobre la relación que encontramos entre Sandino y Guatemala, en la obra de Selser, véase mi tesis de licenciatura: LOS USOS DE SANDINO. ESTUDIO HISTORIOGRAFICO. P. 121-127.
- (4) Blandón Jesús Miguel. ENTRE SANDINO Y FONSECA AMADOR. [S.P.I.]. Pag. 67-68.
- (5) IDEM. P. 68.
- (6) IDEM. P. 69.
- (7) Castro, Fidel. LA REVOLUCION CUBANA. 1953/1962. México, Era, 1985. P. 100-104.
- (8) IDEM.

- (9) IDEM.
- (10) Blandón. Op.cit. P.71.
- (11) IDEM. P.72.
- (12) IDEM. P.74.
- (13) Revista "Cuadernos Tercer Mundo". Núm. 32, Agosto de 1978.  
P.22.
- (14) Blandón. Op.cit. P.77.
- (15) IDEM. P.83.
- (16) Romero, Ramón. SANDINO Y LOS YANQUIS. México, Patria y Libertad, 1961.
- (17) IDEM. P.258.
- (18) IDEM. P.257.
- (19) IDEM. P.257.
- (20) Cardenal, Luis Gonzaga. MI REBELION. México, Costa Amic, 1960. P.181.
- (21) IDEM. P.182-183.
- (22) IDEM. Cita de P.185-187.
- (23) IDEM. P.188.
- (24) Blandón, Jesús Miguel. ENTRE SANDINO Y FONSECA AMADOR. [S.P.I.] P.85.
- (25) "Haití: La crisis interrumpida (1930-1975)", por Gérard Pierre-Charles, en González Casanova, Pablo (Comp.). AMERICA LATINA. HISTORIA DE MEDIO SIGLO. T.2. México, Siglo Veintiuno, 1981. P.199.
- (26) "50 años de historia dominicana", por José Israel Cuello, Roberto Cassá y Rubén Silié. IDEM. P.481-483.
- (27) Blandón. Op.cit. P.87.

- (28) IDEM.
- (29) Cardenal. Op.cit. P.228.
- (30) IDEM. P.245.
- (31) IDEM. P.259.
- (32) IDEM.
- (33) IDEM. P.261.
- (34) Cardenal. Op.cit. P.262.
- (35) Villegas, Abelardo. "Revolución, Reformismo y Lucha de Clases", en AMERICA LATINA EN SUS IDEAS. Antología coordinada por Leopoldo Zea. México, Siglo Veintiuno, 1986. (América en su cultura).
- (36) Cardenal. Op.cit. P.314.
- (37) IDEM. P. 272.
- (38) IDEM. P.275.
- (39) IDEM. P.280.
- (40) IDEM. P.316-317.
- (41) Blandón. Op.cit. P.94-95.
- (42) Alegría, Claribel y D.J. Flakoll. NICARAGUA: LA REVOLUCION SANDINISTA. Una crónica política/1855-1979. México, Era, 1982. P.146
- (43) Torres Rivas, Myrna. "Los que siguieron a Sandino". "Cuadernos del Tercer Mundo". Revista mensual. Núm, 32. Agosto 1979. P.23.
- (44) Véase el artículo "Angustia y Esperanza de Nicaragua", de Ignacio Briones Torres, en COMBATE, Núm.17. Publicación del Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales; Julio-Agosto de 1961. V.III. San José, C.R. P.45.
- (45) Para la participación de Fidel Castro, véase Ameringer,

Charles D. THE DEMOCRATIC LEFT IN EXILE; THE ANTIDICTATORIAL STRUGLE IN THE CARIBBEAN, 1945-1959. Coral Gables, FLA., University of Miami Press, c1974 y Bayo, Alberto. TEMPESTAD EN EL CARIBE. México, s.e., 1950.

- (46) Blandón, Jesús Miguel. ENTRE SANDINO Y FONSECA. [s.p.i.]. P.101
- (47) Briones Torres, Ignacio. Op.cit. P.45.
- (48) Blandón. Op.cit. P.103.
- (49) Claribel. Op.cit. P.154. Por su parte, Tomás Borge, en su libro CARLOS, EL AMANECER YA NO ES UNA TENTACION nos dice que la columna se llamaba como aquel joven liberal independiente: Rigoberto López Pérez. P.24
- (50) Blandón. Op.cit. P.104
- (51) Blandón. IDEM. P.106 y Borge. Op.cit. P.27.
- (52) Claribel. Op.cit. P.156.
- (53) Blandón. Op.cit. P.110.
- (54) Claribel. Op.cit. P.155. Véase también Blandón. P.108.
- (55) ACUERDOS BILATERALES DEPOSITADOS EN LA UNION PANAMERICANA. COSTA RICA-NICARAGUA. HONDURAS-NICARAGUA. Unión Panamericana, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos. Washington, D.C. (Serie Tratados, 29) OEA Doc. oficiales. OEA/Ser.x/5(español).
- (56) Dato tomado de Blandón y que regularmente se da en las obras que refieren el hecho. Sin embargo, Briones Torres, Ignacio, Op.cit. dice que la masacre fue el 24 de junio.
- (57) Claribel. Op.cit. P.154-155. Cita que tomó de La Prensa del 29 de sept. de 1979. P.5. Managua. Véase también Blandón.

Op.cit. P.110.

- (58) Blandón. IDEM. P.112.
- (59) Torres Rivas, Myrna. Op.cit. P.21-23.
- (60) IDEM. P.23.
- (61) Blandón. Op.cit. P.123.
- (62) Lozano, Lucrecia. DE SANDINO AL TRIUNFO DE LA REVOLUCION. México, Siglo Veintiuno, 1985. P.54-55.
- (63) Selser, Gregorio. EL PEQUEÑO EJERCITO LOCO. Operación México-Nicaragua. Cuba, Imprenta Nacional de Cuba, 1960. (Ediciones Especiales). El primer libro es SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES. México, Diógenes, 1978. Al cual comentamos anteriormente.
- (64) Brigadas Uiversitarias. Sección de Cultura Revolucionaria. DOCUMENTOS HISTORICOS DE LA EPOPEYA LIBERTADORA DE SANDINO. La Habana, Universidad de La Habana, 1960. Año de la Reforma Agraria y de la Reforma Universitaria.
- (65) IDEM. P.5.
- (66) Tabares Hernández, Sahily. CARLOS FONSECA AMADOR, CONTINUADOR DE SANDINO. La Habana, Orbe, 1981. Premio Biografía 1978. Concurso Nacional 14 de Junio. P.15-16
- (67) CARLOS FONSECA. OBRAS. Tomo I "Bajo la bandera del sandinismo". Recopilación de textos del Instituto de Estudio del Sandinismo. Managua, Nueva Nicaragua, 1985. (Pensamiento Vivo). P.260
- (68) IDEM. Debemos recordar que Villeda Morales brindaba su ayuda, pero sectores de su gobierno, ligados a los Estados Unidos, se encargaron de obstaculizar es apoyo.
- (69) Montero Alarcón, Alma Lourdes. EL PENSAMIENTO POLITICO DE

CARLOS FONSECA AMADOR. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. México, Colegio de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1988. P.9.

(70) Fonseca. OBRAS. T.1, P.125.

(71) IDEM. P.310.

(72) IDEM. P.311.

## CARLOS FONSECA: SANDINO, LA FIGURA NECESARIA

Además de acercarnos a la versión que el somocismo pretende imponer sobre la participación de Sandino en la historia nicaragüense, también hemos visto la formulación de contrapropuestas en las que determinados sectores sociales pretenden, mediante la figura de aquel guerrillero, sustentar sus proyectos políticos. En el recorrido hecho a través de la resistencia ante la dinastía somocista, es clara la existencia de tal interés. Sin embargo, la realidad nos enseña las limitantes que tuvieron los intentos que se mencionan en apartados precedentes. Como hemos visto, sólo en el periodo comprendido entre 1928 y 1934 podemos encontrar fortaleza en Sandino como símbolo histórico libertario. Los movimientos políticos posteriores lo quisieron adoptar como tal, como un ideal que expresara una serie de ideas, sentimientos y emociones colectivas. Pero esa necesidad del mito, del héroe, fue una expresión política que no logró verse plenamente satisfecha sino hasta muchos años después.

Es hasta la década del 60, en plena etapa de la disyuntiva reformismo o revolución, cuando uno, si no el principal ideólogo de la izquierda antisomocista ve en la figura de Sandino el modelo, el arquetipo, capaz de encarnar a profundidad la rebeldía contra la dictadura y el capital estadounidense. Carlos Fonseca Amador se constituye en representante de una juventud, de un estudiantado que tiene interés de encontrar una salida diferente, una nueva alternativa que pudiera romper con la impuesta por el somocismo y que, a la vez, debería superar a la que pretendían alcanzar los oligarcas liberales y conservadores.

La intención central de este apartado es la de realizar un estudio historiográfico de las obras de Carlos Fonseca Amador, a fin de rastrear el acercamiento que hace éste sobre Augusto C. Sandino. Aun cuando nuestro objetivo se centra en los textos de Fonseca, los cuales van de 1957 a 1976, mencionaremos a otros autores que se refieren a ellos y a la recuperación que él hace de Sandino. Las referencias son importantes en tanto que amplían nuestras posibilidades de mayor conocimiento del tema. Sin embargo, su posterioridad, respecto a los libros de Fonseca, hace necesario el marcar una distancia al otorgarles una plena credibilidad. Las obras que manejaremos, paralelamente a las de Carlos Fonseca, son resultado de un momento diferente y, por lo tanto, mantienen o tienden a mantener una determinada posición que las aleja de lo que realmente tenía en mente aquél. Son, en una palabra, reinterpretaciones.

Esta explicación se debe a que es precisamente en un libro publicado luego del triunfo revolucionario nicaraguense de 1979, donde encontramos una importante referencia a los primeros contactos serios que tiene Fonseca Amador con el personaje estudiado. Nos referimos a CARLOS, EL AMANECER YA NO ES UNA TENTACION, de Tomás Borge. De acuerdo con el autor, por el año de 1956, él y Fonseca fueron;

reclutados a medias por el Partido Socialista, y Carlos Fonseca dirigió la primera célula marxista de estudiantes universitarios nicaraguenses: -Silvio Mayorga era uno de los tres militantes. Un leonés que vivió en México y que nunca se supo si fue 'charro' o militante marxista, dialogaba con nosotros.

Sandino -dijo una vez Carlos- es una especie de camino. Sería una ligereza reducirlo a la categoría de una efemérides más de disturbio anual. Creo que es importante estudiar su pensamiento (1).



Gracias a Borge podemos apreciar cómo la presencia de Sandino era sólo objeto de conmemoraciones anuales que en ningún momento tenían la finalidad de retomar a fondo la ideología de éste, a fin de incorporarla luego a un nuevo proyecto político requerido en diferentes condiciones.

Apuntamos que se trataba de los primeros contactos serios de Fonseca con Sandino, puesto que él ya tenía conocimiento "informal" de la lucha sandinista.

Tenía yo diez, doce años -dice Fonseca- y ya oía hablar de Sandino, se decía que un pariente remoto de la familia había estado con él y había sido asesinado en la Cuesta del Coyol, junto con muchos otros rebeldes (2).

El primer libro con el que tuvo contacto Fonseca, según datos de Borge, fue el de Somoza, luego serían el de Sofonías Salvatierra, el de "un español de nombre largo e irrecordable", que era Belausteguigoitia, el de Calderón y el de Selser. En ellos buscaba encontrar su identidad, sus raíces.

La búsqueda de esas raíces que brindan apoyo a la lucha revolucionaria se acentúa a lo largo de América Latina por influencia de la revolución cubana. Desde 1953, en La Historia ne absolverá, Fidel Castro realizó una recuperación histórica que pudiera avalar su actitud antidictatorial. Cuando Castro se preparaba para su defensa jurídica, posteriormente al asalto del Moncada, no se le permitía mantener ningún libro de Derecho Penal. Y no sólo eso, sino que:

De igual modo -apunta el mismo Fidel Castro- se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio? Se impidió además, que trajese a este juicio ninguna obra de consulta sobre cualquier otra materia. ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas

conocer "de cerca" a Sandino. Esta influencia es practicada a lo largo de América Latina, siendo el caso de Nicaragua uno de los más profundos de entre los que existen.

A causa del régimen somocista, el conocimiento de los nicaragüenses sobre su desarrollo histórico se encontraba limitado en ciertos aspectos. Para el somocismo fue necesario desaparecer, hacer olvidar, o hasta cambiar una realidad que se pudiera mantener como arma de lucha en manos de sus opositores. Luego de algunos años, la figura de Sandino apenas tenía presencia en las mentes del pueblo de Nicaragua. En unas se encontraba la caracterización impuesta por Somoza, deformada y sangrienta. En otras casi se extinguió mediante la represión a que se sometía a los simpatizantes del héroe. Al respecto existe un caso muy particular. Cuando Jesús Miguel Blandón se refiere a los integrantes de la familia Araúz, a la que perteneció la esposa de Sandino, alude a:

Octavio -hermano de Blanca Araúz de Sandino-, ebrio consuetudinario, que escandalizaba a los chiquillos con sus gritos cuando andaba enloquecido por el licor.

Como toda la familia Araúz, Octavio había querido entrañablemente a Sandino y en su delirio, como el nombre del patriota estaba prohibido gritaba:

-¡Viva el hombre!"

-¿Cual hombre? preguntaba la gente.

-¡El hombre, el hombre! -repetía sin cesar y luego corría por la plaza hasta refugiarse en su miserable vivienda [...] Sandino era un fantasma a quien nadie mencionaba, pero que flotaba en el ambiente. El terror somocista se había encargado de borrar su recuerdo entre los simpatizantes de su gesta (6).

Uno de los elementos con los que el "clan Somoza" había logrado justificar su gobierno, su enriquecimiento ilícito y otras arbitrariedades, fue la utilización de Sandino, aún cuando el propio Anastasio Somoza García aceptara el haberlo asesinado.

los capítulos anteriores (9). El ejemplo más sobresaliente puede ser la alusión introductoria que el Che hace de Sandino en su texto "La guerra de guerrillas: un método", en donde escribiría:

En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente inmediato más cercano puede anotarse la experiencia de César Augusto Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovía nicaragüense (9).

Carlos Fonseca nos habla de la presencia de Sandino, pese a todo intento de ocultamiento, en la memoria popular:

Se la evocaba -decía- en medio del susurro; durante larguísimos años, en medio del terror, del oscurantismo, el dominio de los partidos reaccionarios, el conservadurismo de la intelectualidad nicaragüense, el nombre de Sandino era un murmullo (10).

El mostraba descontento por la desfiguración que caía sobre las actividades de Sandino. Conocía la presentación como bandolero que Somoza hacía de éste y ello avivaba su intención de "aclarar" las cosas. Creía necesario un estudio que, por su profundidad, mostrara el lado real de la lucha sandinista para que, partiendo de ella, como guía, se iniciara un nuevo período combativo. Confiaba en la existencia, dentro de la misma Nicaragua, de las raíces necesarias para respaldar la lucha revolucionaria. Idea de incuestionable influencia cubana.

Guillermo Rothschild Tablada autor de LOS GUERRILLEROS VENCEN A LOS GENERALES. Homenaje a Carlos Fonseca Amador, hace énfasis sobre la tarea de Fonseca. Apunta:

Los sepultureros de la Historia quisieron enterrar para siempre la vida y la obra del General Augusto César Sandino, pero no lo consiguieron.

Toneladas de papel y tinta no pudieron tapar ni frenar su fuente de luz inagotable.

Un joven estudiante del Instituto Nacional de Matagalpa, el mejor de su promoción, Carlos Fonseca Amador; dejó la pluma y el libro y tomó la pica y la pala, y trabajando con

tenacidad, minutos, días y años, desenterró desde el fondo de la noche el corazón del Héroe, brillante como una antorcha.

Desde entonces, para hoy y para siempre, la Roja y Negra bandera de Sandino la está izando Carlos: en las puntas de las picas. En las puntas de las carabinas. Y en las puntas de todas las chozas campesinas (11).

Con el fin de contribuir al cambio social, y coordinada paralelamente con la preparación militar, la investigación y recuperación del pensamiento de Sandino era una tarea que debían efectuar los militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Movimiento revolucionario que, con base en la experiencia sandinista, quería hacer caer a los tiranos Somoza Debayle.

Fonseca integra a Sandino en su obra política. Al rastrear en sus escritos la presencia de Sandino tenemos que en 1957, dentro de su primer texto: "Un nicaragüense en Moscú" (11a), no hay mención alguna. Es en un documento de marzo de 1960 donde encontramos una primera alusión a Sandino. Se trata de "Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza" (11b). En esos momentos Sandino, a quien llama dentro de otro texto de mediados de 1960 "el prócer más brillante en la historia de Nicaragua", es una figura que se identifica con el "patriotismo universitario" y la "juventud nicaragüense", mediante la adopción del lema glorioso de "Libertad o muerte". Para Fonseca, "la generación del 26", a la que perteneció Sandino, fue la que se volvió ejemplo para la juventud de la generación de los sesenta, a la que llama "la generación fidelista", misma que actuaría como descendiente de la lucha sandinista. Ante ello, y más como respuesta a la influencia cubana que a un análisis previo de Sandino, surge el empeño de Fonseca por calificar como

"sandinista" al originalmente llamado Frente de Liberación Nacional.

Es a partir de 1964 cuando vemos un diferente manejo y presentación de los datos sobre el héroe. Ya hay mayor profundidad en la intención de recobrar a Sandino como símbolo de dirección. En su proclama del 8 de julio de ese año, titulada "Desde la cárcel yo acuso a la dictadura", el propio Fonseca nos dice:

Creo que debemos profundizar en el estudio de la experiencia sandinista y de los documentos del gran héroe, la cual servirá para guiarnos más certeramente en la lucha patriótica (12).

Vemos, con base a sus documentos y a las declaraciones de los autores comentados en esta parte, que Fonseca no centra a profundidad su atención sobre Sandino sino hasta la segunda mitad de los sesenta. Sin embargo, ello no invalida los comentarios hechos con relación a una preocupación anterior por el rescate histórico.

Su primer trabajo minucioso acerca del héroe fue un "Ideario Político" del general Sandino, importante aun cuando se trataba de una obra no pulida debido a las limitaciones que enfrentaba entonces, tales como la inaccesibilidad bibliográfica y la clandestinidad a que se veía obligado. Sin embargo, comenta Tomás Borge:

Con rigor y constancia, Carlos escribía notas, entresacaba frases de las variadas y ricas epístolas de Sandino. En esos apuntes se gestó 'Ideario Sandinista', cartilla de primeros conceptos que circula entre la militancia del F.S.L.N. (13).

La publicación inicial de dicho documento se da en 1966, gracias al Frente Estudiantil Revolucionario (F.E.R.), con título de IDEARIO PATRIOTICO DE AUGUSTO C. SANDINO. En la presentación,

el F.E.R. dice que se trata de un homenaje al 39 aniversario de la publicación del "Primer Manifiesto Político" del General de hombres libres, publicado el 10 de julio de 1927 e incluido en el texto como apéndice. Dicha presentación continúa de la siguiente manera:

Consideramos que el pensamiento del Hombre que con las armas en la mano y la libertad en el corazón se enfrentó al invasor, es el único que por su pureza moral, su temple revolucionario y su vigencia política, puede actualmente llevarnos al triunfo de las fuerzas populares en Nicaragua, pues el impulso del pensamiento sandinista, lejos de decaer, ha crecido a través de la historia de las luchas populares, regado con las sangres de los mártires y la firmeza de todos los que luchan por la libertad.

En Nicaragua tenemos muchos sandinistas, pero el pensamiento de nuestro General sigue siendo poco conocido. Es por eso que hemos creído que el mejor homenaje de los estudiantes al pueblo: el aporte del Frente Estudiantil Revolucionario a la UNIDAD popular más apropiado en el momento histórico en que vivimos es la amplia difusión del pensamiento del patriota AUGUSTO CESAR SANDINO.

Cuando cada estudiante, cada obrero, cada campesino, cada mujer, cada niño nicaragüense sea un Sandino, entonces la patria será libre.

Managua, 10 de julio de 1966. Comité Ejecutivo. Frente Estudiantil Revolucionario (14).

Se trata de un pequeño "Ideario" que, con la intención de dar una "amplia difusión del pensamiento del patriota", luego se desarrollaría hasta desembocar en otro texto llamado el "Ideario Político del General Sandino". No obstante la gran diferencia que existe entre la estructura de ambas presentaciones, a causa del desenvolvimiento que logra la última, el impulso que los mueve es el mismo. Jaime Wheelock nos explica que;

Carlos se decidió primero por un ideario de Sandino precisamente porque la nueva generación de combatientes sandinistas en su gran mayoría jóvenes del pueblo, campesinos, explotados de las ciudades o estudiantes de origen humilde, conscientes en lo fundamental de la deprimente situación económica y política de Nicaragua, y de la necesidad de levantarse en armas contra la dictadura, requerían primeramente de las lecciones de moral, de dignidad, de patriotis-

mo, en una palabra de la ideología práctica renacida de las mismas raíces de la lucha por la defensa de la soberanía nacional (15).

Al leer el "Ideario Político del General Sandino" (16) y encontrarnos en Fonseca ese interés por continuar el camino iniciado por Sandino, obligadamente nos preguntamos: qué intentaba, cuáles son las pretensiones que encierra dicho afán. Para responder, usamos una cita en donde el mismo Wheelock nos dice que la pretensión de aquél era;

[...] entregar un legado, una pauta para la acción, una síntesis de dignidad moral, hijos auténticos de nuestro heroico y combativo pueblo, una lección para integrar nuestra propia lucha a las raíces de nuestras tradiciones patrióticas y libertarias. No subestimar nuestra propia experiencia, recoger el ejemplo que porta la lucha secular del pueblo nicaragüense, asegurar la continuidad de la lucha revolucionaria [...] (17).

Pero, ¿lo que nos brinda Fonseca es realmente legado de Sandino?. ¿Lo que Fonseca quería que dijera Sandino era lo que este realmente decía?. Para llegar a una respuesta, hacemos enseguida un análisis del texto.

El "Ideario Político del General Sandino" no es un documento que Carlos Fonseca Amador haya recuperado en forma íntegra, para así luego ofrecerlo al conocimiento público. Se trata de un trabajo que pretende reflejar el pensamiento político que el sandinismo original tenía hacia ciertas preocupaciones específicas, las que están consideradas en los mismos subtítulos de la obra: 1) LA IRA DEL PUEBLO; 2) PROGRAMA PARA LOS PROBLEMAS SOCIALES; 3) POLÍTICA REVOLUCIONARIA; 4) INTERNACIONALISMO; 5) EL IMPERIALISMO YANQUI Y EL PUEBLO DE E.U.; 6) MORALIDAD; y que se profundizan mediante incisos particulares.

Para argumentar y justificar cada uno de los puntos que

conforman la estructura general de su obra, Fonseca hizo uso de citas que, en su gran mayoría, sacó indistintamente de documentos firmados en diferentes épocas por Sandino. Podemos encontrar una cita de una carta de 1928 y enseguida otra de 1933. Es importante señalar que no existe referencia alguna a los orígenes de las citas, razón que nos dificulta su localización en los textos originales. Pese a ello, hemos logrado encontrar un buen número de citas que nos permite hacer algunos comentarios. La utilización de los párrafos no mantiene, por lo regular, modificación alguna en la redacción, por lo que encontramos discontinuidad en algunas partes del "Ideario". Fonseca únicamente traslada los párrafos sin hacerlos sujetos de crítica, de análisis, y sin preocuparse tampoco por buscar la manera de hacer coincidir unos con otros. La intención de Fonseca era la de que fuese el propio Sandino, "con sus palabras", quien avalara "su" Ideario.

Sin embargo, desde el mismo proceso de selección, Fonseca va a imponer un criterio personal que está determinado por el momento y situación histórico social en los que él se desenvuelve. Su trabajo le permite, con Sandino como intermediario, mostrar sus intereses, pugnar por una práctica revolucionaria antiimperial que, en forma programada, logre resolver los problemas de la sociedad nicaragüense.

No solamente la selección iba a determinar cuál debía ser el legado ideológico de Sandino, sino que también influyó la práctica de un manejo de las citas a fin de que encuadren dentro de las nuevas necesidades sandinistas. Existen partes de textos que son cortados en el Ideario. Al buscar la explicación nos encontramos que, en algunos casos, se debe a la falta de relación



entre el tema o concepto que se trata y el resto de la cita, pero en otros ello responde a la falta de coincidencia entre la idea que se sigue y el resto del texto. Veamos un ejemplo. Cuando se refiere al punto "Moralidad", en donde exalta el espíritu revolucionario sandinista, cita:

Un golpe mortal, terrible, se sintió en nuestra columna al sucumbir el general Blandón, pero nadie desmayó y antes bien se dirigieron al Cabo de Gracias, en donde se tomaron el puerto y destruyeron la radio (18).

Al indagar la procedencia, encontramos esta cita en la "Circular a nuestros Jefes Expedicionarios y demás autoridades pertenecientes a nuestro Ejército", con fecha del 13 de abril de 1931, en donde el párrafo completo continúa diciendo: Tomaron todo cuanto pudieron tomar (19). Suprimir esta última parte, que nosotros hemos subrayado, es una actitud entendible si consideramos que, al tener como objetivo la revaloración de Sandino, no se debería presentar aquello que pudiera ser elemento que reflejara la imagen que sobre aquel había impuesto el somocismo. El decir que "Tomaron todo cuanto pudieron tomar", recreaba la distorsión que de saqueadores se dio a los sandinistas originales. Razón profunda, en Fonseca, para recurrir a la restricción histórica.

Otro caso semejante se da en la parte relativa a la "Ira del Pueblo", cuando Fonseca usa la siguiente cita:

El patriotismo al que usted, F. Sellers, apela, es el que me ha mantenido repeliendo a la fuerza con la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del gobierno de usted en los asuntos de nuestra nación, demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano (20).

Con ella, el fundador del FSLN pretendía exaltar el patriotismo, el descontento antiintervencionista, y la inminencia de la lucha

armada. Para ello, ese fragmento es indiscutiblemente importante. Pero, y como prueba de que en verdad se trata de un "uso" de Sandino, al remitirnos al texto original y leerlo íntegramente, nos formamos una idea con un sentido diferente. La parte que no presenta Fonseca continúa de esta manera:

[...] y es ese mismo sentimiento el que me mueve hoy a manifestar a usted, que solamente con el General José M. Moncada podría yo entrar en arreglo para llegar a una paz efectiva en nuestro país; ya que él, siendo miembro del Partido Liberal, al que traicionó, puede rectificar sus errores mediante el compromiso que contraiga con nosotros, para con el pueblo nicaragüense y para con el mismo P.L., de respetar las bases que le serán propuestas en su debida oportunidad por nuestro Ejército Libertador (21).

Este complemento ya nos habla de una posibilidad de que, mediante la "rectificación" de Moncada, se podría llegar a plantear el fin de la lucha armada, así como una vinculación "con el mismo Partido Liberal. Pero si consideramos que existe un período en la vida de Fonseca, en el que no tenía aceptación hacia los sectores burgueses, así como de que no creía en una vía pacífica para la lucha política, sino que pugnaba por la lucha armada, entenderemos el por qué del corte de la cita. Además, acerca de la tendencia política de Sandino, notamos una intención por hacer desaparecer los vínculos entre él y el Partido Liberal. Esta desconsideración de Fonseca sobre la condición política de Sandino es un apoyo más a nuestras ideas que sobre el uso histórico hemos retomado al acercarnos a la estructura del "Ideario".

Pero Fonseca no creía que con el "Ideario" terminaba su tarea de rescate histórico y, por ello, mantenía en mente el deber de cumplir de una manera más profunda su objetivo.

Estoy reclamando a las autoridades de Costa Rica -comentó en 1970- el asilo que deseo, para continuar un trabajo que consiste en preparar una serie de materiales sobre los

problemas de Nicaragua. Allá es imposible, porque con el constante movimiento de casa en casa es muy difícil. . Porque yo formo parte de un movimiento revolucionario que necesita tener determinada guía, había necesidad de recopilar ciertas experiencias, ciertos análisis de la situación del país, de la perspectiva de la lucha (22).

Los materiales sobre los que Fonseca centraba su atención en esa época, correspondían a los de un programa de trabajo que había aprobado como elemento necesario para prepararse ante la, para él inminente, insurrección popular armada. "Y precisamente los elementos de esa insurrección, sus leyes, modalidades en las condiciones peculiares de Nicaragua y su génesis en la gesta de Sandino ocupaban la atención de Carlos". Wheelock, de quien es la cita anterior, nos brinda información del programa insurreccional propuesto, el cual constaba de las siguientes cuatro vertientes de estudio:

La estrategia y táctica militar de la insurrección, tarea que coordinó nuestro hermano Humberto Ortega; las condiciones sociales y económicas de Nicaragua que coordinó Camilo (se refiere al hermano menor de los Ortega Saavedra, muerto en Monimbó en 1978); problemas de organización que trabajamos con Doris Tijerino, y la parte que asumió Carlos, auxiliado por Rufo Marín y Angelita Morales Avilés (23).

Dispersa por bibliotecas públicas, universidades y colecciones particulares, la gente ligada a Fonseca, al igual que sucedió con la creación del "Ideario Político", se prestó para trabajar en la recuperación de los materiales necesarios que darían origen a "Viva Sandino", una de las partes que, junto con el "Ideario" y una cronología, forman el Tomo 2 de la OBRAS de Carlos Fonseca Amador, publicación del Instituto de Estudios del Sandinismo y que salió a la luz pública por vez primera en Cuba. Esta obra se publicó luego de la acción que, bajo el mando de Carlos Agdero, libera en 1969 a Fonseca del encarcelamiento que

sufra en Costa Rica.

Se le rescata por la fuerza en el conocido asalto a la cárcel de Alajuela, pero es recapturado. Carlos Agüero dirige la acción que logra, al fin, su libertad, y parte para Cuba, donde permanece algunos años, sin desvincularse de Nicaragua y el F.S.L.N.

En Cuba escribe Viva Sandino, libro que aún no ha circulado en Nicaragua, y que es, sin duda, un serio análisis de nuestra desconocida dimensión histórica (24).

Dentro de Viva Sandino, al reconocer la altura de la lucha antiimperialista del héroe, Fonseca alude a la necesidad de tal antecedente patriótico tan poco estudiado. Apuntaba que:

[...] el análisis de las condiciones en que se desarrolló tan importante resistencia guerrillera, así como el estudio de las ricas lecciones militares y políticas que se desprenden de esa experiencia, es tarea que a la altura de los años actuales, apenas empieza a atenderse. Los propios revolucionarios nicaragüenses hasta hoy empiezan a tener plena conciencia del camino, a la vez amargo y valeroso, que ha recorrido nuestro pequeño país en el curso de los tiempos (25).

Al considerar que esta cita pertenece a Viva Sandino, publicación de inicios de los setenta, encontramos que el silencio impuesto sobre la figura de Sandino era fuerte. Aún cuando se maneja la idea de que Fonseca mantiene contacto con el héroe segoviano desde fechas anteriores a la década de 1960, particularmente creemos que su conocimiento era limitado, y que sólo alcanzaría consideración hasta los años 70. Esa obra, comenta Wheelock, como objetivo central

[...] perseguía rescatar en su más precisa dimensión política, la gesta, el pensamiento y la magnitud histórica del General de Hombres Libres, por tanto tiempo sometida al ocultamiento, la deformación y la calumnia enemigas o al folklorismo y la caricatura de los fariseos. Una obra pues de la más pura recuperación a través de la cual Carlos asumió en su papel de conductor la responsabilidad consciente de ser intermediario, puente, intérprete para las nuevas generaciones de las luminosas enseñanzas de Sandino (26).

Tenemos que hacer la aclaración de que el interés por recu-

perar a un personaje, no es únicamente el resultado de una búsqueda que pretende alcanzar o formar un precedente a una visión crítica, científica, de la historia. En esa acción también van a confluir diferentes elementos de carácter subjetivo que, en más de una ocasión, llegan a tener mayor y sobresaliente presencia ante lo objetivo.

Para Fonseca, su trabajo significaba resaltar la base de lucha que serviría de impulso para la generación que se preparaba para destruir al somocismo. Claramente mostró su intención de lograr, mediante la presencia de un símbolo patrio, la sustentación de una resistencia popular que, decía, se había detenido con la muerte de Sandino.

La siguiente afirmación, aunque de manera limitada, refleja el interés que apuntamos:

Nuestra máxima satisfacción -sostenía- no consiste en escribir acerca de los héroes, sino en seguir su ejemplo, en la trinchera rural o en la catacumba urbana (27).

Su motivación era práctica, ligada a un interés político bien delineado: la lucha anti-Somoza. Para reafirmar esta idea, Wheelock hace comentarios que están en íntima relación con el uso de Sandino hecho por Fonseca:

Nada más ajeno a Carlos que la motivación historiográfica, o la erudición academicista. Estos trabajos de Carlos obedecen a todo un plan estructurado en torno a una necesidad práctica demandada por el desarrollo de nuestro destacamento y de la misma lucha revolucionaria en Nicaragua. Este punto es muy importante para comprender y valorar esta y todas sus obras (28).

Gracias a esta cita nuestra hipótesis, referente a que en una interpretación histórica se contempla una subjetividad que es reflejo del lugar y del momento que rodea y en que se desenvuelve su autor, se aproxima a su comprobación. Así, Fonseca muestra,

mediante la figura de Sandino, tanto la opresión política económica en que viven los nicaragüenses, como el comienzo de un "renacimiento" del período de lucha sandinista. Por ello es que pugna por la continuidad y vigencia de la "herencia de Sandino".

Fonseca no dudó que la lucha revolucionaria, en unión con el conocimiento de la actividad de Sandino, podía revitalizar la combatividad del pueblo de Nicaragua. Para dar fuerza a esa idea recobró un hecho histórico real, lo adaptaba a nuevas necesidades y, como aporte de singular interés, lo encarnaba en una nueva generación.

Dentro de su obra encontramos esa incitación a revivir la lucha. Una insistencia en mantener la presencia de Sandino mediante antiguas figuras sandinistas, quienes eran representantes vivientes de la tradición de lucha. En su proclama "Desde la cárcel yo acuso a la dictadura", del 8 de julio de 1964, encontramos datos de aquello que llamamos "interés por la unión generacional".

Los heroicos veteranos sandinistas Raudales y Heriberto esperaron que nuestra generación creciera y fuera joven para derramar y mezclar su sangre. No nos detengamos a medio camino (29).

Nos habla de un encadenamiento de momentos, de personajes, de lucha, de sangre. Mantiene la idea de un proceso que, por influencia de él, vamos a encontrar de manera constante en otros miembros del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Al hacer comentarios sobre la integración del FSLN, en donde participaron conjuntamente Fonseca y el veterano sandinista Coronel Santos López, Tomás Borge dice que con ellos dos

[...] se juntan de este modo, dos generaciones de nicara-

ghenses selladas por la presencia histórica del pensamiento sandinista.

Las nuevas y viejas generaciones sandinistas se buscaron en medio de las tinieblas hasta detectarse en el momento político y económico justo. Los viejos sandinistas nos transmitieron sus experiencias que cayeron en un terreno hambriento de semillas y nuevas perspectivas. En verdad lo que ocurrió fue un desplazamiento del conocimiento escrito sobre la lucha de Sandino a la carne, los huesos y las palabras de los veteranos sandinistas (30).

Vemos que se consideraba que la importancia de la recuperación histórica logra complementarse, ser más amplia, gracias al encuentro, al contacto directo con la experiencia viva del sandinismo. Esos elementos contribuían al fortalecimiento revolucionario. También sobre ello nos habla Víctor Tirado López:

Fue así como el Frente Sandinista empezó a formarse y forjarse. A él se unieron jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y veteranos de la lucha de Sandino. Así dos generaciones de sandinistas se fundieron en una nueva batalla. Ello simboliza el renacimiento pleno, activo, abierto y revolucionario de la lucha de Sandino (31).

Había que continuar el ejemplo. "No nos detengamos a medio camino", decía Fonseca. Debía darse un valor justo a la oportunidad de haber entrado en contacto con el espíritu original del sandinismo. En el artículo "Sandinismo sí, Somoza no; revolución sí, farsa electoral no!", firmado por Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz, Oscar Turcios y Conchita Alday, en Managua, el 25 de noviembre de 1966, está patente dicha idea, cuando nos dicen:

Hermanos nicaragüenses: seamos dignos descendientes de Augusto César Sandino, el más grande héroe popular de América Latina, y que desafió victoriosamente a la más agresiva potencia imperialista: La bota yanqui (32).

Con todo lo anterior, no resulta entonces extraño encontrar una explicación al por qué se otorga a Fonseca una definición muy particular. Nos referimos a la de "ESLABON VITAL" (33), la que

nos muestra la consideración que se le da de ser el verdadero impulsor, y protagonista central, de la nueva fase de lucha sandinista. Gracias a Humberto Ortega S. ilustramos el caso.

Tan patriota y revolucionario como Sandino fue Fonseca; Sandino tan integralmente revolucionario hubiera sido si en el contexto de Carlos hubiese vivido. A quien más entonces, sino a Carlos Fonseca, había que entregar la Orden Nacional Augusto César Sandino. Ya lo dijimos en otra ocasión: Sandino es el mejor hijo del pueblo de Nicaragua, Fonseca es el mejor hijo de Sandino (34).

Como tal, es decir comportándose como el "mejor hijo de Sandino", una de las labores fundamentales de Fonseca consistía, según afirmaba él mismo, "en venerar a Sandino", llevarlo a las mentes y las acciones nicaragüenses, en reubicar ese pasado a su actualidad.

Desde muy joven -continúa H. Ortega- la vocación revolucionaria de Carlos Fonseca lo lleva al encuentro de nuestras luchas pasadas, siendo él desde entonces, el pilar fundamental para el rescate del sandinismo y de nuestros auténticos valores históricos nacionales. Su acción y pensamiento constituía en esos duros años de lucha del cincuenta, el eslabón vital del necesario encadenamiento de nuestro proceso patriótico y antiimperialista por la liberación nacional y social, integrado en los años treinta por el padre de la Revolución Popular antiimperialista Augusto César Sandino (35).

Esta labor es importante para los dirigentes del FSLN porque permitió que pudiera darse una identificación con Sandino. Que los nicaragüenses pudieran empaparse de una tradición de patriotismo que se encontraba en el olvido. Que fuesen dignos de ser descendientes del héroe nicaragüense. Que todos se sintieran hijos de Sandino.

En la obra literaria del combatiente sandinista Omar Cabezas: LA MONTAÑA ES ALGO MAS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE. (36), encontramos reflejada la efectividad que logró Carlos Fonseca en su tarea. Cuando relata el encuentro con antiguos sandinistas,



con la "esencia de la realidad", el autor comenta lo siguiente:

Ahi me di cuenta que el Frente Sandinista estaba formando a sus militantes en una gran firmeza revolucionaria, una gran testarudez revolucionaria, un gran sentido de la dignidad y el combate, pero que estos principios no eran nuevos, no los habia inventado el FSLN, sino que ese era un patriotismo, era un tesoro que ibamos a desenterrar. Y ese fue el más grande acierto de Carlos Fonseca, retomar esa historia, apropiarse de esa firmeza, de esa intransigencia por la dignidad y por la soberanía. Carlos lo que hizo fue agarrar eso y dárselo a los nuevos sandinistas (37).

Omar Cabezas muestra en su libro el sentimiento de haber llegado a un contacto pleno con la raíz de Sandino, a quien sólo conocia mediante libros. Con él verificamos la fuerza que tuvo Fonseca en lograr una identificación entre Sandino y el pueblo de Nicaragua.

Entonces -dice Cabezas-, cuando yo encuentro a ese hombre -y- me dice todo eso -se refiere a vivencias durante la lucha de Sandino- yo me siento hijo de él, me siento hijo del sandinismo, siento que soy hijo de la historia, comprendo mi propio pasado, me ubico, tengo patria, reconozco mi identidad histórica con aquello que me decía don Leandro... yo habia encontrado la historia a través de él, me habia reencontrado con mi propia historia, con la tradición, con la esencia de Nicaragua, encontré mi génesis, mis antepasados, me sentí continuación concreta, ininterrumpida, encontré mi fuente de alimentación que no la conocía, yo estaba siendo alimentado por Sandino, pero no habia logrado ver materialmente mi cordón umbilical, y eso me nació, lo descubrí en ese momento (...) sentí que no estaba en el aire, que no era sólo hijo de una teoría elaborada, sino que estaba pisando sobre lo concreto, me dio raíz en la tierra, me fijó al suelo, a la historia. Me sentí imbatible (38).

Como lo muestra la cita, el Frente Sandinista de Liberación Nacional logra una identificación con la historia gracias al acercamiento a los escritos referentes a Sandino y/o a los testigos vivientes de su lucha. Vinculación que, al permitir un fortalecimiento del combatiente nicaraguense, explica el interés por la "unión generacional", así como la atribución de "eslabón vital" que se otorga en la actualidad a Fonseca.

NOTAS.

- (1) Borge, Tomás. CARLOS, EL AMANECER YA NO ES UNA TENTACION. Managua, Nueva Nicaragua, s.f. P.16.
- (2) Fonseca Amador, Carlos. OBRAS. 2V. T.I "Bajo la bandera del sandinismo". Recopilación de textos del Instituto de Estudio del Sandinismo. Managua, Nueva Nicaragua, 1985. (Pensamiento Vivo, 2). P.193.
- (3) Castro, Fidel. ...SI AQUEL DIA ERAMOS...HOY SOMOS MILLONES... (1953-1973). 9a. ed. México, S.XXI, 1986. P.12-13.
- (4) Mills, Wright. Escucha Yanqui. La Revolución Cubana. Barcelona, Grijalvo, 1980. (Nuevo Norte, 26). P. 64.
- (5) Debray, Régis. ENSAYOS SOBRE AMERICA LATINA. 4a.ed. México, Era, 1981. P.110.
- (6) Blandón, Jesús Miguel. ENTRE SANDINO Y FONSECA AMADOR. S.P.I., P.178-179.
- (7) Fonseca. Op.cit. T.I, P.22.
- (8) IDEM.
- (9) Guevara, Ernesto. OBRA REOLUCIONARIA. 9a.ed. México, Era, 1980. (El hombre y su tiempo). P.551.
- (10) Fonseca. Op.cit. T.I. P.292.
- (11) Rothschuh Tablada, Guillermo. LOS GUERRILLEROS VENCEN A LOS GENERALES. Homenaje a Carlos Fonseca Amador. 3a. ed.

Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1983. P.37.

- (11a) Fonseca. Op.cit. T.I.
- (11b) IDEM.
- (12) IDEM. P.311.
- (13) Borge. Op.cit. P.17.
- (14) IDEARIO PATRIOTICO DE AUGUSTO C. SANDINO. Managua, Frente Estudiantil Revolucionario. Comité Ejecutivo, 10. de julio de 1966. P.1-2.
- (15) Wheelock Román, Jaime. Presentación a "Viva Sandino", en OBRAS, T.2. 2a. ed., de Carlos Fonseca Amador. Op.cit. P.14.
- (16) Existen referencias al Ideario en donde se usan los adjetivos de "Patriótico", "Sandinista" y "Político". Pese a la existencia ya apuntada de un primer texto, nuestros comentarios giran en torno al que encontramos en Fonseca, T.2. de OBRAS. Op.cit. Ello no invalida el que las consideraciones hechas se apliquen al folleto original, el cual es mucho menos complejo.
- (17) IDEM. P.17.
- (18) IDEM. P.198.
- (19) Sandino, Augusto C. EL PENSAMIENTO VIVO. 2V. T.2. Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez. Managua, Nueva Nicaragua, 1981. (Pensamiento Vivo, 4). P.170.
- (20) Fonseca. Op.cit. T.2. P.172. Se trata del fragmento de una carta del 10. de enero de 1929 que envía Sandino a D. F. Sellers, contralmirante de las tropas extranjeras.
- (21) Sandino. Op.cit. T.I, P.292.
- (22) Fonseca. Op.cit. T.I, P.277. Parte de una entrevista que en 1970 mantuvo con la comisión especial de la Asamblea

- (23) Wheelock. Op.cit., P.16.
- (24) Borge. Op.cit., P.55.
- (25) Fonseca. Op.cit. T.2, P.22. El subrayado es nuestro.
- (26) Wheelock. Op.cit., P.13.
- (27) Fonseca. Op.cit. T.2, P.23.
- (28) Wheelock. Op.cit., P.13.
- (29) Fonseca. Op.cit. T.I. P.310. Ya vimos que Ramón Raudales en octubre de 1958, a la edad de 68, dirige actividades guerrilleras antisomocistas. Se organiza en Honduras y, de allí, penetra en Nicaragua. Lucracia Lozano nos dice: "La muerte en combate del general Raudales el 19 de octubre descabeza a la guerrilla, la cual se desintegra dispersándose sus miembros hacia Honduras". DE SANDINO AL TRIUNFO DE LA REVOLUCION. México, Siglo Veintiuno, 1985. P.52. En diciembre de 1959 otro viejo sandinista, Heriberto Reyes, combate en Yumale contra la Guardia Nacional. "Cuando se replegaba hacia Honduras, Reyes es asesinado por el ejército en la ciudad de Choluteca". Lozano. P.54.
- (30) Borge. Op.cit. P.31-32. El subrayado es nuestro.
- (31) Tirado López, Víctor. LA HISTORIA DIO LA RAZON A CARLOS FONSECA. Discurso pronunciado en el 20 aniversario de la fundación del F.S.L.N., el 23 de julio de 1981 en el Teatro Popular Rubén Darío. Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981.
- (32) Fonseca. Op.cit. T.I. P.321.
- (33) Como ejemplo están: "CARLOS, EL ESLABON VITAL DE NUESTRA

HISTORIA". Discurso del Comandante de la Revolución Humberto Ortega S., en el V Aniversario de la caída del Comandante en Jefe Carlos Fonseca en el Teatro Popular Rubén Darío, el 7 de noviembre de 1981, y que sirve de presentación al T.I de OBRAS. de Fonseca; Además, CARLOS, EL ESLABON VITAL. Cronología del Jefe de la Revolución. Comandante Carlos Fonseca, 1936-1976. Managua, Instituto de Estudios del Sandinismo, 1985.

(34) Ortega S., Humberto. Presentación al T.I. de OBRAS. P.23.

(35) IDEM. P.17-18.

(36) Cabezas, Omar. 4a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1985.

(37) IDEM. P.287.

(38) IDEM. P.288.

## CONCLUSIONES

En el año de 1979 la población de Nicaragua logra ver cumplida una de sus más grandes aspiraciones: romper el monopolio político y económico forjado por la dinastía Somoza durante casi medio siglo de gobierno tiránico. Dentro de ese gran triunfo, significativo para todos los pueblos de América Latina, Sandino jugó un papel importante. Aquella figura, que sufriera gran cantidad tanto de alabanzas como de muestras de desprecio, se convirtió, al fin de cuentas, en la expresión nicaragüense que aglutinaba intereses de diferentes sectores de la sociedad de ese país centroamericano. Su presencia permitió que se destacara la actitud antiimperialista, nacionalista y revolucionaria que debería de mantenerse en la lucha por la transformación social.

Como hemos visto, su importancia nace de la amplia consideración que su lucha tiene en la óptica internacional de los años treinta. En un primer momento su gesta se convierte en el ejemplo vivo de la resistencia al imperialismo norteamericano que penetra en las sociedades latinoamericanas. Es un símbolo hispanoamericano que sirve como contrapropuesta a la política panamericanista que los Estados Unidos de Norteamérica establecen como mecanismo de justificación a un intervencionismo económico que respalda en su poderío militar. Así, debemos resaltarlo, Sandino inicia su presencia política dentro de un ámbito continental.

Por una parte, destacados representantes de sectores progre-

sistas latinoamericanos impulsan la lucha del "General de hombres libres" y de su "paqueño ejército loco". Henry Barbusse y Gabriela Mistral, quienes otorgan esos respectivos adjetivos a Sandino y sus seguidores, son parte de la intelectualidad que se empeña, junto con sobresalientes políticos de diversos países, en enarbolar el ejemplo sandinista como bandera de nacionalismo y antiimperialismo. Por la otra, los intereses expansionistas norteamericanos desvirtúan los acontecimientos de Nicaragua con la finalidad de acreditarse a sí mismos. Desde la cúspide del gobierno estadounidense se propaga el carácter "bandoleril" y "despiadado" de la lucha en Las Segovias. Aquella pugna entre ambas posturas resalta la resistencia nicaragüense. El debate internacional, sobre el significado que se quiere dar a la lucha, no hace más que darle publicidad e impulso. Muestra de ello es la presencia internacionalista de latinoamericanos que pelean dentro de las filas guerrilleras. Hispanoamérica toma a Sandino como estandarte de lucha.

Continuando la posición que adoptaron los Estados Unidos hacia el "bandido", jefe de varias cuadrillas de "saqueadores, asesinos y ladrones", Somoza García, a quien se nombró primero Jefe de la Guardia Nacional y luego Presidente con la finalidad de mantener la vigilancia de los intereses económicos y geopolíticos norteamericanos en Nicaragua, tuvo que justificar primero su participación en el asesinato de Sandino. La condición de "villano" logró firmeza debido al fundador de la dinastía Somoza, quien se preocupó por estructurar una interpretación profundamente sombría de la gesta sandinista.

La condición denigrante que el somocismo impuso al personaje

respondía a necesidades específicas. Significaba una diligencia para eludir de cualquier ataque al elegido por los estadounidenses. Sandino o El Calvario de Las Segovias era la parte medular del engranaje construido para apoyar la presencia política del tirano en cierne. Para romper con la imagen heroica formada por el respaldo internacional, Somoza interpuso un perfil destructivo al, para él, falso general antiimperialista. Pretextó una supuesta preocupación por la verdad histórica para hacer creer que, lejos de pretender tergiversar la "barbarie sandinista", lo guiaba una perspectiva plena en objetividad.

Tal como la pugna internacional en torno a Sandino fue un medio publicitario para él, la insistencia de Somoza provocaba que al mismo tiempo se pusiera atención a tan "oscuro espectro". Cada enemigo del gobierno nicaragüense, ya fuera estudiante, político profesional o civil con motivos de odiar al dictador, resaltaba los rasgos favorables del héroe, pues, mediante su defensa, ellos se proponían hacer mella en uno de los pilares que sostenían la apología somocista. Intención que, junto a otras medidas de presión, tenía como objetivo un cambio político hacia una condición menos rígida.

Aunque su fuerza disminuye a causa del manejo que tanto los Estados Unidos como su "lacayo" Anastasio Somoza García hacen del personaje con la intención de legitimar su presencia en la vida social nicaragüense, su figura se mantiene a través del tiempo gracias a su presencia en los escritos políticos antisomocistas, a la invisible tradición oral y a la supervivencia de algunos sandinistas.



Ahora que se destaca la presencia de antiguos compañeros de Sandino, cabe apuntar que otra de las conclusiones importantes de nuestro trabajo está relacionada precisamente con la actividad guerrillera que lleva a cabo uno de ellos. Nos referimos a Ramón Raudales, mediante quien pudimos romper con una idea que aparece de manera constante cuando nos acercamos al análisis de las repercusiones que tuvo la revolución cubana para América Latina: la creencia de que sólo después del triunfo cubano da principio una larga cadena de luchas regionales. Pese a tal consideración, el caso de la guerrilla raudalista muestra la existencia de intentos de cambio en una etapa anterior a la caída de Batista en Cuba. Con esa experiencia verificamos la presencia de movimientos que, lejos de responder a motivaciones extranjeras, sostienen un impulso de carácter puramente nacional. En el proyecto político que lanza Raudales encontramos lineamientos que pretenden solucionar una problemática que hiera los intereses de los sectores nacionales que se ven desplazados, a causa de la hegemonía somocista, de la dinámica económica, política y social. Es un movimiento de tinte nacionalista que se expresa no únicamente en su programa sino también en la incorporación de los sobrevivientes y representantes de una etapa de lucha que se identifica con el sentimiento popular. Durante la realización de esta experiencia ni siquiera se podía pensar en lo cercano que estaba el triunfo cubano y mucho menos se tenía la esperanza de contar con el apoyo que posteriormente, con el gobierno revolucionario, se extendió a los focos de lucha ubicados a lo largo de Latinoamérica.

Además, como conclusión vinculada a la anterior, también es importante destacar que el ejemplo de la guerrilla conservadora

de Olama y de Mollajones, pese a tener a la revolución castrista y no a Sandino como motivación inicial, no siguió directamente lineamientos impuestos desde La Habana, sino que se sostenía por los intereses de un sector nacional con un proyecto tal vez no bien definido o reformista pero sí propio. Aunque este movimiento no se interesó por rescatar la tradición de lucha del "pequeño ejército loco", sino que tuvo más en mente el caso cubano, sustentó la búsqueda de cambios que respondían a necesidades internas. Fue el somocismo el que intentó imponerle una conexión con la revolución en Cuba. Relacionar ambos hechos tenía la intención de denunciar los planes con que los "barbudos" pretendían derrocarlo. A la vez, la "estirpe sangrienta" buscaba avalar ante la opinión pública el recrudecimiento de la violencia.

Pese a esa independencia inicial de los movimientos nicaragüenses con respecto a los acontecimientos en Cuba, sí debemos mencionar que posteriormente ese fenómeno alentó de nueva cuenta el rescate de Sandino, y no sólo la formación de núcleos guerrilleros. Otra vez fueron motivos internacionales los que hicieron prestar fuerte atención hacia aquél. Primero fue la revolución guatemalteca de 1944-1954 la que acercó al argentino Gregorio Selser al estudio del general de hombres libres. Las primeras ediciones fueron hechas en Buenos Aires, lo que muestra el interés internacional por la figura. Luego, en los alrededores de la victoria cubana, se publicó algo en México y Centroamérica. Por último, ya con el gobierno revolucionario, Cuba motivó la búsqueda de las tradiciones de lucha, de las raíces ideológicas nacionales. Objetivo ligado de manera íntima a la resistencia del

guerrillero de Las Sagovias.

La identificación lograda por el FSLN con la significativa raíz histórica representada por la figura de Augusto C. Sandino, gracias al papel de Fonseca Amador, permitió darle al pueblo nicaragüense esa voluntad y mística de lucha que mantuvo a lo largo de las dos décadas anteriores al triunfo logrado sobre la dictadura somocista. Como se planteó por influencia de la revolución cubana, Sandino se convirtió en el héroe a quien tuvieron que acudir todos los nicaragüenses que se propusieron modificar la estructura social, económica y política dictatorial. El FSLN revivió a Sandino, recordó al pueblo su legado de patriotismo. Así, con ese supremo antecedente ideológico, cada joven, obrero, estudiante, campesino, o madre de familia, se aprestó a la lucha decisiva sin temor a la derrota o a la muerte. Gracias a Sandino ellos afirmaron con seguridad: "si morimos no importa, nuestra causa seguirá viviendo, otros la seguirán". Con tal firmeza, Nicaragua alcanzó dar un gran paso hacia la transformación, proceso que aún continúa acompañado por la figura de SANDINO.

BIBLIOGRAFIA.

- ACUERDOS BILATERALES DEPOSITADOS EN LA UNION PANAMERICANA. COSTA RICA-NICARAGUA. HONDURAS-NICARAGUA. Unión Panamericana, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos. Washington, D.C. (Serie Tratados, 29) OEA Doc. oficiales. OEA6Ser. x/5 (español).
- Aguilar, Arturo. HOMBRES DE LA INDEPENDENCIA DE NICARAGUA Y COSTA RICA. León, Nic., Tipografía La Patria, 1940.
- Alaniz Pinell, Jorge. NICARAGUA. UNA REVOLUCION REACCIONARIA. México, Kosmos, 1985.
- Alcina Franch, José. (Comp.) EL MITO ANTE LA ANTROPOLOGIA Y LA HISTORIA. Madrid, Centro de Investigaciones Sociales, siglo Veintiuno, 1984.
- Alegria, Claribel y D.J. Flakoll. NICARAGUA: LA REVOLUCION SANDINISTA. Una Crónica Política/1855-1979. México, Era, 1982.
- Alemán Bolaños, Gustavo. SANDINO; EL LIBERTADOR, LA EPOPEYA, LA PAZ, EL INVASOR, LA MUERTE. Guatemala, Ediciones del Caribe, 1952.
- \_\_\_\_\_ . SANDINO! ESTUDIOS COMPLETO DEL HEROE DE LAS SEGOVIAS. s.l., La República, 1932.
- \_\_\_\_\_ . UN LOMBROSIANO: SOMOZA. Guatemala, Hispania, 1945.
- \_\_\_\_\_ . LOS POBRES DIABLOS. Guatemala, Hispania, 1947.
- Alexander, Alfonso. SANDINO: RELATO DE LA REVOLUCION EN NICARAGUA. Santiago de Chile, Ercilla, 1937.
- Alianza Para el Progreso. EVALUACION DEL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE NICARAGUA: 1965-1969. s.l., 1966.

- Ameringer, Charles D. DON PEPE; A POLITICAL BIOGRAPHY OF JOSE FIGUERES OF COSTA RICA. Albuquerque, N.M., University, c1978.
- \_\_\_\_\_ THE DEMOCRATIC LEFT IN EXILE; THE ANTI-DICTATORIAL STRUGLE IN THE CARIBBEAN, 1945-1959. Coral Gables, FLA., University of Miami Press, c1974.
- Arcano, Ivan. SANDINO REDIVIVO. Sangramos a la Hiena. Barcelona, La Latina, enero de 1976.
- Arias, Pilar. NICARAGUA; REVOLUCION. Relato de Combatientes del Frente Sandinista. 3a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1984.
- Arce Castaño, Bayardo. LA REVOLUCION NICARAGUENSE, HISTORIA Y PERSPECTIVAS. Managua, Frente Sandinista de Liberación Nacional, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política, 1980. (Juan De Dios Muñoz, Serie Orientación Sandinista, 8).
- Asis Fernández, Francisco de, et.al. VIETNAM: INFORME DE LA VICTORIA. México, Pueblo Nuevo, 1976. (Testimonios de la Patria Grande).
- Bardini, Roberto. CONEXION EN TEGUCIGALPA (El Somocismo en Honduras). Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla, s.a.
- \_\_\_\_\_ EDEN PASTORA, UN CERO EN LA HISTORIA. México, Universidad Autónoma de Puebla, Mex-Sur, 1984.
- Barquero, Sara Luisa. GOBERNANTES DE NICARAGUA. Managua, s.e., 1937.
- Barreto, Canuto. NICARAGUA DESDE NICARAGUA. México, Centro de Estudios EcuMénicos, 1984.
- Bayo, Alberto. MI DESEMBARCO EN MALLORCA; DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. Guadalajara, [Guadalajara], 1944.
- \_\_\_\_\_ TENPESTAD EN EL CARIBE. México, s.e., 1950.
- \_\_\_\_\_ 150 QUESTIONS FOR A GUERRILLA. [Edited by Robert K. Brown. Translated by Hugo Hartenstein and Dennis Harber]. Boulder, Colo., Panther, 1965, c1963.
- Beals, Carleton. BANANA GOLD. Managua, Nueva Nicaragua, 1983.

- Belausteguigoitia, Ramón de. CON SANDINO EN NICARAGUA. Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- \_\_\_\_\_. MEXICO DE CERCA. Madrid, Historia Nueva, 1930.
- \_\_\_\_\_. REPARTO DE TIERRAS Y PRODUCCION NACIONAL. Madrid, Espasa-Calpe, 1932.
- Bertrand, Pierre. EL OLVIDO. REVOLUCION O MUERTE DE LA HISTORIA. (Trad. de Tununa Mercado). México, Siglo Veintiuno, 1977.
- Black, George. TRIUMPH OF THE PEOPLE; THE SANDINISTA REVOLUTION IN NICARAGUA. London, Zed, c1981. (Latin American Series).
- Blandón, Jesús Miguel. ENTRE SANDINO Y FONSECA AMADOR. (S.P.I.)
- Bloch, Marc. INTRODUCCION A LA HISTORIA. 12a.ed. (Trad. de Pablo González Casanova). México, Fondo de Cultura Económica, 1984
- Bojorge Moreira, Rodolfo. LOS INSTITUTOS DE FOMENTO Y DESARROLLO ECONOMICO. Guatemala, Facultad de Ciencias Económicas, 1959. Tesis (Lic. en Economía) Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Borge de la Rocha, Antonio. LA ADMINISTRACION PUBLICA COMO INSTRUMENTO DEL DESARROLLO: NICARAGUA. Washington, D.C. Unión Panamericana. Departamento de Asuntos Económicos, 1966.
- Borge Martínez, Tomás. CARLOS, EL AMANECEER YA NO ES UNA TENTACION. s.l., Nueva Nicaragua, s.a.
- Brigadas Universitarias. Sección de Cultura; Revolucionaria. DOCUMENTOS HISTORICOS DE LA EPOPEYA LIBERTADORA DE SANDINO. La Habana, Universidad de la Habana, 1960, Año de la Reforma Agraria y de la Reforma Universitaria.
- Brom, Juan. PARA COMPRENDER LA HISTORIA. 38a.ed. México, Nuestro Tiempo, 1982.
- Cabezas, Omar. LA MONTAÑA ES ALGO MAS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE. 4a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1985.
- Cabrales, Luis Alberto. HISTORIA DE NICARAGUA; CURSO MEDIO. 3a.ed. Granada, Escuela Tipográfica Salesiana, 1946.

- Calderón Ramírez, Salvador. ULTIMOS DIAS DE SANDINO. México, Botas, 1934.
- Camacho Navarro, Enrique. LOS USOS DE SANDINO. ESTUDIO HISTORIOGRAFICO. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Colegio de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.
- Campos Ponce, Xavier. SANDINO. BIOGRAFIA DE UN HEROE. 3a.ed. México, EDAMEX, 1979.
- Cancino Troncoso, Hugo. LAS RAICES HISTORICAS E IDEOLOGICAS DEL MOVIMIENTO SANDINISTA; ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION NACIONAL Y POPULAR NICARAGUENSE, 1927-1979. s.l. Odense University, 1984.
- Carbonell, Charles O. LA HISTORIOGRAFIA. (Trad. Aurelio Garzón del Camino). México, Fondo de Cultura Económica, 1986. (Breviarios, 353).
- Cardenal, Luis Gonzaga. MI REBELION. México, Costamir, 1960.
- Cardoso, Ciro F.S. HISTORIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA. Barcelona, Crítica, 1979.
- Carlyle, Thomas. LOS HEROES. 3a.ed. Barcelona, Orbis, 1985. (Biblioteca de Historia, 5).
- Garr, Edward Hallett. QUE ES LA HISTORIA?. 10a.ed. 3a.reimpresión. México, Seix Barral-Planeta, enero de 1985.
- Castillo, Alfonso. ACOTACIONES. Granada, Nic., s.e., 1937.
- Castro, Fidel. LA REVOLUCION CUBANA. 1953/1962. México, Era, 1985.
- \_\_\_\_\_ . ...SI AQUEL DIA ERAMOS... HOY SOMOS MILLONES... (1953-1973). 9a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1986.
- CIDOC. POLITICA, GUERRILLAS Y MILITARISMO EN HISPANOAMERICA; DOCUMENTOS. [s.p.i.]. Archivo CIDOC de documentos: (7/8) 323.
- Cole Chamorro, Alejandro. DESDE SANDINO HASTA LOS SOMOZA. Granada, El Mundo, 1971.
- Comando Juan J. Quezada. FRENTE SANDINISTA. DICIEMBRE VICTORIOSO. 4a.ed. México, Diógenes, octubre de 1979.

- Comité Chileno de So-  
lidaridad con la Resis-  
tencia Antifascista, La  
Habana. ACTA DE PUERTO MONTT; SIN NOVEDAD EN EL  
BEAGLE, INFORMACION LATINOAMERICANA;  
NICARAGUA, LA AGONIA DEL SOMOCISMO.  
s.l., Casa de Chile en México, s.f.
- Comité Mexicano de Soli-  
daridad con el pueblo  
de Nicaragua. SANDINO Y LA LIBERACION DE AMERICA  
LATINA. México, s.e. 1975..
- Coraggio, José Luis. NICARAGUA. REVOLUCION Y DEMOCRACIA.  
México, Línea, 1985.
- Coronel Utrecho, José. REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE  
NICARAGUA, DE GAINZA A SOMOZA. León,  
Nicaragua, Hospicio, 1962. 2 V.
- Crawley, Eduardo D. DICTATORS NEVER DIE; A PORTRAIT OF NICA-  
RAGUA AND THE SOMOZA DINASTY. London,  
Great Britain, C. Hurst, 1979.
- Cuadra Chamorro, Pedro  
Joaquín. LECCIONES DE ECONOMIA POLITICA, CON  
APLICACIONES A NICARAGUA. Granada, Tipo-  
grafía El Centro-Americano, 1984.
- Cuadra Vega, Abelardo. HOMBRE DEL CARIBE; MEMORIAS. Presentadas  
y pasadas en limpio por Sergio Ramírez.  
San José, EDUCA, 1977. (Rueda del Tiem-  
po).
- Cuadra Vega, Manolo. CONTRA SANDINO EN LA MONTAÑA. Managua,  
Nuevos Horizontes, 1942.
- Cuadra, Pablo Antonio. EL NICARAGUENSE. Madrid, Cultura Hispá-  
nica, 1969.
- Cueva, Agustín. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMERICA  
LATINA. Sa.ed. México, Siglo Veintiuno,  
1981.
- Cummins, Lejeune. DON QUIJOTE EN BURRO. (Trad. de Luciano  
Cuadra). Managua, Nueva Nicaragua, 1985.  
(Biblioteca Popular Sandinista, 18).
- Chamorro, Pedro Joaquín. ESTIRPE SANGRIENTA. LOS SOMOZA. México,  
Diógenes, 1975.
- Chesneaux, Jean. HACEMOS TABLA RASA DEL PASADO? A  
propósito de la historia y de los  
historiadores. 7a.ed. (Trad. Aurelio  
Garzón del Camino). México, Siglo  
Veintiuno, 1985
- Chinchilla Aguilar, Er-  
nesto. LA VIDA MODERNA EN CENTROAMERICA.  
Seminario de Integración Guatemalteca,  
36. 2a.ed. Guatemala, Tipografía  
Nacional, 1985.



- Debray, Régis. ENSAYOS SOBRE AMERICA LATINA. 4a.ed. México, Era, 1981.
- Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN. INTRODUCCION AL PENSAMIENTO SANDINISTA. Managua, Juan de Dios Muñoz, 1981. (El Chipote-Serie Temas de Estudio, 1).
- Detienne, Marcel. LA INVENCION DE LA MITOLOGIA. Barcelona, Panínsula, 1985. (Historia, ciencia y sociedad, 192).
- Díaz-Polanco, Héctor. NICARAGUA: AUTONOMIA Y REVOLUCION. México, Juan Pablos, 1986.
- Dodd, Thomas Joseph. UNITED STATES IN NICARAGUAN POLITICS; SUPERVISED ELECTIONS, 1927-1932. s.l., 1966. Tesis (Doctor of Philosophy) George Washington University.
- Dumont, René. CUBA ES SOCIALISTA? 2a.ed. Venezuela, Nuestro Tiempo, 1971.
- Earley, Stephen. ARMS AND POLITICS IN COSTA RICA AND NICARAGUA; 1948-1981. Albuquerque, N.M., University of N. Mexico, Latin American Institute, 1982. (Research Papers Series, 9).
- Equipo Interdisciplinario Latinoamericano. TEORIA Y PRACTICA REVOLUCIONARIA EN NICARAGUA. Curso Breve de Marxismo. 3 V. Managua, Ediciones Contemporáneas, 1983.
- Espinoza, Horacio. EL LIBERALISMO DEBE RENOVAR SU IDEOLOGIA Y SU ACTUACION. Managua, Nic., s.e., 1935.
- Escobar, José Benito. IDEARIO SANDINISTA. Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981. (Juan de Dios Muñoz-Serie Pensamiento Sandinista, 2).
- Eugarrios, Manuel. DOS...UNO...CERO COMANDANTE. 3a.ed., Costa Rica, Lehmann, enero-1979.
- Fabela, Isidro. BUENA Y MALA VECINDAD. (Prólogo de Vicente Sáenz). México, América Nueva, 1958. (Autores Contemporáneos, 10).
- \_\_\_\_\_ "LOS ESTADOS UNIDOS Y LA AMERICA LATINA: 1921-1929", en CUADERNOS AMERICANOS, año 14, Vol.79, No.1. (Enero-febrero, 1955).



- Fontana, José. LA HISTORIA. Barcelona, Salvat, 1979. (Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 40).
- Frente Estudiantil Revolucionario. IDEARIO PATRIOTICO DE AUGUSTO C. SANDINO. Managua, Frente Estudiantil Revolucionario, Comité Ejecutivo, 1966.
- Gadamer, Hans-Georg. VERDAD Y METODO. Salamanca, España, Sígueme, 1984.
- Galeano, Eduardo. LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA. 41a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1985.
- Galich, Manuel. EL LEGADO DE BOLIVAR EN SANDINO Y CARLOS FONSECA AMADOR. Mimeo. Ponencia al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, Octubre de 1983.
- García Salgado, Andrés. YO ESTUVE CON SANDINO. México, Color, 1979?
- Gilbert, Gregorio Urbano. JUNTO A SANDINO. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, c1979. (Historia y Sociedad, 33).
- Girardi, Guilio. SANDINISMO, MARXISMO Y CRISTIANISMO EN LA NUEVA NICARAGUA. México, Nuevomar, 1985.
- EL GOBIERNO LIBERAL DE NICARAGUA. (s.l.), Internacional, 1909.
- Goldwert, Vin. THE CONSTABULARY IN THE DOMINICAN REPUBLIC AND NICARAGUA; PROGENY AND LEGACY OF UNITED STATES INTERVENTION. Gainesville of University of Florida Press, 1962. (Latin American monographs, 17).
- González, Carlos José. CARACTERISTICAS Y PROBLEMAS DEL PROCESO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE NICARAGUA. s.l., 1969?. (Documento de Referencia, 9).
- González Casanova, Pablo. IMPERIALISMO Y LIBERACION. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina. México, Siglo Veintiuno, 1979.
- \_\_\_\_\_ (Comp.). AMERICA LATINA. Historia de medio siglo. México, Siglo Veintiuno, 1981. 2V.

- González Gary, Oscar. IGLESIA CATOLICA Y REVOLUCION EN NICARAGUA. México, Claves latinoamericanas, 1986.
- Guerrero, Julián N. GEOGRAFIA E HISTORIA DE NICARAGUA. Managua, Librería Cultural Nicaraguense, 1963.
- Guevara, Ernesto "Che". OBRA REVOLUCIONARIA. (Prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar). 9a.ed. México, Era, 1980. (El hombre y su tiempo).
- Halperin Donghi, Tulio. HISTORIA CONTEMPORANEA DE AMERICA LATINA. 7a.ed. Madrid; Alianza Editorial, 1979. (El libro de bolsillo, 192).
- Harris, Richard y Carlos M. Vilas. LA REVOLUCION EN NICARAGUA. Liberación nacional, democracia popular y transformación económica. México, Era, 1985.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. A DONDE VA INDOAMERICA?. 2a.ed. Chile, Ercilla, 1935.
- \_\_\_\_\_ . EL ANTIMPERIALISMO Y EL APRA. 2a.ed. Chile, Ercilla, 1936.
- \_\_\_\_\_ . LA DEFENSA CONTINENTAL. Buenos Aires, Ediciones Problemas de América, 1942.
- \_\_\_\_\_ . IMPRESIONES DE LA INGLATERRA IMPERIALISTA Y LA RUSIA SOVIETICA. PENSAMIENTOS SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLITICA DE AMERICA LATINA. Buenos Aires, Acción y Crítica, 1932. (Claridad).
- \_\_\_\_\_ . POLITICA APRISTA. Lima, Impresora Minerva, 1933.
- \_\_\_\_\_ . TREINTA AÑOS DE APRISMO. México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Hervitz, Noemi. PROBLEMAS DE LA HISTORIOGRAFIA CONTEMPORANEA. (Selección y traducción de Noemi Hervitz y Leonor Ludlow). México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1984.
- Hoover, Herbert. THE MEMOIRS OF HERBERT HOOVER: The Cabinet and the Presidency, 1920-1933. New York, McMillan, 1952. V.
- Instituto de Estudios del Sandinismo. RICARDO MORALES. OBRAS. No pararemos de andar jamás. Managua, Nueva Nicaragua, 1983. 2a.ed. (Pensamiento Vivo, 3).



- Macaulay, Neill. SANDINO AND THE MARINES; GUERRILLA WARFARE IN NICARAGUA, 1927-1933. Microfilm. University of Texas, Ph.D., 1965.
- \_\_\_\_\_. THE SANDINO AFFAIR. Chicago, Quadrangle Books, 1967.
- Macció B., Guillermo A. NICARAGUA: PROYECCIONES DE POBLACION POR SEXO Y GRUPO DE EDADES, 1950-1978. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1969.
- Madruga, Leopoldo, et.al. AMERICA LATINA EN ARMAS. Buenos Aires, M.A., 1971.
- Medina, Alberto. EFEMERIDES NICARAGUENSES: 1502-1941. Managua, La Nueva Prensa, 1945.
- Melgar Bao, T Ricardo. EL MARXISMO EN AMERICA LATINA: 1920-1934. Introducción a la historia regional de la internacional comunista. México, Facultad de Filosofía y Letras. División de Estudios Superiores, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1983. (Tesis de Maestría).
- Mella, Julio Antonio. ESCRITOS REVOLUCIONARIOS. Prólogo de Fabio Grobart. México, Siglo Veintiuno, 1978. (Nuestra América).
- Méndez Martínez, José L. ESTADO Y CRISIS SOCIAL EN NICARAGUA, 1956-1977. México, Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1983. (Tesis Lic. en Relaciones Internacionales).
- Millet, Richard Leroy. THE HISTORY OF THE GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA, 1925-1963. Microfilm. Albuquerque, N.M., 1966. (Docotr of Philosophy).
- \_\_\_\_\_. GUARDIANS OF THE DINASTY. Introduction by Miguel D'Escoto. Maryknoll, N.Y., Orbis Books, 1979, c1977.
- Mills, Wright. ESCUCHA YANQUI. LA REVOLUCION CUBANA. Barcelona, Grijalvo, 1980. (Nuevo Norte, 26).
- Molina Chocano, Guillermo. INTEGRACION CENTROAMERICANA Y DOMINACION INTERNACIONAL. 2a.ed. Costa Rica, EDUCA, 1982.
- Moncada, José María. ESTADOS UNIDOS EN NICARAGUA. Managua. D.N., Tipografía Atenas, 1942.

- Montero Alarcón, Alma. EL PENSAMIENTO POLITICO DE CARLOS FONSECA AMADOR. Tesis de Lic. en Estudios Latinoamericanos. México, Colegio de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.
- Morales Henríquez, Viktor DE MRS. HANNA A LA DINORAH. Principio y fin de la dictadura somocista. Historia de medio siglo de corrupción. [s.p.i.].
- Nicaragua. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA UTILIZACION Y DISTRIBUCION DE LA TIERRA. s.l., 1967.
- Nicaragua. Comandancia General. RESUMEN DE ALGUNAS DECLARACIONES DE LOS CONSPIRADORES. Managua, Tipografía Nacional, 1929.
- Nicaragua. Consejo Nacional de Economía. Oficina de Planificación ANALISIS DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE NICARAGUA, 1950-1962; Versión preliminar sujeta a revisión. Managua, 1964.
- \_\_\_\_\_ ESTADISTICAS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE NICARAGUA, 1960-1967. Managua, 1968.
- \_\_\_\_\_ PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL, 1965-1969. Managua, 1965-
- Nicaragua. Constitución. LAS CONSTITUCIONES DE NICARAGUA; EXPOSICION, CRITICA Y TEXTOS [por] Emilio Alvarez Lejarza. Madrid, Cultura Hispánica, 1958.
- Nicaragua. Dirección General de Estadística y Censos. CENSOS, 1963; RESULTADOS DE TABULACION POR MUESTREO. s.l., Ministerio de Economía, 1964. 3 v.
- \_\_\_\_\_ ANUARIO ESTADISTICO. v. 19- Managua, 19-
- \_\_\_\_\_ NICARAGUA; RESULTADOS DEL CENSO EXPERIMENTAL DE POBLACION, agosto 1969. San José, Naciones Unidas, Centro Latinoamericano de Demografía, 1972. (CELADE, Serie A S. 17).
- Nicaragua. Leyes. LEY SOBRE INVERSIONES EXTRANJERAS Y LEY DE PROTECCION Y ESTIMULO AL DESARROLLO INDUSTRIAL DE NICARAGUA. Managua, Oficina nicaraguense de Promoción Industrial, s.f.
- Nicaragua. Ministerio de Justicia. NICARAGUA Y LOS DERECHOS HUMANOS. Managua, Ministerio de Justicia y El Centro de Investigaciones Jurídicas y Políticas, 1984.

- Nolan, David. LA IDEOLOGIA SANDINISTA Y LA REVOLUCION NICARAGUENSE. Barcelona, Ediciones 29, 1986.
- Nueva Nicaragua (Ed). SANDINO ENFRENTA AL IMPERIALISMO. Managua, Nueva Nicaragua, 1981.
- Obando y Bravo, Miguel. GOLPE SANDINISTA. Managua, El pez y la serpiente, mayo de 1975.
- Oquist, Paul. NICARAGUA. LA LUCHA SANDINISTA POR LA DEMOCRACIA. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1978.
- Oyanguren, Mariano F. THE NICARAGUAN POLITICAL SYSTEMS; THE FLOW OF DEMANDS AND THE REACTIONS OF THE REGIME. Lawrence, Kan., 1968. Tesis (Doctor of Philosophy) University of Kansas.
- Palacios, Alfredo L. NUESTRA AMERICA Y EL IMPERIALISMO. (Comp., prólogo y notas de Gregorio Selser) Buenos Aires, Palestra, 1961. (Vertienetes de la Libertad).
- Partido Liberal Nacional. RECUERDOS DE UN PASADO QUE SIEMPRE ES DE ACTUALIDAD. 2a.ed. Managua, Nicaragua, La Hora, 1962.
- Pereira, Manuel. CRO-NICAS DESDE NICARAGUA. La Habana, Casa de las Américas, c1981. (Nuestros Países. Serie testimonios).
- Pereyra, Carlos, et.al. HISTORIA PARA QUE? 6a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1985.
- Peréz Bermudez, Carlos y Onofre Guevara. EL MOVIMIENTO OBRERO EN NICARAGUA. (Apuntes para el conocimiento de su historia). 1a. y 2a. parte. s.l., El Amanecer, 1985.
- Pérez Valle, Edmundo EL ASESINATO DE SANDINO. Managua, Ministerio de Cultura, 1986.
- Parkins, Dexter. LOS ESTADOS UNIDOS Y LATINOAMERICA. Trad. Matilde Alonso Castelló. México, Novaro, 1964.
- \_\_\_\_\_ THE UNITED STATES AND THE CARIBBEAN. Cambridge, Harvard University Press, 1966.



- Portes Gil, Emilio. QUINCE AÑOS DE POLITICA MEXICANA. México, Botas, 1941.
- Radell, David Richard. AN HISTORICAL GEOGRAPHY OF WESTERN NICARAGUA; THE SPHERES OF INFLUENCE OF LEON, GRANADA AND MANAGUA, 1519-1965. Berkeley, Calif., University of California, 1969. (Tesis Doctor of Philosophy in Geography).
- Ramírez, Sergio. EL ALBA DE ORO. LA HISTORIA VIVA DE NICARAGUA. 2a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1984.
- Randall, Margaret. TODAS ESTAMOS DESPIERTAS. Testimonios de la mujer nicaraguense hoy. 4a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1984.
- Reyes, Xavier, et.al. CORRESPONSALES DE GUERRA. Nicaragua frente a la agresión. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984.
- Ricoeur, Paul. EL CONFLICTO DE LAS INTERPRETACIONES. (Trad. Graziela Baravalle y María Teresa Lavalle). Buenos Aires, La Aurora, 1975.
- Romero, Ramón. SANDINO Y LOS YANQUIS. México, Patria y Libertad, 1961.
- \_\_\_\_\_ SOMOZA ASESINO DE SANDINO. México, Patria y Libertad, s.a.
- Rothschuh Tablada, Guillermo. LOS GUERRILLEROS VENCEN A LOS GENERALES. HOMENAJE A CARLOS FONSECA AMADOR. 3a.ed. Managua, Ediciones Didtribuidora Cultural, 1983.
- Robleto, Hernán. SANGRE EN EL TROPICO; LA NOVELA DE LA INTERVENCION YANQUI EN NICARAGUA. Madrid, Cenit, 1930.
- \_\_\_\_\_ LOS ESTRANGULADOS; EL IMPERIALISMO YANQUI EN NICARAGUA. Madrid, Cenit, 1933. (Panorama literario español e hispanoamericano).
- Sacasa, Juan Bautista. COMO Y POR QUE CAI DEL PODER. San Salvador, s.e., 1936.
- Salvatierra, Sofonías. SANDINO: O LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO. Madrid, s.e., 1934.
- Sánchez, Luis Alberto. BREVE HISTORIA DE AMERICA. México, Coli, 1944.

- \_\_\_\_\_  
VIDA Y PASION DE LA CULTURA EN AMERICA.  
 Chile, Ercilla, 1935.
- SANDINISTAS SPEAK. Speeches, writings and interviews with leaders of Nicaragua's revolution. New York, Pathfinder, 1982.
- Sánchez, Milton. NICARAGUA. La Habana, Casa de las Américas, 1967. (Nuestros países).
- SANDINO. México, Publicaciones Cruz O, (s.l.), Internacional, 1909.
- SANDINO. México, Publicaciones Cruz O, 1982. (Biografía del Héroe).
- Sandino, Augusto C. EL PENSAMIENTO VIVO. Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez. Managua, Nueva Nicaragua, 1984. (Pensamiento vivo, 4)
- Schaff, Adam. HISTORIA Y VERDAD. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico. (Trad. Ignasi Vidal S.) 5a.ed. México, Grijalvo, 1981. (Teoría y praxis, 2).
- Sansón Terán, José. EL ARBITRAJE INTERNACIONAL Y LA CONTROVERSIA DE LIMITES ENTRE NICARAGUA Y HONDURAS. Prólogo de Camilo García Tréllés y Philip C. Jessup. Barcelona, Hispano Europea, 1959.
- Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN. RICARDO MORALES AVILES. DATOS BIOGRAFICOS. Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980. (Juan de Dios Muñoz-Serie Biografías Populares, 6).
- Selser, Gregorio. APUNTES SOBRE NICARAGUA. México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, Nueva Imagen, 1981.
- \_\_\_\_\_  
NICARAGUA DE WALKER A SONOZA. México, Mex-Sur, 1984.
- \_\_\_\_\_  
EL PEQUEÑO EJERCITO LOCO. Operación México-Nicaragua. Cuba, Imprenta Nacional de Cuba, 1960.
- \_\_\_\_\_  
SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES. México, Diógenes, 1978.

- Selva, Salomón de la LA GUERRA DE SANDINO O PUEBLO DESNUDO. Managua, Nueva Nicaragua, 1985. (Biblioteca Popular Sandinista, 22).
- Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo. LA VERDAD HISTORICA SOBRE EL SANDINISMO. Managua, Tipografía Atenas, 1946.
- Somoza, Anastasio. EL VERDADERO SANDINO: O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS. Managua, Robelo, 1936.
- Soto Hall, Máximo. NICARAGUA Y EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO. CONTRASTE ENTRE LA INSOLENCIA NORTEAMERICANA Y LA VERGONZOSA TOLERANCIA DE LOS GOBIERNOS DE LA AMERICA LATINA. Buenos Aires, Armas y Letras, 1928.
- Stimson, Henry Lewis. AMERICAN POLICY IN NICARAGUA. New York, Charles Scribner's sons, 1927.
- Stimson, Henry Lewis and Mc George Bundy. ON ACTIVE SERVICE IN PEACE AND WAR. New York, Harper, 1948.
- Tabares Hernández, Sahily CARLOS FONSECA AMADOR, CONTINUADOR DE SANDINO. Premio Biografía 1978. La Habana, Orbe, 1981.
- Tirado López, Víctor. EL PENSAMIENTO POLITICO DE CARLOS FONSECA AMADOR. s.l., Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, s.a.
- \_\_\_\_\_ LA HISTORIA DIO LA RAZON A CARLOS FONSECA. Discurso pronunciado en el 20 aniversario de la fundación del FSLN, el 23 de julio de 1981 en el Teatro Popular Rubén Darío. Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981.
- Tirado, Manlio LA REVOLUCION SANDINISTA. México, Nuestro Tiempo, 1983.
- Torres Espinoza, Edelberto. SANDINO. México, Katón, 1984.
- \_\_\_\_\_ SANDINO Y SUS PARES. Managua, Nueva Nicaragua, 1983. (Biblioteca Popular, 16).
- Torres Rivas, Edelberto. INTERPRETACION DEL DESAROLLO SOCIAL CENTROAMERICANO. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente. 7a.ed. Costa Rica, EDUCA, 1981.

- Tuñon de Lara, Manuel. POR QUE LA HISTORIA. Barcelona, Salvat, 1981. (Temas Clave, 13).
- Turcios, Froylán. BOLETIN DE LA DEFENSA NACIONAL. Tegucigalpa, Guaymuras, 1980. (Talanquera. Documentos y testimonios).
- Unión Panamericana. General Legal Division. ACUERDOS BILATERALES DEPOSITADOS EN LA UNION PANAMERICANA, COSTA RICA NICARAGUA, HONDURAS-NICARAGUA. Washington, D.C., Unión Panamericana, 1963. (Serie Tratados, 29. OEA/ Ser.X/5, español).
- Vasconcelos, José. INDOLOGIA, UNA INTERPRETACION DE LA CULTURA IBEROAMERICANA. Paris, Agencia Mundial de Libreria, s.a.
- BOLIVARISMO Y MONROISMO. Temas Iberoamericanos. Santiago de Chile, Ercilla, 1934.
- Vega Bolaños, Andrés ed. COLECCION SOMOZA. DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE NICARAGUA. Madrid, 1954- v.
- Vilar, Pierre. INICIACION AL VOCABULARIO DEL ANALISIS HISTORICO. (Trad. M. Dolors Folch) 3a.ed. Barcelona, Critica, 1985.
- Vilas, Carlos María. PERFILES DE LA REVOLUCION SANDINISTA. LA Habana, Casa de las Américas, 1984.
- Walker, Thomas W. THE CHRISTIAN DEMOCRATIC MOVEMENT IN NICARAGUA. Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, c1970. (The Institute of government Research. Comparative Government Studies, 3).
- Walker, Thomas W. ed. NICARAGUA IN REVOLUTION. New York, Praeger, c1982.
- Wheelock Román, José. IMPERIALISMO Y DICTADURA. Crisis de una formación social. 5a.ed. México, Siglo Veintiuno, 1980.
- Wilson, Edmund. HACIA LA ESTACION DE FINLANDIA. Madrid, Alianza Editorial, 1972. (Libro de bolsillo, 425).
- Woodward, Ralph Lee. DR. PEDRO JOAQUIN CHAMORRO, 1924-1978; THE CONSERVATIVE PARTY, AND THE STRUGGLE FOR DEMOCRATIC GOVERNMENT IN NICARAGUA. Marietta, Ga., Department of History, Kennesaw Junior College, s.f.

Zea, Leopoldo (Comp.) AMERICA LATINA EN SUS IDEAS. México, Siglo Veintiuno, 1986. (América en su Cultura).

#### HEMEROGRAFIA.

AMERICA LATINA: ESTUDIOS DE CIENTIFICOS SOVIETICOS. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS.

COMBATE. Publicación del Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales. San José, Costa Rica.

CUADERNOS AMERICANOS. México. UNAM.

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO. México.

ENVIO. Managua, Instituto Histórico Centroamericano.

EXCELSIOR. México, D.F.

LATINOAMERICA. Cuadernos de Cultura Latinoamericana. Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras. Unión de Universidades de América Latina, 1979.

LIBERACION. Anuario Latinoamericano, 1983. 2a.ed. Suecia, Liberación, 1984.

NUEVA ANTROPOLOGIA. Revista de Ciencias Sociales. México.

REPERTORIO AMERICANO. Semanario de Cultura Hispánica de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos. Joaquín García Monge (Editor). San José, Costa Rica.

TODO. Semanario. México, D.F. 1938.

EL UNIVERSAL GRAFICO. México, D.F. 1927-1934.